

NORTE

The background of the cover is a complex abstract artwork. The top half features a textured, earthy palette of greens, yellows, and browns, with a large, stylized, light-colored feather or wing-like shape extending from the left towards the center. The bottom half is dominated by a dark, deep blue or black field, punctuated by a bright, circular, white and grey textured area on the left and several thin, red, thread-like lines that curve across the space. The overall composition is layered and textured, suggesting a sense of depth and mystery.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 425/426

Enero-Abril 2002



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 425/426 Enero-Abril 2002

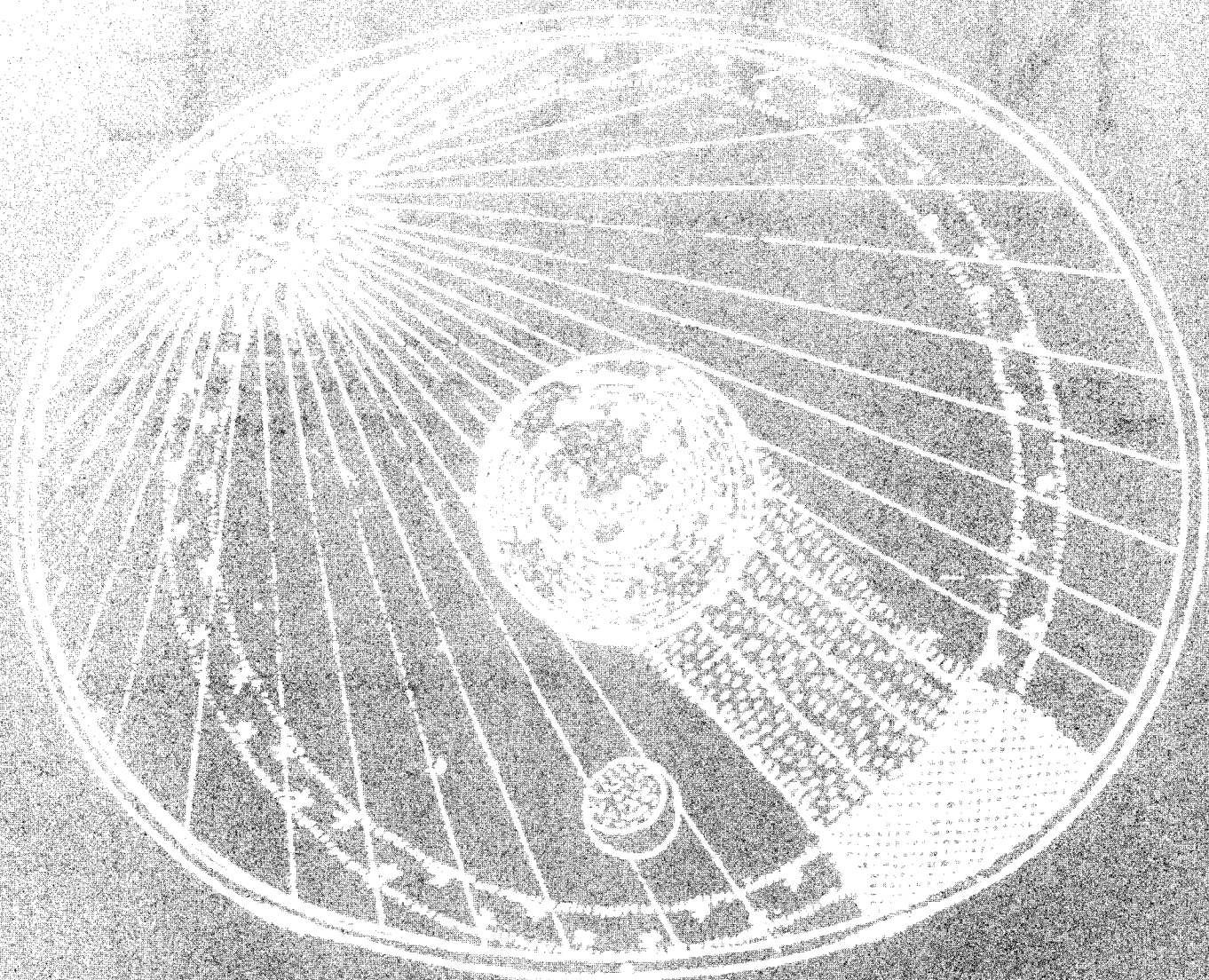
SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV
ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS
AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA
(Primera parte)

3

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

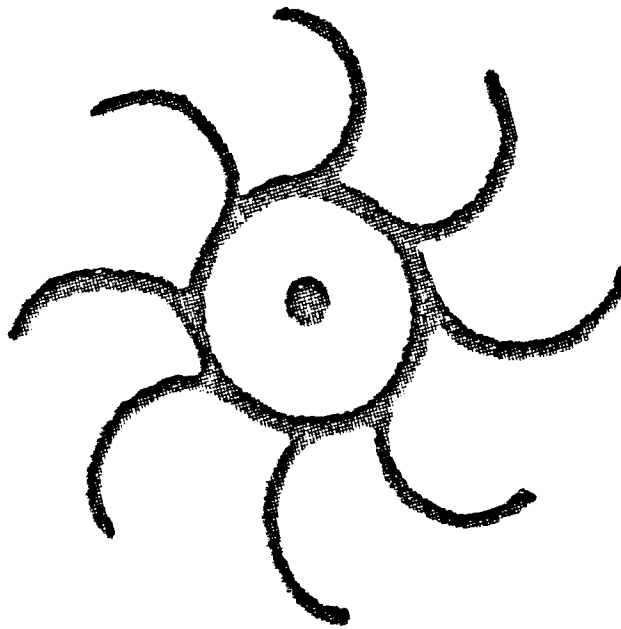
79



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Primera parte)



Fredo Arias de la Canal

LA PALABRA ETERNA

El judío francés Michel de Nostradamus (1503-66), seguidor de Clemensí, profetizó en rima sus **Centurias** (1555), proyectando sus propios deseos inconscientes tanáticos al planeta Tierra, de manera esquizofrénico-paranoica. En una carta a su hijo César, Nostradamus le dice:

Me percato de que el conocimiento [humano] tendrá una gran pérdida y que antes de la gran conflagración universal ocurrirán muchas y grandes inundaciones y que casi no habrá tierra que no esté cubierta de agua, y esto durará tanto tiempo, que excepto por las etnografías y las topografías, todo perecerá. Antes y después de estas inundaciones, en muchos países habrá tal escasez de lluvia y tal cantidad de fuego y **pedras encendidas cayendo del cielo, que no quedará nada sin haberse consumido**. Todo esto ocurrirá un poco antes de la gran **conflagración**.

Contemplemos **La visión** de Lord Byron, traducida por José María Heredia (1803-39). (Edit. Letras Cubanas. 1993):

Un **sueño tuve, fúnebre** y extraño.
Extinguirse vi el **sol**, y las **estrellas**
en el espacio eterno silenciosas,
extraviadas y pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida y ciega,
en la pesada atmósfera dormía,
y las cansadas horas se arrastraban,
sin que en sus alas lánguidas trajeran
la vuelta de la **luz**. Los hombres todos
sus miserables pasiones e intereses
sepultaron al fin en el abismo
de universal desolación. Vivían
al **esplendor de hogueras**, y los tronos,
los palacios de reyes coronados,
y las chozas humildes consumieron
por procurarse **luz**. Grandes ciudades
así desaparecieron, y los hombres,
en torno a sus hogares **abrasados**,
para mirarse por la vez postrera,
se congregaban. Los antiguos bosques
se **incendiaron** también: hora tras hora
consumidos cayendo se apagaban.
De aquella **luz** al lúgubre reflejo
los hombres azorados parecían

espectros yertos, pálidos: algunos,
los **ojos** encubriéndose, lloraban:
otros, corriendo por doquier, miraban
con desesperación al yermo cielo,
que tenebroso y mudo parecía
el paño funeral del **mundo muerto**.
Con blasfemias feroces a la tierra
luego inclinaban los cansados **ojos**,
rechinando los dientes, y **morían**.
Los pájaros silvestres por doquiera
atónitos vagaban, y la tierra
con sus alas inútiles batían.
Las bestias más agrestes y feroces,
en trémulas y mansas convertidas,
mezclábanse a los hombres. Las **serpientes**
entre las multitud se deslizaban
sin ofender, con lamentable silbo,
y aquel hambriento pueblo **devorólas**.
La guerra, en el principio sosegada,
rugió más furibunda: las comidas
compráronse con **sangre**; cada uno,
perdido en las tinieblas, **engullía**
su mezquina porción. Se disolvieron
del afecto los lazos, y la tierra

en sólo el pensamiento se abismaba de inminente, fatal y oscura **muerte de hambre** las entrañas consumía: **expiraban** los hombres, y sus huesos quedaban, cual sus carnes, insepultos. Los flacos a los flacos **devoraban**, los perros a sus amos embestían, exceptuando uno sólo, que un **cadáver** guardando estaba con doliente aullido, y al fin **murió**, lamiéndole la mano. Dos de una gran ciudad sobrevivieron, y eran mortales, fieros enemigos. Junto a un altar, del **fuego** devorado, vinieron a encontrarse; con sus manos descarnadas y yertas revolviendo las **brasas** moribundas y cenizas, alzaron débil, momentánea **llama**, y al verse con su **luz** el uno al otro, gritaron de terror, y perecieron. Quedó el mundo vacío, despojado de árboles, yerbas, hombres y de vida, sin tiempo ni estaciones, mudo caos. Los ríos, lagos y mares sumergidos en un silencio fúnebre yacían, y en sus profundidades cavernosas ningún ser animado se agitaba. Acabaron las férvidas mareas al expirar la **luna**, su señora; los **vientos** en la atmósfera estancados se consumieron, y también las nubes, y tinieblas informes, silenciosas, reemplazaron del todo al **universo**.

Con el título **El destino del universo**, E. R. H. (Enciclopedia Británica. Macropedia vol. XVIII, p. 1011), nos ofrece una visión apocalíptica parecida a la de Nostradamus:

El futuro remoto puede ser considerado dentro del mismo espíritu de especulación que el del universo temprano. Dentro de 10^{10} años (diez mil millones) el sol se convertirá en un rojo gigante luminoso adquiriendo un radio que alcanzará la órbita de Mercurio. Los océanos habrán desaparecido y

la Tierra perdido gran parte de su atmósfera, haciendo la vida imposible debido al fuego intenso. (...) En [la teoría de] la cosmología evolutiva el universo oscuro y vacío irá en aumento. Debido a la expansión continua del cosmos [Hiparco], la existencia del universo primitivo desaparecerá y el futuro eterno está destinado a un estado gélido de muerte inevitable. Mas si a la expansión la sigue el colapso, el futuro se oscurece por un manto escatológico: en que en unos cuantos (10^9 años) la recesión de los sistemas galácticos adyacentes cesará y el proceso empezará a revertirse. Los sistemas distantes parecerán retroceder porque el observador los verá como existían cuando el universo estaba en expansión. A medida que pase el tiempo, mayor número de galaxias se irán acercando y eventualmente –moribundas o muertas– regresarán a su lugar de origen, en un universo que se colapsa catastróficamente. Cuando se acerque el final, primero las galaxias y luego las estrellas, chocarán unas con otras en un tremendo infierno cataclísmico, con lo cual el cosmos colapsante regresará al caos primigenio del gran estallido.

De acuerdo a la teoría de la relatividad de Einstein, este futuro catastrófico podría evitarse si logramos que la Tierra viaje a la velocidad de la luz, o sea, aumentar la velocidad de 124,000 km por hora a 300,000 km por segundo. Sheila Hennessey Mignone en su ensayo **Azorín y Einstein: el concepto relativo del tiempo y el espacio (1898. Entre el desencanto y la desesperanza**. Monografías de Aldeeu, New York 1998), cita a Hawkin:

Einstein estudió la circunstancia de la inexistencia del tiempo pasado y el tiempo futuro. Mirando el reloj de una torre, Einstein concluyó que si el observador viajara a la velocidad de la luz, no podría observar ni el pasado ni el futuro, sino solamente un constante presente [la misma hora del reloj]. Lo cual es imposible, porque a medida que un objeto [materia] se acerca a la velocidad de la luz, su masa crece automáticamente necesi-

tando más energía para aumentar su velocidad, por lo que jamás puede alcanzar la velocidad de la luz, ya que su masa se volvería infinita.

Esta proposición se explica gracias al contexto general de la teoría básica de Einstein. Bajo el subtítulo **Espacio tiempo**, del artículo **El universo, estructura y propiedades**, observamos un concepto claro de la **Teoría de la relatividad** que demuestra que el tiempo y el espacio existen como constantes arbitrarias de la materia, o sea, imaginadas para comprender las cosas. (Enciclopedia Británica. Macropedia vol. 18, pág. 1015):

Newton y sus seguidores asumieron que el **tiempo** y el **espacio** tenían una existencia propia e inafectable. Hoy en día, el **tiempo** y la **distancia** no son más que un operativo dado a los resultados de ciertas operaciones calculadas con artefactos. Téoricamente, **materia, espacio y tiempo** necesitan ser tratados como aspectos de una sola identidad o campo, que estrictamente no puede separarse en partes independientes. El logro de esta síntesis se debió a Einstein a través de la **Teoría de la relatividad general**. Einstein lo describió todo bajo el enfoque de la **Teoría de un solo campo**; ciertos aspectos del campo señalan la densidad, momento y tensión de la **materia**; ciertos otros aspectos describen las interrelaciones temporales [tiempo] y espaciales [espacio] de la **materia**; y todavía otros aspectos representan las interrelaciones gravitacionales.

La relatividad general –distinta de la relatividad espacial– no es importante para la física de laboratorio, pero es esencial para la cosmología, porque:

- 1) Ofrece el mejor estudio de la gravitación conocida, siendo ésta la única interacción de la **materia** que afecta la conducta del universo.
- 2) Demuestra que el **campo** afecta la llamada geometría del **espacio-tiempo** de manera importante para la estructura del universo.

3) Precisamente al tratar el **espacio-tiempo** y la **materia** como interdependientes, puede abrazar al universo en su integridad, lo que las teorías anteriores no podían hacer.

¿Por qué espacio-tiempo y no espacio y tiempo?

En el universo evolutivo el astrónomo contempla el pasado [tiempo] al mirar en la distancia [espacio]; pero cuanto más profundamente mira menos precisa será su visión ante la imposibilidad de ver el principio. Algo que no tiene principio ni tiene fin es inmensurable y por lo tanto no existe. El tiempo-espacio no pasa, los que tenemos duración somos cada uno de nosotros como materia orgánica.

Observemos la influencia que tuvo Nietzsche (1844-1900) sobre la **Teoría de la relatividad** de Einstein, en el N° 19 del primer volumen de **Humano, demasiado humano**:

La invención de las leyes de números fue hecha sobre una **base de error** inveterada que presupone la existencia de cosas idénticas (de hecho nada es idéntico a otra cosa). La asunción de pluralidad siempre presupone la existencia de algo que se repite, mas aquí aparece el error, aquí estamos ya fabricando seres, unidades que no existen. Nuestras **sensaciones de espacio y tiempo son falsas**, pues al probarlas consistentemente nos conducen a contradicciones lógicas. El establecimiento de conclusiones en la ciencia, siempre e inevitablemente nos lleva al cálculo de ciertas magnitudes falsas, mas como estas magnitudes aparentan ser constantes –como por ejemplo nuestras **sensaciones de tiempo y espacio**– las conclusiones científicas adquieren rigor, certeza y coherencia; y podemos construir sobre ellas hasta que al final nuestras **asumpciones básicas erróneas** –esos errores constantes– se hacen incompatibles con nuestras conclusiones, como por ejemplo en la teoría de los átomos.

Karl Popper (1902-94) en **En contra de la sociología del conocimiento** (1945), también fue influido por Nietzsche:

Fue uno de los grandes logros de nuestra época cuando Einstein demostró, a la luz de la experiencia, que debíamos de cuestionar y revisar nuestras presuposiciones en relación con el **tiempo** y el **espacio**, conceptos que se habían mantenido como premisas necesarias de toda ciencia, pertenecientes a su aparato categórico. (...) El descubrimiento de Einstein de nuestros prejuicios relativos al tiempo ocurrió al revisar un problema físico de una teoría cuyos experimentos parecían contradecirse unos a otros. Einstein y otros físicos concluyeron que la teoría [de Newton] era falsa, y él propuso alterarla en el punto que hasta entonces todos consideraban como evidente, por lo tanto escapándose a la atención. En resumen, sólo aplicó los métodos de **crítica científica** y de la invención y eliminación de teorías: **prueba y error**.

Un ejemplo fehaciente de la proposición de falsedad potencial de toda teoría, de Karl Popper, lo observamos en la siguiente noticia de **Discover**. **Diciembre 2000**, bajo el título **Planetas sin soles**:

María Rosa Zapatero Osorio y colegas del Instituto de Tecnología de California descubrieron 18 planetas solitarios que inexplicablemente **no** transitan alrededor de ningún astro y que se encuentran en la constelación estelar de Orión. Estos gigantes gaseosos están destinados a una existencia de obscuridad eterna. De acuerdo a las teorías prevalentes, los planetas sólo se forman alrededor de las estrellas, por lo que los astrofísicos están perplejos.

Esto explica la máxima de Max Gluckman:

Una ciencia es una disciplina en la que el tonto de la generación presente puede sobrepasar la meta alcanzada por el genio de la generación pasada.

Rara vez se encuentran constantes en la naturaleza como:

a) **La constante gravitacional de Newton**, que informa de la fuerza que actúa entre dos objetos separados por una distancia determinada, causante del movimiento circular de los cuerpos celestes.

b) **La constante de Planck**, que describe la conducta de fotones emitidos, transmitidos y absorbidos en cápsulas energéticas, o quanta, siempre determinados por la frecuencia de la radiación.

c) **La velocidad constante de la luz**, que es de 300, 000 kms por segundo.

Es suficientemente razonable que desde la atalaya del psicoanálisis haya yo podido divisar allende los arquetipos oral-traumáticos del protoidioma como **constantes** en la poesía. Esto significa que pueden observarse en algún **Poema de Gilgamesh** (cinco milenios), en el **Libro egipcio de los muertos** (tres milenios), en la obra poética de Martí y además serán evidentes en toda la poesía que se escriba compulsivamente de aquí al final de la civilización humana.

VIRGILIO, 70-19 a.C. Tomado de **Ramillete de varias flores poéticas**. Xacinto de Evia, traducción de Antonio Bastidas, (1615-81):

SILVA A LA ROSA COMPARADA A LA INCONSTANTE
FLOR DE LA HERMOSURA

De los tiempos del año era el verano,
el de Mantua cantó en su dulce lira,
y el día alegre a **RAYOS**, en que gira,
esmalta nubes con que sale ufano;
el austro templó, porque suave aliente,
y así con blanco **DIENTE**
muerde la flor, que aún tierna no se esquivo
si aún solicita alientos más lasciva,
cuando abreviando sombras el aurora
precede bella a la carroza **ARDIENTE**,
y en **LUCES DE ESPLENDOR** en **LUZ** canora
despierta el **SOL**, madrúgale a su oriente.

Entonces, dice en dulce melodía
aqueste cisne, el campo discurría
y cuando en sendas deste sitio ameno
buscaba abrigo en esa adulta **LLAMA**
DEL SOL, que salamandra ya se **INFLAMA**,
vi entre su vasto seno
en la grama prender blanco **ROCÍO**,
que a breve globo aprisionaba el frío,
y en su lacio verdor me parecía
lágrimas que lloró la noche fría,
si a esotras hierbas en sus cimas bellas
corona de **CRISTAL**, de nieve **ESTRELLAS**,
siendo a sus tiernos tallos por vistosas,
sartas de **PERLAS**, perlas generosas,
que en nácares celestes engendradas,
del cielo al prado fueron feridas.

Al nacer el **LUCERO LUMINOSO**,
vi con primor y aliño cuidadoso
del esmero Pestano,
del mejor hortelano,
un rosal tan de **GOTAS** salpicado,
que sudor se ha juzgado,
que en la lucha valiente
por escapar de sombras, sudó **ARDIENTE**
desta **PIEDRA** que a engaste de zafiro,
la observa el cielo con su eterno giro,
ya sus **RAYOS** primeros esmaltaban
las **ROSAS**, que por su **ASTRO** le aclamaban.

Y si del alba y **ROSA** contemplaras
el nácar escogido,
indeciso dudarás
si el alba hurtó a la rosa lo **ENCENDIDO**,
o la rosa envidiosa, al alba bella
de ella colores trasladó a su **ESTRELLA**.
El matiz también vario dese prado,
osada emulación del **ESTRELLADO**,
admiraras, si el **SOL SUS RESPLANDORES**
comunicó a sus flores,
como esmaltó los **ASTROS** eminentes,
en colores de **RAYOS** florecientes.

Uno es todo el **ROCÍO DE LA ROSA**,
y el que suda la aurora **LUMINOSA**
en su estación primera,
un color en entrambas persevera
a un tiempo, pues la **ROSA** se apellida
y la aurora florida
crepúsculo de nácar, en que se halla
el **SOL** infante en esta **LUZ** que calla.
Mas, ¡qué mucho que en todo corran a una
siendo en los dos iguales su fortuna,
pues en entrambas Venus predomina
reina del prado y el cielo que **ILUMINA**?

Si ámbar la **ROSA** aspira,
sin duda al mismo Venus se conspira,
y si de ésta el sentido
por torpe no percibe lo oloroso,
es color de otra esfera más subido:
aquella sí, que al prado delicioso
en copa de rubíes néctar grato
deleitosa propina ya al olfato.

Al **LUCERO** fragante,
a la **ROSA** galante,
de Pafo les preside, aquella diosa,
y así entrambas libres generosa
corta rica de púrpura eminente;
con que al **ASTRO LUCIENTE**,
si es que **ROSA** equivoco así se duda,
o **LUCERO** la **ROSA** se saluda,
pues si carmín la **ROSA** de su vena
debe a la **ESPINA** que impía le barrena,
el **LUCERO A SU LABIO**
la púrpura que goza sin agravio,
viviendo tan iguales
que por unos se cuenta ya sus males;
y si el tiempo le ultraja
a aquél carmesí, él mismo le aja
a aquéste en su desmayo,
siendo del uno y otro el propio ensayo.

De aquestas bellas flores,
del cielo fomentadas a sudores,
copia **SANGRIENTA** la floresta anega;
mas el discurso entre sus ondas rojas,
no sin miedo el peligro la navega,
siendo escollos de nácar del sus hojas:
tantas arroja al prado
el rosal, en sus varas florecientes,
cerradas y patentes,
que con rosetas de rubí he pensado
se disciplina el suelo,
por aplacar rigores de ese cielo.

Allí una **ROSA** infante
mece en su cuna el **CÉFIRO** inconstante,
y en claustro de **ESMERALDA** detenida,
virgen se oculta menos pretendida;
otra al prado se asoma diligente
por celosías de verde oriente;
mas al **MIRARLA** trueca vergonzosa
en carmín el candor su tez hermosa.

Al despuntar aquélla
rompe prisiones de su verde **ESTRELLA**,
y con su roja **PUNTA** se conquista
desabrigos purpúreos a la **VISTA**,
siendo cada hoja en aquella se dilata
GOTA DE SANGRE, que de sí desata.

Otra aquí muy de Venus presumida
de su guardada gala hace reseña,
que el aseo al **ESPEJO** le compuso
de una **FUENTE** risueña,
y por salir mejor del tiempo al uso,
de carmesí en follera multiplica,
hoja de galas, que su ingenio aplica.

Mas otra del botón desenlazada,
y en rojos arreboles desflocada,
un **SOL** al prado ofrece generoso
que en **RAYOS DE ORO ILUSTRA LUMINOSO**:
honor grande del valle, pues sus flores
vanas, más **LUCEN CON SUS RESPLANDORES**.

Pero, ¡ah!, que toda apuesta pompa hermosa
del vergel, esta **ANTORCHA LUMINOSA**,
esta **HOGUERA** que roja al prado **INFLAMA**
siendo cada hoja suya **ARDIENTE LLAMA**,
este **SOL QUE A SUS RAYOS** fomentaba
cuanto aseo al jardín le coronaba,
con desmayo fatal se descompone,
su **LUZ** se apaga al inconstante **VIENTO**,
al occidente el **RESPLANDOR** traspone
y la **LLAMA CONSUME SU ARDIMIENTO**.

¡Oh, qué breve esta **FLOR** tiene la vida,
pues edad fugitiva la arrebató,
de su beldad pirata,
y de un punto al escollo la admiraba
caduca y lacia, cuanto más florida,
saliendo al paso presta y diligente,
prevenida la **MUERTE** al propio oriente,
siendo la cuna en que la mece el **VIENTO**
su fatal **PIRA** y triste monumento.

Y cuando este prodigio resolvía
y aqueste acaso el **LABIO** repetía,
aún de vida no goza aqueste aliento;
pues mustia sí la **ROSA** se despuebla
y qué funesta se deshoja al prado,
epitafio dejando de su hado,
hojas tiernas que a letras de rubies
en la esmeralda acordarán constantes,
pues su vida se mide por instantes.

La varia diferencia,
que del tirio color matiza el suelo,
no sin envidia, no sin competencia,
las galas que renuevan estudiosas,
por **LUCIRSE** en el prado más hermosas,
y las vidas que estrenan por **FLAMANTES**
allí **ROSAS** infantiles
el **RESPLANDOR** de un día las festeja,
y ese mismo a sus **RAYOS** las aqueja,
y con fúnebre sombra oculta y sella
de múrce vistosa tanta **ESTRELLA**.

¡On tiempo!, ¡oh días!, ¡oh naturaleza
avara, en cuanto ostentas más grandeza!
Ya justamente todos nos quejamos,
pues apenas nos pones a los **OJOS**
estas joyas de Flora por despojos,
cuando al echarlas mano
salió nuestro cuidado bien en vano,
y dándoles más gracia a aquestas **FLORES**
apresuras más presto sus horrores;
pero ya no me admiro,
que es de muy corta dura
cuando crece en belleza una hermosura.

Cuántos mide de oriente
sus términos el día al occidente,
cuando en breve ceniza
della fénix mejor se inmortaliza,
aquesta propia edad goza la **ROSA**
que el **SOL** en sus espacios le señala,
siendo el prado su gala
efímera, que la acaba lastimosa,

en la infancia gozando edad adulta
y la triste vejez que la sepulta.

Aquella a quién el SOL en la mañana
en pañales de grana abrigó infante,
a la tarde volviendo ya triunfante
su edad florida vio trocada en cana.

Pero, ¿qué importa, oh ROSA, que tu LLAMA,
tan temprana se apague, aun cuando ARDIENTE?
Pues ha tomado a cargo ya la fama
hoy aplaudirte más de gente en gente,
gozándote perene y más constante
cuando antes tu vivir fue un sólo instante,
permaneciendo fija en la menoría
de tu belleza la pasada gloria.

¡Oh, qué ejemplo tan vivo al desengaño
de una grande belleza!

Lograd, oh virgen pura,
este cortés recuerdo en la pureza:
coged las ROSAS, pues, de la hermosura
cuando ayuda la edad, la edad florida,
y en vistosas guirnaldas recogida
si intacto su verdor guardáis constante,
vuestra cabeza ceñirán triunfante.
No ajéis su lozanía,
mirad que la beldad más grata y bella
como la FLOR fenece con el día,
que hermosuras y flores materiales
se compasan a términos iguales.

En el VII libro de la **República** de Platón (428-347/8, a. C.), **SÓCRATES** nos ofrece la **Alegoría de la cueva**:

—Representate ahora el estado de la naturaleza humana respecto de la ciencia y de la ignorancia, según el cuadro que de él voy a trazarte.

Imagina un ANTRO subterráneo que tiene todo a lo largo una abertura que deja libre a la LUZ el paso, y, en ese antro, unos hombres encadenados desde su infancia, de suerte que no puedan cambiar de lugar ni volver la cabeza, por causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tengan delante. A su espalda, a cierta distancia y a cierta altura, hay un FUEGO CUYO FULGOR LES ALUMBRA, y entre ese FUEGO y los cautivos se halla un camino escarpado. A lo largo de ese camino, imagina un MURO semejante a esas vallas que los charlatanes ponen entre ellos y los espectadores, para ocultar a éstos el juego y los secretos trucos de las maravillas que les muestran. —Todo eso me represento. —Figuráte unos hombres que pasan a lo largo de ese MURO, portando objetos de

todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o de PIEDRA, de suerte que todo ello se aparezca por encima del MURO. —Los que los portean, unos hablan entre sí, otros pasan sin decir nada. —¡Extraño cuadro y extraños prisioneros!

—Sin embargo, se nos parecen punto por punto. Y, ante todo, ¿crees que verán otra cosa, de sí mismos y de los que se hallan a su lado, más que las sombras que van a producirse frente a ellos al fondo de la caverna? —¿Qué más pueden ver, puesto que desde su nacimiento se hallan forzados a tener siempre inmóvil la cabeza? —¿Verán, asimismo, otra cosa que las sombras de los objetos que pasen por detrás de ellos? —No. —Si pudiesen conversar entre sí, ¿no convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de esas mismas cosas? —Indudablemente. —Y si al fondo de su prisión hubiese un eco que repitiese las palabras de los que pasan, ¿no se figurarían que oían hablar a las sombras mismas que pasan por delante de sus ojos? —Sí. —Finalmente, no creerían que existiese nada real fuera de las sombras. —Sin duda.

—Mira ahora lo que naturalmente habrá de sucederles, si son libertados de sus hierros y se les cura de su error. Desátase a uno de esos cautivos y obléguesele inmediatamente a levantarse, a volver la cabeza, a caminar y a MIRAR HACIA LA LUZ; nada de eso hará sin infinito trabajo; la LUZ LE ABRASARÁ LOS OJOS, y el DESLUMBRAMIENTO que le produzca le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía antes. ¿Qué crees que respondería si se dijese que hasta entonces no ha visto más que fantasmas, que ahora tiene ante los OJOS objetos más reales y más próximos a la verdad? Si se le muestran luego las cosas a medida que vayan presentándose, y se le obliga, en fuerza de preguntas, a decir qué es cada una de ellas, ¿no se le sumirá en perplejidad, y no se persuadirá a que lo que antes veía era más real que lo que ahora se le muestra? —Sin duda. —Y si le obligase a MIRAR AL FUEGO, ¿no enfermaría de los OJOS? ¿No desviaría sus miradas para dirigir las a la sombra, que afronta sin esfuerzo? ¿No estimaría que esa sombra posee algo más claro y distinto que todo lo que se le hace ver? —Seguramente. —Si ahora se le arranca de la caverna, y se le arrastra, por el sendero áspero y escarpado, hasta la CLARIDAD DEL SOL, ¿qué suplicio no será para él ser así arrastrado!, ¡qué furor el suyo! Y cuando haya llegado a la LUZ libre, ofuscados con su FULGOR LOS OJOS, ¿podría ver nada de la multitud de objetos, que llamamos seres reales? —Le sería imposible, al primer pronto. —Necesitaría tiempo, sin duda, para acostumbrarse a ello. Lo que mejor distinguiría sería, primero, las sombras; luego, las imágenes de los hombres y de los demás objetos, pintadas en la superficie de las aguas; finalmente, los objetos mismos. De ahí dirigiría sus miradas al cielo, cuya vista sostendría con mayor facilidad durante la noche, al CLAROR DE LA LUNA Y DE LAS ESTRELLAS, que por el día y a la LUZ DEL SOL. —Sin duda. —Finalmente, se hallaría en condiciones, no sólo de ver la imagen del SOL EN LAS AGUAS y en todo aquello en que se REFLEJA, sino de fijar en él la MIRADA, de contemplar al verdadero SOL en verdadero lugar. —Sí. —Después de esto, dándose a razonar, llegará a concluir que el SOL es quien hace

las estaciones y los años, quien lo rige todo en el mundo **VISIBLE**, y que es en cierto modo causa de lo que se veía en la caverna. –Es evidente que llegaría por grados hasta hacerse esas reflexiones.

ANÓNIMO. Tomado de **Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia**, traducido del alemán por Juan Valera (Sevilla, 1881):

Ya el **SOL** en el horizonte
con majestad se sepulta,
y con sus últimos **RAYOS**
tiñe el ocaso de púrpura.
Como bozo en las mejillas,
se extiende la noche oscura
por el cielo, donde **LUCE**,
DORADA JOYA, LA LUNA.
En la copa cristalina
que como **HIELO DESLUMBRA**,
del vino los bebedores
el **FUEGO LÍQUIDO** apuran.
Entre tanto, confiada,
he incurrido en grave culpa;
pero su dulce **MIRAR**
el corazón me subyuga.
Le vi, y al punto le amé;
él huye de mi ternura,
y con estar a mi lado
la está haciendo más profunda.
A caer entre sus brazos
enamorada me impulsa,
y á suspenderme á su cuello
en deleitosa coyunda.

MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI, (1475-1564):

El primer día que admiré tantas bellezas,
inigualables y singulares, creí que me **CLAVARÍA**
ALFILERES EN LOS OJOS, COMO LAS ÁGUILAS EN EL SOL,
por desear la menos valiosa de tales hermosuras.

Pero luego aprendí cómo había pecado y errado:
a pesar de no tener alas corría tras un ángel;
era como esparcir en vano simiente sobre **ROCA**,
y lanzar palabras al **VIENTO** creyéndome hablar con Dios.

De esta manera, si la belleza infinita no tolera
mi corazón cerca y hace que mis **OJOS ENCEGUEZCAN**
no parece que confío o esté segura al alejarme;

¿Qué hacer? ¿Qué guardián o guía alguna vez
podría ayudarme contigo, o a soportarte?
Cerca me **INCENDIAS** pero al partir me matas.

JUAN BOSCÁN, español (1492-1542). Dos ejemplos
de **Poesías Completas** (Porrúa, 1993):

EPÍSTOLA DE DON DIEGO DE MENDOZA **A BOSCÁN**

El no maravillarse hombre de nada,
me parece, Boscán, ser una cosa
que basta a darnos vida descansada.

Esta orden del Cielo presurosa,
ese tiempo que huye por momentos,
las **ESTRELLAS Y EL SOL** que no reposa;

hombres hay que lo miran muy exentos
y el miedo no les trae falsas visiones,
ni piensan en extraños movimientos.

¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones,
del espacioso **MAR**, que así enriquece
las apartadas Indias con sus dones?

¿Qué dices del que por subir padece
la ira del soberbio cortesano
y el desdén del privado cuando crece?

¿Qué del gallardo mozo que, liviano,
piensa entenderlo todo y emprender
lo que tú dejarías por temprano?

¿Cómo se han de tomar, cómo entender
las cosas altas y a las que son menos
qué gesto les deberíamos hacer?

Esta tierra nos trata como ajenos;
la otra, nos esconde sus secretos,
¿Para cuál piensas tú que somos buenos?

El que teme y desea están sujetos
a una misma mudanza, a un sentimiento;
de entrambos son los actos imperfectos.

Entrambos sienten un remordimiento;
maravillanse entrambos de que quiera;
a entrambos turba un miedo el pensamiento.

Si se duele, si huelga o si espera;
si teme, todo es uno, pues están
a esperar mal o bien de una manera.

En cualquier novedad que se verán,
sea menos o más que su esperanza,
con el ánimo clavados estarán.

El cuerpo, **OJOS**, sin hacer mudanza,
con las manos adelante por tomar
o excusar lo que duele o no se alcanza.

El sabio se podría loco llamar,
y el justo, injusto el día que forzase
pasar a la virtud de su lugar.

Dime cuál sería el hombre que alcanzase
a ver su incomparable fortaleza,
si más de lo que basta la buscase.

Admírate, Boscán, de la riqueza,
del rubio bronce, de la blanca **PIEDRA**,
entallados con fuerza y sutileza.

Maravíllate de esa verde hiedra
que tu frente con tanta razón ciñe,
con cuánto de la mía ora se arredra.

Del rosado color que en Asia tiñe
la blanda seda y lana delicada,
del contrario de aquel que la destiñe.

La verde joya que es de amor vedada,
¿por qué en el fin sagrado rompe luego
la transparente **PERLA** bien tallada?

Y la que en color vence al rojo **FUEGO**,
el duro **DIAMANTE** que al **SOL** claro
turba su **LUZ** y al hombre torna **CIEGO**.

Aquella fermosura que tan caro
te cuesta, y que holgabas tanto en **VELLA**,
contra cuya **HERIDA** no hay reparo.

Admirote otro tiempo ver cuán bella,
cuán sabia es, cuán gentil y cuán cortés,
y aún quizá ahora más te admiras della.

Y tu lengua, que debajo de los pies
trae el sujeto y nos la va mostrando
como tú quieres y no como ello es.

Admírente mil hombres que escuchando
tu canto están y el pueblo que te mira,
siempre mayores cosas esperando.

Con la primera noche te retira
y con la **LUZ** dudosa te levanta
a escribir lo que al mundo tanto admira.

¿Cuál es aquel cautivo que se espanta
que el año fértil hincha los graneros,
al que fortuna y no razón levanta?

¿Por qué quieren que hagan los dineros,
que yo me admire dél y él no de mí,
pues ni él ni yo los hubimos de herederos?

Lo que la tierra esconde dentro en sí,
la edad y el tiempo lo han de descubrir,
y encubrir lo que vuela por ahí.

En fin, señor Boscán, pues hemos de ir
los unos y los otros un camino,
trabaje el que pudiere de vivir.

Si en la cabeza algún dolor te vino
agudo, o en el cuerpo que te ofenda,
procura huir dél y ten buen tino.

Si te puede sacar desta contienda
la virtud (como viene sola y pura),
al resto del deleite ten la rienda.

Por los desiertos montes va segura;
ni teme las **SAETAS VENENOSAS**,
ni el **FUEGO** que no para en armadura.

No entrar en las batallas peligrosas,
no la cruda importuna y larga guerra,
ni el bravo **MAR** con ondas furiosas.

No la ira al Cielo, que a la Tierra
hace tremer con terrible sonido
cuando el **RAYO** rompiéndole se entierra.

OCTAVA RIMA

Por vuestras hermosuras discurriendo
me pongo en más peligro que debería.
Voy mi seso y palabras recogiendo,
mas su curso ha de hacer la fantasía;
yo veo bien que, ¡guay de los que, os viendo

contra vuestro poder tienen porfía!
Con estas vuestras manos los tomáis
y con las otras cosas los matáis.

Las cejas son los arcos que amor **FLECHA**,
los **RAYOS DE LOS OJOS**, **LAS SAETAS**,
que su **LAGA** mortal traen muy hecha.
¡Oh multitud de gracias tan perfectas
que su cuenta, al contar, si justa se echa,
es para enmudecer cien mil poetas!
¡Oh señoras, bien es que no sepáis
el gran poder que entrambas alcanzáis!

Y muy mayor vuestro poder sería
si amásedes así como debéis.
Vuestra hermosura entonces crecería
sobre la natural que ya tenéis.
La **LUMBRE** del amor alumbraría
cien mil gracias que agora oscurecéis
como la **LUZ DEL SOL** cuando amanece
ALUMBRA cuando bien allí parece.

No amando, estáis en noche tenebrosa,
y no esperéis jamás que os amanezca
hasta que os venga una hora tan dichosa
que por amor deleite se os ofrezca.
Entonces, con su luz no tendréis cosa
que en lustre, y en valor, y en bien no crezca.
Y abrirse os ha con él la fantasía
como con el **LUCERO** se abre el día.

La tierra do no hay **SOL** siempre está fría;
nunca en ella veréis **FRUTO** ni flores;
así es el alma al tiempo que porfía
a no sentir el **SOL** de los amores;
su gusto en su sentir se le resfría
con pasmo de sus gozos y dolores;
desto al cuerpo le cabe en su desgracia,
mal ademán, mal lustre y mala gracia.

Y si estas cosas aún no os han cabido
es porque el desamor, con su dolencia,
no os ha tomado aún todo el sentido
ni ha podido romper tanta excelencia.
Y también el amor tiene creído
que habéis de hacer enmienda en su presencia.
Y así os sufre, señoras, y os espera
porque tan alto bien así no muera.

Escrito está en las fábulas antiguas
que infinitas mujeres estimadas
fueron (por ser de amor siempre enemigas)
en piedras o alimañas transformadas.
No en balde los poetas sus fatigas

pusieron en mentiras tan soñadas,
pues de esto que a la letra es vanidad,
se saca en su sustancia gran verdad.

Y esta verdad bien clara se parece,
que el corazón que en desamar es fuerte,
de lance en lance veis que se endurece,
y en **PIEDRA** poco a poco, se convierte,
y también como bestia se entorpece
la calidad mudando de su suerte.
Vosotras, pues, con vuestras duras mañas,
guardaos de ser **PIEDRAS O ALIMAÑAS**.

Cuantas cosas acá vemos hermosas,
si como son hermosas fabricadas,
así también no fuesen provechosas,
serían cosas vanas y excusadas.
La **LUNA**, **EL SOL Y ESTRELLAS RELUMBROSAS**
no serían ya vistas ni alabadas,
si honduras no tuvieren y secretos
en el poder de sus grandes efetos.

Hermosas son las flores en los ramos,
y no por sólo el parecer bien dellas,
mas porque fruto dellas esperamos,
por eso nos holgamos más de vellas.
Con las aguas, la vista descansamos;
pero si no pudiésemos bebellas,
al tiempo que más claras se verían,
más nuestro corazón enfadarían.

Y aun la gran **MAR** con gusto no se viera
y a todos nos tuviera ya enfadados,
si el tanto navegar della no fuera
y en tanta multitud tantos pescados.
Tan hermoso el abril no pareciera
si dél los labradores trabajados
no esperasen coger con sus fatigas
de muchos granos llenas las espigas.

Y así entiende que vuestras hermosuras,
si sin provecho son, son excusadas
y nunca serán más de unas figuras,
como muchas que vemos bien labradas.
Todos dirán que sois buenas pinturas;
con esto os dejarán bien alabadas
y quedaréis las dos con vuestra gloria
como un **MÁRMOL** que queda por memoria.

Sin amor no podréis ser de provecho,
ni sabréis qué mirar con vuestros **OJOS**;
no os moverá lo dicho ni lo hecho;
bajo tendréis el gozo y los enojos.

GARCILASO DE LA VEGA, español (1501-36). Dos ejemplos de **Poesías Completas** (Porrúa, 1993):

CANCIÓN CUARTA

El aspereza de mis males quiero
que se muestre también en mis razones,
como ya en los efectos se ha mostrado.
Lloraré de mi mal las ocasiones.
Sabrá el mundo la causa porque muero,
y moriré a lo menos confesado.
Pues soy por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento,
que por aguas **PEÑAS** peligrosas,
por matas **ESPINOSAS**,
corre con ligereza más que el **VIENTO**,
bañando de mi **SANGRE** la carrera,
y para más despacio atormentarme,
llévame alguna vez por entre flores
a do de mis tormentos y dolores
descanso, y dellos vengo a no acordarme;
mas él a más descanso no me espera;
antes, como me ve desta manera,
con un nuevo furor y desatino
torna a seguir el áspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños;
fuerzas de mi destino me trajeron,
y a la que me atormenta me entregaron.
Mi razón y juicio bien creyeron
guardarme, como en los pasados años
de otros graves peligros me guardaron;
mas cuando los pasados compararon
con los que venir vinieron, no sabían
lo que hacer de sí, ni dó meterse;
que luego empezó a verse
la fuerza y el rigor con que venían.
Mas de pura vergüenza constreñida,
con tardo paso y corazón medroso,
al fin ya mi razón saltó al camino.
Cuanto era el enemigo más vecino,
tanto más el recelo temeroso
le mostraba el peligro de su vida.
Pensar en el temor de ser vencida,
la **SANGRE** alguna vez le calentaba,
mas el mismo temor se la enfriaba.

Estaba yo a mirar, y peleando
en mi defensa mi razón estaba
cansada, y en mil partes ya **HERIDA**;
y sin ver yo quién dentro me incitaba,

ni saber cómo, estaba deseando
que allí quedase mi razón vencida.
Nunca en todo el proceso de mi vida
cosa se me cumplió que desease
tan presto como aquésta; que a la hora
se rindió la señora,
y al siervo consintió que gobernase
y usase de la ley del vencimiento.
Entonces yo sentíme salteado
de una vergüenza libre y generosa;
corríme gravemente que una cosa
tan sin razón hubiese así pasado.
Luego siguió el dolor al corrimiento
de ver mi reino en mano de quien cuento
que me da vida y **MUERTE** cada día,
y es la más moderada tiranía.

Los **OJOS**, cuya **LUMBRE** bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa,
y oscurecer al **SOL** a mediodía,
me convirtieron luego en otra cosa.
En volviéndome a mí la vez primera
con el calor del **RAYO** que salía
de su vista, que en mí se difundía,
y de mis **OJOS** la abundante vena
de lágrimas al **SOL** que me **INFLAMABA**,
no menos ayudaba
a hacer mi natura en todo ajena
de lo que era primero. Corromperse
sentí el sosiego y libertad pasada,
y el mal de que muriendo estó, engendrarse,
y en tierras sus raíces ahondarse
tanto, cuanto su cima levantada
sobre cualquier altura hace verse.
El **FRUTO** que de aquí suele cogerse,
mil es **AMARGO**, alguna vez sabroso;
mas mortífero siempre y **PONZOÑOSO**.

De mí agora huyendo, voy buscando
a quien huye de mí como enemiga,
que a un error añadido el otro yerro;
y en medio del trabajo y la fatiga
estoy cantando yo, y está sonando
de mis atados pies el grave hierro;
mas poco dura el canto, si me encierro
acá dentro de mí, porque allí veo
un campo lleno de desconfianza.
Muéstrame la esperanza
de lejos su vestido y su meneo;
mas ver su rostro nunca me consiente.
Torno a llorar mis daños, porque entiendo
que es un crudo linaje de tormento
para MATAR aquel que está **SEDIENTO**,
mostrarle el **AGUA** por que está **MURIENDO**;

de la cual el cuitado juntamente
la claridad contempla, el ruido siente,
mas cuando llega ya para BEBELLA,
gran espacio se halla lejos della.

SONETOS

XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera,
y por SOL tengo sólo vuestra vista,
la cual a quien no INFLAMA, o no conquista
con su mirar, es de sentido fuera;

de do viene una cosa, que si fuera
menos veces de mí probada y vista,
según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creyera,

y es que yo soy de lejos INFLAMADO
de vuestra ARDIENTE VISTA Y ENCENDIDO
tanto, que en vida me sostengo apenas.

Mas si de cerca soy acometido
de vuestros OJOS, luego siento HELADO
CUAJÁRSEME LA SANGRE por la venas.

LUIS DE SANDOVAL Y ZAPATA, (S.XVI):

RELACIÓN FÚNEBRE A LA INFELIZ,
TRÁGICA MUERTE DE DOS CABALLEROS DE LOS
MÁS ILUSTRES DESTA NUEVA ESPAÑA, ALONSO DE
ÁVILA Y ÁLVARO GIL GONZÁLEZ DE ÁVILA, SU
HERMANO, DEGOLLADOS EN LA NOBILÍSIMA CIU-
DAD DE MÉXICO A 3 DE AGOSTO DE 1566.

Tú, Melpómene sagrada,
que presides en la ESFERA
de los CRISTALES del Pindo
al coturno y la tragedia;
tú que a los varones grandes,
en sus lástimas postreras,
eternizas sus memorias
contra fúnebres tinieblas;
tú que a los HELADOS polvos
que gastados BRONCES sellan,
de la prisión del olvido
los vuelves a vida nueva;

tu trágico ARDOR me influye,
dame tus puras centellas
para el argumento triste
que mi HELADA pluma intenta.
Oirá mis lúgubres versos
la Fama, porque sus lenguas,
en sus ecos inmortales,
organizan mis cadencias.

En el nuevo mundo, grande
PIRA DEL MAYOR PLANETA,
pues sobre sus grandes montes
difunto fanal se acuesta;
entre tanto ilustre pecho
de la escogida nobleza,
que supo dar todo un mundo
al más católico César;
donde tanto español Marte
con la ESPADA y la ESCOPETA
quitó más vidas en indios
que ellos dispararon FLECHAS,
cuya SANGRE derramada
en el papel de la arena
fue corónica purpúrea
a sus hazañas eternas.
En su metrópoli insigne,
de la América cabeza,
dos caballeros vivían
de grandes, ilustres prendas,
hijos de dos capitanes
que en las huestes más SANGRIENTAS
con el valor de su acero
dieron vida a sus proezas.
Cuanto nobles, infelices;
entre prisiones funestas,
en infelices estragos
de tristes hados se quejan.
¡Ay, Ávilas infelices! [desdichados]
¿Quién os vio en la pompa excelsa
de tanta LUZ DE DIAMANTES,
de tanto esplendor de perlas,
ya gobernando el bridón,
ya con la ley de la rienda,
con el impulso del freno
dando ley en la palestra
al más generoso bruto,
y ya en las públicas fiestas
a los soplos del clarín,
que sonora vida alienta,
blandiendo el fresno en la caña
y en escaramuzas diestras
correr en vivientes RAYOS,
volar en aladas FLECHAS
y ya en un lóbrego brete

tristes os **MIRÁIS**, depuesta [os **MIRA**]
la grandeza generosa
entre tan oscuras nieblas?
Ajado todo lo noble
y ya entre infames sospechas,
entre escrúpulos alevés,
entre acusaciones feas,
con indicios de traidores
a la pasión que gobierna,
a la envidia que os acusa,
a lo ciego que os procesa,
diciendo que merecéis,
por ofender el diadema
del invicto rey de España,
que os **DERRIBEN LAS CABEZAS**,
que en público vil cadalso
mano bárbara y plebeya
de un fementido verdugo
se tiña en tan nobles venas.

¡Qué apriesa acusa la envidia
y la indignación qué apriesa
sabe fulminar la **MUERTE**
contra la misma inocencia!
Mas no importa, que hay Dios grande
cuya eterna providencia
ofendidos desagravia
con sus cárceles eternas,
en cuyas justas balanzas
aun leves culpas se pesan,
¡qué hará delitos tan graves
que **MATAN** vida y nobleza!
Ninguno de los mortales,
desde el más augusto César
hasta el plebeyo más vil,
puede excusar la presencia
del Divino Entendimiento
y que infalibles sucedan
los órdenes inmortales
que en su voluntad decreta.
Díganlo estos caballeros,
después de tantas riquezas,
tantas espléndidas pompas,
¿quién a su lustre dijera
que un verdugo les había
de **ENSANGRENTAR LAS CABEZAS**?
Amigos fueron de aquel
nieta del mayor cometa
que vio Marte en sus campañas
al tremolar sus banderas,
del gran don Pedro Cortés.
Y como entre la soberbia
abundancia de lo rico
fue la envidia quien acecha,

porque en sus grandes convites
y en aparatosas mesas
miró coronas floridas
de claveles y azucenas,
la sospecha de la envidia
pasando por evidencia
afirmó que eran alevés
y que contra el grande César,
esclarecido Felipe,
conjuraba su nobleza.

Delatados a las togas
que gobernaban la Audiencia
de esta corte mexicana,
de esta metrópoli nueva,
con celo quizás sería
de felicidad atenta,
le dieron la comisión
para que luego los prenda
a un caballero ordinario,
alcalde Manuel de Villegas.
Los dos Ávilas hermanos,
ya su grandeza depuesta,
entre prisiones y bretes
las cárceles los hospedan.

La severidad togada
¡con qué priesa los procesa,
con qué **ARDOR** que los **FULMINA**
y con qué ira los sentencia!
Ya sus descargos no valen,
ya se frustan sus promesas,
ya los abogados callan,
que el furor los atropella.
Ya esta gran corte se pasma,
ya visten tristes bayetas
los dos tristes inocentes,
ya la voz fúnebre suena
y ya en lamentables ecos
las sordinas y trompetas
van entristeciendo el aire
y las más duras orejas.
Ya los sagrados ministros
contra sus dos vidas **MUERTAS**
van ayudando a **MORIR**
a su acusada inocencia.
Nubes fúnebres los **OJOS**
en tristes lluvias se anegan
y tartamudos los labios
no saben formar la queja,
y sustituyen los **OJOS**
con el llanto que despeñan
las sílabas de la voz
con dos cristalinas lenguas.

Con tristísimos clamores
ya por las calles los llevan
y ya fúnebres los **OJOS**
con sus lágrimas se anegan.
Ya los doctos confesores
les intiman penitencia
y a un Cristo crucificado,
que entre lluvias tan **SANGRIENTAS**
es la nube del amor
que desató rojas perlas,
piden perdón de sus culpas.
Ya al cadalso vil se llegan
ya sentados en las sillas
el verdugo cauto llega
y con negros tafetanes
la visiva **LUZ** les venda;
ya sobre el cuello del uno,
con **SANGRIENTA** ligereza,
descarga el furor del golpe
e intrépido lo **DEGÜELLA**,
y para poder quitar
de los hombros la **CABEZA**,
una y otra vez repite
la fulminada dureza;
y al ver tan aleves golpes
el otro hermano se queja
de mirar que en un **CADÁVER**
aún dure la rabia fiera.
Después de estar ya difunto,
al segundo hermano llega
la cólera del verdugo,
y las rosas aún no **MUERTAS**
del rojo humor desatado
tiñe otra vez en sus venas.
Truncos los cuerpos quedaron,
difuntas púrpuras yertas,
deshojadas clavellinas
y anochecidas **PAVESAS**.

En sollozos y gemidos
todo México lamenta
esta temprana desdicha,
esta lástima **MUERTA**.
Los que con tanto poder,
con tan pródiga opulencia
se portaron cuando estuvo
firme la mudable rueda
de la Fortuna y se ven
en la miseria postrera;
los que pudieron tener
en sus fúnebres obsequias [exequias]
MÁRMOLES a sus cenizas
y que sus urnas pudieran
competir los mausoleos

que erigió soberbia Grecia, [que rigió]
hoy a sus **HELADOS** troncos
aun siete palmos de tierra
les faltan para **SEPULCRO**.
Sólo un clérigo los lleva
con dos ganapanes viles
y una **LUZ** que, casi **MUERTA**,
con sus balbucientes rayos
dice con trémula lengua
en lo que paran del mundo
pompas, faustos y grandezas.
Ya las fúnebres campanas
tristes al aire se quejan,
y siendo su **METAL MUERTO**
está muy viva la queja.
A la lástima común,
con el vulgo la nobleza
si tristes lágrimas vierten,
de ardientes suspiros pueblan
la muda región del aire. [ruda]
De temor callan sus lenguas,
mas en llanto y en sollozos
¡cuánto acusa su terneza,
cuánto su dolor fulmina,
cuánto su horror su querella!
Era el signo que corría
mil quinientos y sesenta
y seis años, en el día
que las vísperas celebra
del honor de los Guzmanes
con tantos cultos la Iglesia.
Tan sin pompa, tan sin fausto,
en poca sagrada tierra
del convento del gran padre
Agustino los entierran,
donde entre lúgubres polvos
y entre cenizas funestas
los tristes ecos aguardan
de aquella trompa postrera
del Juicio, en que han de mirarse
tantas lástimas resueltas
ya vidas organizadas,
y la justicia severa
del soberano Señor,
que hombres y **ÁNGELES** gobierna,
a cuya infinita vista
no hay engaño que se atreva,
ha de pesar esta **MUERTE**
en balanzas justicieras.
Conoceremos quién tuvo
la culpa en esta sentencia,
si el desvalido acusado
que casi fue sin defensa
al cadalso o el ministro

que con intrépida priesa,
mal atento a los descargos,
por dos vidas atropella.

Era embarazar mi pluma,
que tan tarda como lega
por los aires del Parnaso
con tan torpes giros vuela,
querer ahora describir
las muchas lágrimas tiernas
con que la triste señora
su [in]feliz consorte emperla.
Lluvias de pesares vierte
el alma con tristes quejas:
"¡Oh, Alonso de Ávila! ¿Quién
con impiedad tan **SANGRIENTA**
separó la dulce unión
que en tan finos lazos era
de nuestro amor la bisagra?
¿Cuál fue la mano que, fiera,
con despiadado impulso
tiñó el acero en sus venas?
¿Cuál fue el aleve tirano
que con villana fiereza
salpicó el **CUCHILLO** limpio
con tiernas púrpuras **MUERTAS**?
¿Cuál fue? ¡Oh malhaya el golpe,
el brazo tirano **MUERA**!
Una **VÍBORA DE LUMBRE**
con **VENENO DE CENTELLAS**
la región del aire vibre,
porque a sus ímpetus **MUERA**.
Un rayo, porque a su golpe
impulsos y vida pierda",
[impulso y vida yo pierda]
dijo, y con sollozos tristes,
difunta la voz apenas,
pegándose en la **GARGANTA**
y a sus sílabas postreras,
suplió el llanto de los **OJOS**
el defecto de la lengua.

Tres togas son las que dieron
por culpada la que piensa
fue inocencia mucho pueblo.
Airados tres jueces eran,
Orozco, Puga y Saínos,
que no sólo los condenas
a **MUERTE** en tristes cadalso,
pero su nobleza afrentan
con las viles ignominias
que las leyes más severas
ordenan a los traidores:
sus casas, todas soberbias,

las derriban por estrago
de la más humilde tierra,
por ignominia las aran
y de estéril sal las siembran.
Los **CABALLOS**, los jaeces,
las **ESMERALDAS**, las **PERLAS**,
los **DIAMANTES**, los **RUBÍES**,
las más preciosas preseas [preciadas]
de escritorios y pinturas
donde fueron las ideas
del pincel valientes vidas,
decreto horrible secuestra,
y con los duros relieves
del cincel en una **PIEDRA**
padrón afrentoso erige
que, con inmortales letras,
está acusando su culpa,
entallando está su afrenta;
bien después el Consejo
de la majestad excelsa
del gran monarca de España,
con las atenciones cuerdas
de tanto docto Licurgo,
declaró con su clemencia
no hubo culpa de traidores
en los Ávilas. ¡Oh, quiera
el cielo que algún pariente
de esta afrentada nobleza
pida a los pies de Felipe,
augusta majestad nuestra,
su piedad gloriosa mande
borrar del padrón las letras
que están, a pesar del tiempo,
acusando la inocencia!
¡Oh, quiera aquella divina
y celestial Providencia,
la eterna Jerusalén
inmortal patria les sea,
leve la tierra y la trompa
de la Fama su defensa!

LUIS DE GÓNGORA, español (1561-1627):

A ANGÉLICA Y MEDORO

(Fragmento)

En un pastoral albergue,
que la guerra entre unos robres
le dejó por escondido
o le perdonó por pobre,

do la paz viste pellico
y conduce entre pastores
ovejas del monte al llano
y cabras del llano al monte,

mal **HERIDO** y bien curado,
se alberga un dichoso joven,
que sin **CLAVARLE AMOR FLECHA**
le coronó de favores.

Las venas con poca **SANGRE**,
los **OJOS** con mucha noche
le halló en el campo aquella
vida y **MUERTE** de los hombres.

Del palafrén se derriba,
no porque al moro conoce,
sino por ver que la hierba
tanta **SANGRE** paga en flores.

Límpiale el rostro, y la mano
siente al Amor que se esconde
tras las **ROSAS**, que la **MUERTE**
va violando sus colores.

Escondióse tras las rosas
porque labren sus **ARPONES**
el **DIAMANTE** del Catay
con aquella **SANGRE** noble.

Ya le regala los **OJOS**,
ya le entra, sin ver por dónde,
una piedad mal nacida
entre **DULCES ESCORPIONES**.

Ya es **HERIDO EL PEDERNAL**,
ya despide el primer golpe
CENTELLAS DE AGUA. ¡Oh, piedad,
hija de padres traidores!

Hierbas aplica a sus **LLAGAS**,
que si no sanan entonces,

en virtud de tales manos
lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus **HERIDAS**;
los **RAYOS DEL SOL** perdonen.

SOLEDADES

(Fragmento)

Del himno culto dio el último acento
fin mudo al baile, al tiempo que seguida
la novia sale de villanas ciento
a la verde florida palizada,
cual nueva fénix en **FLAMANTES** plumas
matutinos del **SOL RAYOS** vestida,
de cuanta surca el aire acompañada
monarquía canora;
y, vadeando nubes, las espumas
del rey corona de los otros ríos:
en cuya orilla el **VIENTO** hereda ahora
pequeños, no vacíos,
de funerales bárbaros trofeos
que el Egipto erigió a sus Ptolomeos.

Los árboles que el bosque habían fingido,
umbroso coliseo ya formando,
despejan el ejido,
olímpica palestra
de valientes desnudos labradores.
Llegó la desposada apenas, cuando
feroz **ARDIENTE** muestra
hicieron dos robustos luchadores
de sus músculos, menos defendidos
del blanco lino que del vello oscuro.
Abrazáronse, pues, los dos, y luego
—humo anhelando el que no suda **FUEGO**—
de recíprocos nudos impedidos
cual duros olmos de implicantes vides,
yedra el uno es tenaz del otro **MURO**.
Mañosos, al fin, hijos de la tierra,
cuando fuertes no Alcides,
procuran derribarse, y, derribados,
cual pinos se levantan arraigados
en los profundos senos de la sierra.
Premio los honra igual. Y de otros cuatro
ciñe las sienas gloriosa rama,
con que se puso término a la lucha.

Las dos partes rayaba del teatro
 el **SOL**, cuando arrogante joven llama
 al expedido salto
 la bárbara corona que le escucha.
 Arras del animoso desafío
 un pardo gabán fue en el verde suelo,
 a quien se abaten ocho o diez soberbios
 montañeses, cual suele de lo alto
 calarse turba de envidiosas aves
 a los **OJOS** de Ascálofo, vestido
 de perezosas plumas. Quién, de graves
PIEDRAS las duras manos impedido,
 su agilidad pondera; quién sus nervios
 desata estremeciéndose gallardo.
 Besó la raya, pues, el pie desnudo
 del suelto mozo, y con airoso vuelo
 pisó del **VIENTO** lo que del ejido
 tres veces ocupar pudiera un **DARDO**.

La admiración, vestida un **MÁRMOL** frío,
 apenas arquear las cejas pudo;
 la emulación, calzada un duro **HIELO**,
 torpe se arraiga. Bien que impulso noble
 de gloria, aunque villano, solicita
 a un vaquero de aquellos montes, grueso,
 membrudo, fuerte roble,
 que, ágil a pesar de lo robusto,
 al aire se arrebata, violentando
 lo grave tanto, que lo precipita
 –ícaro montañés– su mismo peso,
 de la menuda hierba el **SENO** blando
 piélago **DURO** hecho a su ruina.

(...)

Más tardó en desplegar sus plumas graves,
 el deforme fiscal de Proserpina,
 que en desatarse, al polo ya vecina,
 la disonante niebla de las **AVES**;
 diez a diez se calaron, ciento a ciento,
 al oro intuitivo, invidiado
 deste género alado,
 si como ingrato no, como avariento,
 que a las **ESTRELLAS** hoy del firmamento
 se atreviera su vuelo
 en cuanto **OJOS** del cielo.

Poca palestra la región vacía
 de tanta invidia era,
 mientras, desenlazado la cimera,
 restituyen el día
 a un girifalte, boreal **ARPÍA**
 que, despreciando la mentida nube,

a **LUZ** más cierta sube,
 cenit ya de la turba fugitiva.

Auxiliar **TALADRA** el aire luego
 un duro sacre, en globos no de **FUEGO**,
 en oblicuos sí engaños
 mintiendo remisión a las que huyen,
 si la distancia es mucha:
 griego al fin. Una en tanto, que de arriba
 descendió **FULMINADA** en poco humo,
 apenas el latón segundo escucha,
 que del inferior peligro al sumo
 apela, entre los trópicos grifañes
 que su eclíptica incluyen,
 repitiendo confusa
 lo que tímida excusa.

Breve esfera de **VIENTO**,
 negra circunvestida piel, al duro
 alterno impulso de valientes palas,
 la avecilla parece,
 en el de **MUROS LÍQUIDOS** que ofrece
 corredor el diáfano elemento
 al gémimo rigor, en cuyas alas
 su vista libra toda el extranjero.

Tirano el sacre de los menos puro
 desta primer región, sañudo espera
 la desplumada ya, la breve **ESFERA**,
 que, a un bote corvo del fatal acero,
 dejó al **VIENTO**, si no restituido,
 heredado en el último graznido.

ANTONIO DE VIANA (1578-?), canario. De su libro
Antigüedades de las islas afortunadas I (B. B.
 Canaria N° 5):

CANTO III (Fragmento)

Ya se aperciben once capitanes
 valientes, esforzados y animosos,
 síguenlos ocho o nueve mil infantes
 bizarros, bien compuestos y gallardos;
 ya llega el primer día de las fiestas,
 y junto del alcázar de Bencomo
 está la plaza de armas adornada,
 cercada al derredor de frescos árboles,

toda cubierta de olorosas yerbas,
entreveradas de esmaltadas flores.

En ella está un famoso cadahalso
fundado y fijo en los pimpollos gruesos
de pinos altos como en fuertes **MÁRMOLES**;
tiene por cima opuesta a resistencia
del **SOL ARDIENTE** una ramada espesa
de tiernos ramos de los verdes lauros.

Ya de niños, de ancianos y mujeres
se ocupan los compuestos miradores,
y el real cadahalso **RESPLANDECE**
con **SOLES** bellos, digo, hermosas damas,
y entre ellas las infantas, del rey hijas,
la una era Rosalva, la otra Dácil,
de tiernos años y belleza rara;
ya ocupa el real asiento la persona
del gran Bencomo, y con semblante alegre,
la vista esparce a una y otra parte;
de cuerpo era dispuesto, y gentil hombre,
robusto, corpulento cual gigante,
de altor de siete codos, y aun se dice
tenía ochenta **MUELAS Y OTROS DIENTES**,
frente arrugada, calva y espaciosa,
partida la melena, poca y larga,
rostro alegre, y feroz color moreno,
negros los **OJOS**, vivos y veloces,
pestañas grandes, de las cejas junto,
nariz en proporción, ventanas anchas,
largo y grueso el bigote retorcido,
que descubría en proporción los labrios,
encubridores del monstruoso número
de **DIAMANTINOS DIENTES**; larga, espesa
la barba, cana de color de nieve,
que le llegaba casi a la cintura,
brazos nervosos de lacertos llenos,
derechos muslos, gruesas las rodillas,
fuertes las piernas, pies pequeños, firmes,
temperamento en todo a lo colérico,
algo compuesto con humor **SANGUÍNEO**;
era ligero, altivo en pensamientos,
justiciero, modesto, grave, sabio,
prudente y sobre todo arrogantisimo.

FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS (1580-1645),
español. Dos ejemplos, el primero de **Correo de la
poesía** N° 62:

ENSEÑA CÓMO TODAS LAS COSAS AVISAN DE LA MUERTE

Miré los **MUROS** de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo; vi que el **SOL BEBÍA**
los arroyos del **HIELO** desatados;
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su **LUZ** al día.

Entré en mi casa; vi que, mancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi **ESPADA**,
y no hallé cosa en qué poner los **OJOS**
que no fuese el recuerdo de la **MUERTE**.

De **Antología poética** (Espasa-Calpe, S. A.):

HIMNO A LAS ESTRELLAS

A vosotras, **ESTRELLAS**,
alza el vuelo mi pluma temerosa,
del piélago de **LUZ**, ricas **CENTELLAS**;
LUMBRE que enciende triste y dolorosa
a las exequias del difunto día,
huérfano de su **LUZ** la noche fría;
ejército de **ORO**
que, por campañas de zafir marchando,
guardáis el trono del eterno coro
con diversas escuadras militando;
argos divino de **CRISTAL** y **FUEGO**,
por cuyos **OJOS** vela el mundo ciego;
señas esclarecidas
que, con **LLAMAS** parlera y elocuente,
por el mudo silencio repartidas,
a la sombra servís de voz **ARDIENTE**;
pompa que da la noche a sus vestidos,
letras de **LUZ**, misterios **ENCENDIDOS**.

De la tiniebla triste,
preciosas joyas, y del SUEÑO **HELADO**,
galas, que en competencia del **SOL** viste;
espías del amante recatado,
FUENTES DE LUZ para animar el suelo,
flores **LUCIENTES** del jardín del cielo.
Vosotras de la **LUNA**
familia **RELUMBRANTE**, ninfas claras,
cuyos pasos arrastran la fortuna,
con cuyos movimientos muda caras,
árbitros de la paz y de la guerra,
que, en ausencia del **SOL**, regís la tierra;
vosotras, de la suerte
dispensadores **LUCES** tutelares,
que dais la vida, que acercáis la **MUERTE**,
mudando de semblante, de lugares;
LLAMAS, que habláis con doctos movimientos,
cuyos trémulos **RAYOS** son acentos;
vosotras, que enojadas
a la **SED** de los surcos y sembrados,
la **BEBIDA NEGÁIS**, o ya **ABRASADAS**
dais en ceniza el pasto a los ganados,
y si **MIRÁIS** benignas y clementes,
el cielo es labrador para las gentes;
vosotras, cuyas leyes
guarda observante el tiempo en toda parte,
amenazas de príncipes y reyes,
si os aborta Saturno. Jove o Marte;
ya fijas vais, o ya llevéis delante
por lúbricos caminos greña errante;
si amasteis en la vida,
y ya en el firmamento estáis **CLAVADAS**,
pues la pena de amor nunca se olvida,
y aún suspiráis en signo transformadas,
con Amarilis, ninfa la más bella,
ESTRELLAS ordenad, que tenga **ESTRELLA**.
Si entre vosotras una
MIRÓ sobre su parto y nacimiento,
y de ella se encargó desde la cuna,
dispensando su acción, su movimiento;
pedidla, **ESTRELLAS**, a cualquier que sea,
que la incline siquiera a que me vea.
Yo, en tanto desatado
en humo, rico aliento de Pancaya,
haré que peregrino y **ABRASADO**,
en busca vuestra por los aires vaya:
rescataré del **SOL** la lira mía,
y empezará a cantar muriendo el día.
Las tenebrosas **AVES**,
que el silencio embarazan con gemido,
volando torpes y cantando graves,
más agüeros que tonos al oído,
para adular mis ansias y mis penas,
ya mis musas serán, ya mis sirenas.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-81), español.
En La vida es sueño:

SEGISMUNDO: No digas tal: di el **SOL**, a cuya **LLAMA**
aquella **ESTRELLA** vive,
pues de tus **RAYOS RESPLANDOR** recibe;
yo **VI** en reino de olores
que presidía entre escuadrón de flores
la deidad de la rosa,
y era su emperatriz por más hermosa;
yo vi entre **PIEDRAS** finas
de la docta academia de sus minas
preferir el **DIAMANTE**,
y ser emperador por más **BRILLANTE**;
yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de **ESTRELLAS**,
VI en el lugar primero
por rey de las **ESTRELLAS** al **LUCERO**;
yo en **ESFERAS** perfectas,
llamando el **SOL** a cortes los **PLANETAS**,
le **VI** que presidía,
como mayor oráculo del día.
Pues ¿cómo si entre flores, entre **ESTRELLAS**,
PIEDRAS, signos, **PLANETAS**, las más bellas
prefieren, tú has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por más bella y hermosa,
SOL, **LUCERO**, **DIAMANTE**, **ESTRELLA** y **ROSA**?

XACINTO DE EVIA, guayaquileño. Siglo XVII. Dos
ejemplos de **Ramillete de varias flores poéticas**.
(Madrid, España, 1676):

ROMANCE A LA VIRGEN

¡Qué es esto! ¿Quién arrebató
las **LUCES** bellas al norte?
Que ya naves de una clara
temen peligro en su noche.
¿Quién de una Francisca ilustre
el **RESPLANDOR** roba noble?
¿Con qué argos gobierna atenta
el rebaño más en orden?
Estratagema, sin duda
fue, que la **MUERTE** dispone,
que tanta vida, no pudo
rendirla toda de un golpe.

Pudo vencer con cautela
 aquella murada torre,
 porque ya sus atalayas
 dormidas, no le socorren.
 Y si atrevida la MUERTE
 roba la joya más noble,
 primero apaga las LUCES,
 ardid propio de ladrones.
 Mas, ¿qué inadvertencia es ésta?
 ¿Cómo atribuyo tan torpe,
 a delito de la MUERTE
 favor que el cielo dispone?
 ¿Quién duda, que de María,
 al gozar los **RESPLANDORES**
 perdió en tan gallarda empresa
ESPLENDOR DE SUS DOS SOLES?
 Pues inundada de LUZ
 su celda; ¡oh qué esfera noble!
 De todo un SOL que diadema
 a su cabeza dispone.
 Al distinguirle los RAYOS,
 con harta dicha conoce,
 que presos los suyos deja
 entre sus castos candores.
 No pretende, no, María
 su vista otro objeto logre;
 porque quien gozó su LUZ
 otra cualquiera es disforme.
 Sin duda, que como FEBO
 con su **BRILLAR** otro esconde,
 más lucido, que el María
 sus dos **ESTRELLAS** recoge.
 Miraba el virgíneo espejo
 para imitar perfecciones;
 pero **HERIDA DE SU SOL**
 con su **CLARIDAD** se goce.
 Y aunque a los OJOS humanos
 los dos vivientes blandones
 apagaste, fue cautela
 con que el alma te socorre.
 Porque así como la LUNA
 cuando a la vista en borrones
 se muestra, es porque hacia el cielo
 descoge sus **RESPLANDORES**.
 Así tu LUCIR gallardo
 a nuestra VISTA interpone
 vanas nieblas, y así el alma
 el raudal de LUCES rompe.
 Y dejado este hemisferio
 en horrores tus dos SOLES,
 de tu espíritu en aplausos
 rayan mejor horizonte.
 Y ya el bulto de María,
 en generosos **ARDORES**

veneras, pues inculpido
 tu pecho conserva dócil.
 Con que sin recelo alguno
RAYOS le cuentas menores,
 que como es SOL de otra esfera,
OJOS requiere más nobles.
 Y como humilde **ARROYUELO**,
 porque el ruido no le estorbe,
 el manto viste de **HIELO**
 con que mejor al MAR corre.
 No de otra suerte a tus **OJOS**
 con un velo los socorres,
 y sin estruendo volaste,
 y al MAR eterno te acoges.
 Nave fuiste, que surcando
 las AGUAS de tus dolores,
 del **FAROL** que te guiaba,
 fatal la LUZ supuróse.
 Mas conseguistes el puerto,
 sin que perdieses el norte,
 porque amor que es tu piloto,
 sin vista el MAR mejor rompe.

A LA MUERTE DE ADONIS

Gallardo joven que en auroras breves
 abriles disciplina, al SOL da ensayos
 de sus mejillas en **LUCIDAS** flores,
 de su cabello en florecientes **RAYOS**
 de ingenio y de poder no señas leves
 de aquel monarca, que a su aliento **ARDORES**
 de zafir como flores
 logra el suelo, de Adán aquesta alfombra,
 solio ese otro se nombre.
 Mas, ¡ah!, de envidia el Aqueronte lleno
 exhaló su **VENENO**,
 deste Adonis ajando la azucena
 y la **LUZ QUE ALIMENTA** más serena.

Adonis bello, aquel glorioso empleo,
 no de Chipre deidad, deidad mentida,
 sí del amor eterno, que en su **LLAMA**
 el corazón de **HIELO** logra vida:
 imán sí Adonis antes del deseo
 blanco ya del rigor duro se aclama,
 que en un tronco le **INFLAMA**
 Proserpina cruel, Marte envidioso,
 el Plutón orgulloso
 y esotras fieras del averno oscuro
 con que el aliento puro
 que candores rozó al primer instante,
 negra sombra le huella ya triunfante.

Del Empíreo Cupido, pues, divino,
 viendo el estrago de su Adonis bello,
 llevado de su amor baja embozado
 porque otra vez la imagen en su sello
 vida logre, mejore su destino.
 ¡Oh, cómo se atropella lo sagrado!,
 pues el infierno osado,
 la culpa cruel, los vicios cautelosos,
 ejecutan destrozos
 contra el Cupido tierno, y se condena
 de su amado a la pena,
 que si el amor juntar dos almas pudo,
 brazos del tronco estrechen ese nudo.
 De Ariadne torpe, si de Fedra aleve
 máscara toma el vicio más **SANGRIENTO**,
 de la mujer, quizá, porque en la ira
 el estrago se aviva más violento,
 si es que fuese embozo en que se atreve
 a **HERIR CUAL TORO** cuanto menos **MIRA**;
 pero si bello admira
 de su crueldad estratagema fiera
 para que luego MUERA,
 ¿qué rigor no desarma, qué locura
 el **MIRAR** su hermosura?
 Mas que digo desvelos fueran vanos
 si no se diera amante él a sus manos.

Canción, retarda el vuelo,
 a los vicios no ultrajes tan atenta
 que su crueldad violenta
 tronco te buscan para tu ruina.
 ¡Qué dicha tan divina!,
 que es de amantes MORIR con el amado
 cuando el riesgo es mayor más declarado.

JOSÉ PÉREZ DE MONTORO (1627-94), español. De
Obras líricas sagradas, tomo II:

COPLAS

1. ¡Oh, eterna celestial sabiduría,
 que la altísima boca pronunció,
 y viene a convertir vuestra enseñanza
 nuestra brutalidad en discreción!
 ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
2. ¡Oh, Adonai, que disteis al hebreo
LUZ en la Ley, y **FUEGO EN LA VISIÓN**,
 y hoy redimiendo la esperanza fiel

de que os conciba en sombra, nacéis **SOL**!

3. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
 ¡Oh, raíz de Jesé, que de los pueblos
 señalais la real dominación,
 y hoy supisteis dejar, naciendo fruto,
 intacta la pureza de la flor!

4. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
 ¡Oh, clave de David, que adora Cetro
 la casa de Israel, pues sólo vos
 naciendo abreis las cárceles a quien
 la culpa original nos condenó!

5. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
 ¡Oh, sacro oriente de la **LUMBRE** eterna,
SOL de justicia, **LUZ** de la razón,
 que **ILUMINAIS** haciendo a cuanto **VE**
 la horrible oscuridad, en que **CEGÓ**!

6. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
 ¡Oh rey, a quien las gentes desearon
PIEDRA angular, en quien, como su autor,
 naciendo se levante el edificio,
 que el golpe de una culpa derribó!

7. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!
 ¡Oh, Emanuel esperado de los hombres,
 como rey justo, y fiel legislador,
 que naciendo imponeis gracia, justicia,
 paz, abundancia, vida, y salvación!
Todos. ¡Oh, cómo sois
 objeto de infinita adoración!

PEDRO ÁLVAREZ DE LUGO USODEMAR (1628-1706),
 canario. De la antología **El grupo de La Palma** (Tres
 poetas del siglo XVII):

Atrevido mi desvelo,
 pintar de Leonor procura
 el pelo, que a su hermosura
 sólo el **SOL** le vino a pelo.
 Émula del cuarto cielo,
 a ver su madeja viene.
 Bello lazo en que detiene
 mi albedrío venturoso,
 pues con tenerme gustoso
 por el cabello me tiene.

En tu frente, LUNA pura
del CRISTAL más acendrado,
la hermosura se ha MIRADO
de quien Leonor es hechura.
Tenerla enfrente procura
como a CRISTAL MÁS LUCIENTE;
y allí, quien atentamente
ve el objeto del CRISTAL,
juzga a Leonor por su igual,
pues ve la hermosura enfrente.

Sus OJOS con mil aciertos,
a cuantos hay sobresalen,
pues con ser dormidos, valen
más que otros OJOS despiertos.
Del menor yerro desiertos
al SOL pueden deslucir;
y allí, bien podré decir
de los OJOS de igual dama
que han cobrado buena fama,
pues se han echado a dormir.

Dividida en dos la LUNA,
cejas les dio de primor,
porque como es en color
una TURQUESA cada una
de sus niñas, fue oportuna
esta LUNAR defensión,
porque halle la atención
(cuando entre amorosas riñas
mirase turquesas niñas)
medias LUNAS por blasón.

Su boca, en quien se divisa
mal un par de átomos rojos,
a vista de tales OJOS
es una cosa de risa.
Mas la disculpa precisa
es, que siendo lo de menos
esto, hay primores tan buenos
en carmín, de que se esmalta,
que si el ser pequeña es falta
es hermosa por lo menos.

Su nariz, mucha ventura
debe a la naturaleza,
que lo que da de agudeza
suele quitar de hermosura,
pues como en Leonor procura
echar el sello, dispuso
(dejando el orbe confuso)
una nariz prodigiosa,
no negándole de hermosa
lo que de ayuda le puso.

A la hermosa arquitectura
de su rostro, cielo bello,
sirve de columna el cuello,
cuya INMÓVIL compostura
la proporción asegura
de fábrica tan dispuesta,
porque fuera manifiesta
desproporción del juicio
faltarle a tal edificio
una columna compuesta.

Ajeno al mismo candor,
del que Leonor hace rara,
sé que a dos manos tomara
(digo a las dos de Leonor)
el terso nativo albor
para LUCIR pues es llano
que a su candor soberano
rinde parias la hermosura,
porque Leonor en blancura
le ha ganado por la mano.

El aire en su talle admira,
que en llegar a adelgazar
tiene talle de robar
por el aire a quien la mira.
Feliz mi pecho respira
con aire de tal agrado,
que el afecto me ha robado,
y aunque el robar es defecto
su talle es el más perfecto
por ser el más ajustado.

El grande y pequeño asunto
su pie: grande en ser pequeño,
más con ser cosa de empeño
lo he de pintar en un punto,
pero en esto demos punto,
porque ¿cómo pintaré
pie, que apenas se le ve,
y su beldad asegura,
que en mar de tanta hermosura
es difícil hallar pie?

Últimamente, un borrón
es apenas lo pintado
de lo que a Leonor han dado
los cielos de perfección,
pues yerra en su imitación
quien con más acierto copia,
porque la copia más propia,
y de Leonor más igual,
es su mismo original,
de mil perfecciones, copia.

JUAN BAUTISTA POGGIO (1632-1707), canario. De **Museo atlántico. Antología de la poesía canaria** por Andrés Sánchez Robayna:

A UNAS DAMAS QUE EL AUTOR VIO EN UNA BODA

Claveles, jazmines, rosas,
SOLES, LUCEROS Y ESTRELLAS,
mucho más que el cielo bellas,
mucho más que el prado hermosas,
les hurtaron ambiciosas
a cielo y prado sus fueros;
y así a los lances primeros
nos confesaron sencillas
las **FLORES** con las mejillas,
con los **OJOS LOS LUCEROS**.

El **ORO** de tanto arreo
les fue **BRILLANTE** decoro;
el **ORO** se perdió en **ORO**
mas ganóse en el empleo.
Con su **ESPLENDOR** el aseo,
con sus **LUCES** los semblantes,
repartieron arrogantes,
por naturales costumbres,
el **LUCIMIENTO A SUS LUMBRES**
y el **INCENDIO** a sus amantes.

Dio leyes a lo garboso
un suavísimo instrumento,
donaires al movimiento
y a la majestad reposo.
Contrapunto sonoro
ecos hicieron sutiles
de unos ovados perfiles,
a donde sólo el listón
hizo roja distinción
de diferentes **MARFILES**.

Hicieron mil sinrazones
por triunfos y por despojos:
los delitos de sus **OJOS**
pagan nuestros corazones.
Para todos hubo **ARPONES**
de gloria no merecida,
y dejamos ofrecida
por precio de tanta suerte,
en nuestras glorias la **MUERTE**
y en sus **ARPONES** la vida.

CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA (1645-1700), español:

PRIMAVERA INDIANA

I
Si merecí Caliope tu acento
de divino furor mi mente inspira,
y en acorde compás da a mi instrumento
que de **MARFIL** canoro, a trompa aspira,
tu dictamen: atienda a mi concento
cuanto con **LUCES DE SUS RAYOS** gira
ARDIENDO FEBO sin temer fracaso
del chino oriente, al mexicano ocaso.

II
Oiga del septentrión la armoniosa
sonante lira mi armonioso canto
correspondiendo a su atención gloriosa
del clima austral el **ESTRELLADO** manto
alto desvelo pompa generosa
del cielo gloria, del Leteo espanto
que con voz de metal canta Thalía
o nazca niño el **SOL**, o **MUERA** el día.

III
Rompa mi voz al diáfano elemento
los **LÍQUIDOS** obstáculos, y errante
encomiende a sus alas el concento,
que aspira heroico a persistir **DIAMANTE**
plausible empresa, soberano intento,
que al eco del clarín siempre triunfante
de la Fama veloz monstruo de pluma,
sonará por el polvo, y por la espuma.

IV
Si indigna copa a métricos raudales
la atención se recata, temerosa
de investigar con números mortales
la inmortal primavera de una **ROSA**:
al acorde murmullo de **CRISTALES**,
que Hypocrene dispende vagorosa,
afecte dulce el de Libetra coro
la voz de plata, las cadencias de **ORO**.

V
Matiz mendigue de la primavera,
que afectuoso **VENERO**, humilde canto
de Amaltea la copia lisonjera
el de Fabonio colorido manto:
Mientras clarín de superior **ESFERA**,

en fijos polos, el florido espanto,
publica del invierno, que volantes
copos, anima en FLORES rosagantes.

VI

Rinda en vez del aroma Nabateo
sonoros cultos mi terrestre labio,
aunque a tan noble majestuoso empleo
cherubicos acentos son agravio:
los números (modelo del deseo)
sean de tanto empeño desagravio,
mientras al orbe en armoniosa suma
mi voz cadencias, rasgos da mi pluma.

VII

Oh tú, que en trono de **DIAMANTES** puros
pisando **ESTRELLAS** vistes del **SOL RAYOS**,
a cuyo lustre ofrecen los coluros
BRILLANTES LUCES de su obsequio ensayos:
purifica mi acento, y mis impuros
labios se animen florecientes mayos
que a tu sombra mi voz bella María
triunfa inmortal del alterable día.

VIII

A la cuarta estación, que señorea
del frígido Aquilón, nieve volante,
corría el año, mientras clamorea
lánguida Clysie al fugitivo amante:
comunicando liberal Astrea
ESCARCHAS al invierno reiterante
y haciendo en desiguales horizontes
selvas del **HIELO**, de la **NIEVE** montes.

IX

Al tiempo pues, que la veloz **SAETA**
remontado blasón de Sagitario
a expensas de la **LUZ DEL GRAN PLANETA**
es del Olimpo **LUMINOSO** erario:
cuando a Cybeles, provida, y discreta
comunica **CRISTAL** la urna de Acuario,
vegetó sin influjos de sus giros
flores la tierra, envidia a sus zafiros.

X

Embrión florido de la **LUZ** más pura,
que sacros jacta Empireos **ESPLENDORES**,
fueron éstas, con pródiga hermosura,
intempestivas de las breñas flores:
materia, que en su púrpura asegura
independencias cándidas de horrores:
mayorazgo en lo humano vinculado
pensión infausta del primer pecado.

XI

Yace a la parte, que la Ursa fría
con rígido gobierno, y cetro ufano
en los retiros de la **LUZ** tardía
del **SOL**, posee con imperio cano:
yace del tiempo inculta lozanía
de la pura región breve tirano
multiplicado escollo, cuyas **PEÑAS**
rígido asombro son de incultas breñas.

XII

Aquí entre toscas **PEÑASCOSAS** grutas
opaco albergue dan a Erifictonio
cimas, que exhalan lobregueces brutas
con descrédito infausto de Fabonio:
siempre sus **ROCAS** las venera enjutas,
a pesar del ilustre testimonio
del liquidado cielo, el monte breve,
que niega flores, que raudales **BEBE**.

XIII

Los calvos **RISCOS** sólo contribuyen
diametrales al **SOL** rectas **CENTELLAS**,
alma interior, que alientan cuando influyen
directos **RAYOS** las febeas huellas:
zahareños el corvo **DIENTE** huyen
opima causa de las copias bellas,
que domeña estival trillo Sicano
al duro imperio de la dura mano.

XIV

Por **VENENO SANGRIENTO**, **ALJÓFAR** puro
les arroja una breve **SIERPE** undosa
a las breñas, que son caduco **MURO**
donde espumas dejó por piel vistosa:
En su **SENO** admite el **MONTE DURO**
al **ARGENTADO MONSTRUO**, al fin quejosa
se desliza la **SIERPE** por las breñas
lamiendo **ROCAS**, y enroscando **PEÑAS**.

XV

Emulación del piélago escamoso
templadamente plácida laguna,
del mexicano emporio **ESPEJO** hermoso,
del Cyprio aborto fluctuante cuna:
repite en ondas con balance airoso
a estos toscos **PEÑASCOS** una a una
las que baldonan su esquividad ingrata,
con labios de **CRISTAL**, voces de plata.

XVI

Exenta nunca de inclemencia airada
con pavoroso horror, funesto imperio
goza esta montañuela destemplada

en el occiduo plácido hemisferio:
la volante cuadrilla derrotada
del tímido **FAETÓN**, sirvió cauterio
al terreno, que al mayo siempre espanta
tal es su temple, su **DUREZA** es tanta.

XVII

Es el americano Guadalupe
antes fúnebre albergue de la noche,
si no fue donde densas nieblas tupe
el claro, del Arcturo boreal coche:
timbre es **LUSTROSO** al orbe, ya le ocupe
no de ese manto **AZUL FOGOSO** broche,
si de Apolo mejor **PURPUREA** aurora
que de **FULGENTES RAYOS EL SOL DORA**.

XVIII

De Alcinoë yacen (oh mortal destino)
las siempre coloridas primaveras,
y Adonis gime las del peregrino
vago pensil memorias lastimeras:
Tesalia yace en este **DIAMANTINO**
asombro de dulcísimas riberas,
y aquí yace llorada de cigarras
Clori difunta en **TUMBA** de pizarras.

XIX

Pero a la vista de ese puro **RAYO**,
que el **SOL** empíreo de convexa cumbre
desprendió, sin recelo de desmayo
se vegetan las flores con su **LUMBRE**:
RAYO has sido del **SOL**, pues vive el mayo
bella María, y con fragante encumbre
si en el inculto monte **FÉNIX** yace
a vista de tu **LUZ FÉNIX** renace.

XX

Moderna envidia, de las rosagantes
del oriental intacto paraíso
las **FLORES** son, que tienen por constantes
lo que por bello se adquirió Narciso:
que mucho si pinceles viven antes,
que lampos **BEBAN** del pastor de Anfriso,
y en competencia airosa galantean
la copia virginal, que colorean.

XXI

Tiempo es ya, tú que al tiempo ofreces vida
délfica inspiración del Cintio **FEBO**
que en concentos sonoros aplaudida
la voz informes, que en el plectro nuevo:
si a tan heroico asunto eres debida
clausula glorias de ese asombro nuevo

cual éste nunca vio ni el otro polo,
tarde o no visto del **ARDIENTE APOLO**.

XXII

Dos lustros vio el orgullo mexicano
ser alfombra su imperio, de la planta
del que al eco previno soberano
de la Fama volante trompa tanta:
Carlos, a quien Cortés: detente mano
venera el nombre que al Leteo espanta,
o el tiempo llegue, que en suscita suma
sean sus hechos rasgos de mi pluma.

XXIII

Cortés del Macedón segunda envidia,
primera gloria del Getulio Marte,
a cuya sombra vuela accidia
bárbaros climas regio su estandarte:
temblando al duro golpe, cuando lidia,
la más austral nevada siempre parte
mientras le dan divisa a sus pendones
graves del Culhua duras prisiones.

XXIV

Este pues basto cuerpo, que domeña
el gran Fernando, cuyos huesos ata
ORO por nervios, y de **PEÑA EN PEÑA**,
por **SANGRE** vive la terriza plata:
ya depuesta por él la inculta greña
renuncia alegre religión ingrata:
mientras Plutón con lágrimas nocturnas
exhaustas llora sus tartareas urnas.

XXV

Nueva forma sagrada le destina,
la que en trono modera de **QUERUBES**
sagrada mente, celsitud divina
del mundo breve aún las volantes nubes:
la morada de **LUCES CRISTALINA**
te rinda glorias, pues amante subes,
o México, a ser solio preeminente,
que **DORAN RAYOS** del amor **ARDIENTE**.

XXVI

La gran reina de flores colorida
quiere el amor, que al cuerpo informe sea,
lo que a la tierra leve, ahora erguida,
de Prometeo veloz la astuta **TEA**:
la armonía lo aplaude repetida
en el Olimpo, porque el orbe crea,
que ecos dispende ya el zaphir canoro
del sublimado, del empíreo coro.

XXVII

Con pronto obsequio, y atención amante
 en las plumas del Céfito va Flora
 mal enjutas las alas del fragante
 néctar, que usurpa a la purpurea aurora:
 dirige el curso a la estación constante,
 que el desgrefiado invierno siempre mora
 y con tropas volantes de dulzuras
 la **ESFERA INUNDA DE LAS AURAS** puras.

XXVIII

De más colores, que los que en la opaca
 nube, ese signo de concordia eterna
 matices viste, ya la aurora saca
 las que a expensas del **SOL**, flores gobierna:
 la florecilla leve, la más flaca
 en el mustio color, se descuaderna,
 emulando a la reina de las flores
 ámbar en hojas, y en matiz olores.

XXIX

Cual a la **ROCA DE LOS MARES** canos
 instables baten las inquietas olas,
 siendo sus puntas, de **CRISTALES** vanos,
 más **ARGENTADAS**, cuanto menos solas:
 tal Guadalupe, de ese monte, insanos
PEÑASCOS, con las flores arrebolos,
 quedando a trechos, cuando no rizados
 con las olas de flores matizados.

XXX

Se exhala el sitio con fragancias bellas,
 si el campo vive con color suave,
 gozando en cada **FLOR** crespas **CENTELLAS**,
 que el cielo todo en Guadalupe cabe:
 mendigad de esta **LUZ CLARAS ESTRELLAS**,
 que mejor que vosotras nadie sabe
 la **LUZ**, que el centro habita deste monte
 del mayor **ESPLENDOR** sacro remonte.

XXXI

Entre tanto esa **AZUL** diáfana **ESFERA**
 los diques **ROMPE**, que de **ARDORES** baña
 dando **MARES DE LUCES**, que venera
 humilde el **SOL**, y temeroso extraña:
 mientras la **LUZ FOGOSA** reverbera,
 voz atada a sonancias la acompaña,
 y aun tiempo con dulcísimo sosiego
RAYOS sonoros son, voces de **FUEGO**.

XXXII

Trono es debido el **RESPLANDOR LUCIENTE**
 de aquella majestad, a quien rendidas
 las columnas del cielo, en obediente

culto suyo, se muestran prevenidas:
 En torno de aquel solio reverente
 las **ALAS** baten, tanto más floridas
 cuanto **ARDOR** las gobierna más flamante
 en culta prontitud de obsequio amante.

XXXIII

Una de estas, sagrada inteligencia,
 delega el consistorio soberano,
 que a la tierra prenuncie la excelencia,
 que le previene la **CELESTE MANO**:
 deja ya el Parainfo la eminencia
 del alto imperio, que encubriendo ufano
 el origen de **LUCES**, que en sí encierra,
RESPLANDOR se dio a sí, sombra a la **TIERRA**.

XXXIV

Organiza del aire más lucido
 un armónico cuerpo el ángel bello,
 envidias del abril era el vestido,
 emulación del Tíber el cabello:
 un volante de **LUCES** embestido
 aprisiona en el terso eburneo cuello,
 dando en su rostro albergue placentero
 al rojo mayo, y al nevado enero.

XXXV

Cual el **RAYO**, **SAETA** presurosa,
 que a la tierra despide de los cielos
 el inflexible arco en impetuosa
 carga de breves condensados **HIELOS**:
 tal la veloz inteligencia hermosa
ROMPE DEL VIENTO diáfano los velos
 cercada de otras, que aunque soberanas
 bello disfraz las representa humanas.

XXXVI

Termina el vuelo donde yace altiva
 la gran Tenochtitlán en **ÁUREO** trono,
 selva de plumas del Copil cautiva
 de su grandeza real es real abono:
 al hueypil, y quetzal da estimativa
 el **ORO**, cuyas máquinas perdono,
 y en discurso más dulce, que prolijo,
 formó palabras, y razones dijo.

XXXVII

Ahora, que el Danubio proceloso
 entrega al **MAR** heréticos raudales,
 siendo **VENENO** lúgubre horroroso
 los que primero cándidos **CRISTALES**,
 y el águila alemana, al **LUMINOSO**
PLANETA de la fe, niega imperiales

obsequios, mendigando entre pavores
funesto horror en vez de **RESPLANDORES**.

XXXVIII

Ahora que el francés Lilio florido
negado a la **ESMERALDA**, que lo adorna,
se matricula al culto fermentido
del Heresiarcha vil, que la abochorna:
si con vanos sofismas sólo ha sido
con lo que el ateísmo te soborna,
miseria Francia teme pues se muestra
de horror armada la invencible diestra.

XXXIX

Ahora que a la **HIDRA VENENOSA**
el caudaloso Támesis esconde,
y al padrón de la fe siempre gloriosa
con pervertidos dogmas corresponde:
ESFERA fuiste donde victoriosa
la piedad albergó, y eres hoy donde
(¡ay dolor!) se acicalan atropadas
contra la ciega fe, ciegas **ESPADAS**.

XL

Ahora cuando el aquilón friolento
en cismas **ARDE**, que fomenta el vicio,
y que intentan **ROMPER** con fin violento
del alto cielo el diamantino quicio:
rigiendo el orbe con **FUROR SANGRIENTO**
protervas mentes con errado juicio,
y esta máquina exhausta, en lento **FUEGO**
vuela en cenizas, por el **VIENTO CIEGO**.

XLI

Ahora pues, la celsitud divina
en sacro consistorio soberano,
te levanta a la **ESFERA** cristalina,
que empañá astuto el Heresiarcha vano:
sube México pues, sube que dina
tu inocencia te aclama de la mano
de aquel, por quien al orbe ya te induces
pisando **RAYOS**, y vistiendo **LUCES**.

XLII

El desvelo de Dios, la gran María
se presenta a tus reinos dilatados
aurora bella de la **LUZ** que envía
el **SOL**, que **BRILLA** en solios **ESTRELLADOS**:
alto don, por que ya se jacta día
la alta noche, en que estabas con errados
dictámenes, si en ciegas ilusiones
ibas sin freno a pálidas regiones.

XLIII

Expresiva es la imagen del instante
en que (aun Neptuno no surcaba espumas
ni albergue daba el aquilón volante
de vivas flores a volantes sumas
no el **RAYO POR EL VIENTO** fluctuante
RASGABA nubes con **FOGOSAS** plumas)
y a María de mancha preservada
toda era gracia, cuando el mundo nada.

XLIV

Esto dijo, y al **VIENTO** dio más leve
gallardamente las vistosas **ALAS**,
en el olor indicio dio no breve
ser del empíreo las que ostenta galas:
del orbe deja la región aleve,
fijo su norte en las **CELESTES** salas,
siendo alfombra a sus pies esa importuna
rodante **ESFERA DE LA INSTABLE LUNA**.

XLV

Quedó México de esta gloria inmensa,
cual queda el caminante, que en sombrío
profundo valle, le asaltó con densa
manga de nubes, el invierno frío:
voló de **FUEGO**, con la **LUZ** intensa,
tortuosa **SIERPE**, con tan presto brío,
que deja al caminante en neutral calma,
difunto el cuerpo, y palpitante el alma.

XLVI

En esta suspensión de los sentidos,
México estaba, cuando acaso un pobre
(que la inocencia más que en los erguidos
cedros, se alberga en el inculto roble)
llega a afrontarse con los desmedidos
PEÑASCOS, donde teme no zozobre
aun el **VIENTO** veloz su sutileza,
tales los riscos son, tal su maleza.

XLVII

Llega a afrontarse con el **PEÑASCOSO**
vasto Tepeyacac, donde un concento
suavemente en metro armonioso
tiene el alma suspensa al indio atento:
extático el sentido, el deleitoso
métrico coro investigó al momento,
intento vano si del cielo nace,
que el eco sólo entre malezas yace.

XLVIII

Para el curso a la vista de un flamante
prodigio, dulcemente intempestivo,
cada lampo de **LUZ ERA UN DIAMANTE**

de asombros raros prodigio incentivo:
lustre en fin de una reina, que en **RADIANTE**
trono de **RESPLANDOR** nada ofensivo,
(cada voz de dulzuras Nilo inmenso)
al indio, dijo, que atendió suspenso.

XLIX

María soy, de Dios omnipotente
humilde madre, virgen soberana,
ANTORCHA, cuya **LUZ** indeficiente
norte es lucido a la esperanza humana:
ara fragante en templo reverente
México erija donde fue profana
morada de Plutón, cuyos horrores
TALA mi planta en tempestad de flores.

L

Aquí la voz de afectuoso ruego,
que a mi piedad virgínea sea votado
verá mis **LUCES** el opaco **CIEGO**,
y obtendrá el **PECHO** triste dulce agrado:
ve a la mitra, que en plácido sosiego
rige apacible su rebaño amado,
intímale mi imperio. Y una nube
trono se finge en que al Olimpo sube.

LI

Más que admirado, en dulces suspensiones
tiernamente robados los sentidos,
sin darle al gusto breves digresiones,
vuela el indio con pasos desmedidos:
mucho portento fue, pocas razones,
las que el humilde Juan dio a los oídos
del sagrado pastor, que escucha atento
crédulo poco a misterioso intento.

LII

Camina triste, hacia el eriazo monte
de no haber merecido algún agrado,
cuando inundó de **LUZ** el horizonte
la gran reina, que había venerado:
más fogoso, que el carro de **FAETONTE**
el bello solio fue, donde postrado
dio la respuesta el indio temeroso,
con voz sumisa, y ánimo amoroso.

LIII

Dispónele a segundas obediencias,
y vuelve Juan diciendo, que María
intima venerar sus excelencias
hacia los reinos de Calixto fría:
danle a las voces cultas reverencias,
y en certificación de quien le envía,

le ruegan traiga de las vastas breñas,
de la virgen intacta, intactas señas.

LIV

Menos confuso, al tímido paraje
vuela Juan espoleado del deseo,
dice, que su obediencia sin ultraje
de la incredulidad tuvo trofeo:
que le piden de aquel tosco bosque
para la ejecución de tanto empleo,
señas de mano de tan gran señora,
que las difiere a la siguiente aurora.

LV

Apenas anunció del **RUBIO APOLO**,
la esposa de Titón, el presto vuelo:
cuando camina el indio, al monte solo,
al término final de su desvelo:
(plausible día al mexicano polo)
sube al monte por montes mil de **HIELO**
ciego obediente de la gran María
por varias flores, que en el monte había.

LVI

Éstas, le dice son, estas las claras
divinas señas de mi dulce imperio,
por ellas se me erijan cultas aras
en este vasto rígido hemisferio:
no hagas patente a las profanas caras
tan prodigioso plácido misterio,
sólo al sacro pastor, que ya te espera
muéstrale esa portátil primavera.

LVII

Hácelo así, y al descoger la manta,
fragante lluvia de pintadas rosas
el suelo inunda, y lo que más espanta
(¡oh maravillas del amor gloriosas!)
es ver lucida entre floresta tanta,
a expensas de unas líneas prodigiosas
una copia, una imagen, un traslado
de la reyna del cielo más volado.

LVIII

Soberana Pandora de las flores
quedó María, a cuyo obsequio dieron
esas del prado **ESTRELLAS**, los colores,
que a influjos de la aurora recibieron:
la púrpura el clavel, y los candores
la azucena, y jazmín no retrujeron,
lo azul el lirio, y para más decoro
desprendió Clysie sus madejas de **ORO**.

LIX

Ese aborto de Clorida fragante
el matiz, que se viste más lucido,
el aroma, que exhala más volante
a tanta reina lo ofreció rendido:
de la humilde violeta a la triunfante
reina del prado, feudo fue al vestido,
que a la LUNA, que al SOL, que a las **ESTRELLAS**
a paz indujo en conveniencias bellas.

LX

En púrpura la túnica se **ENCIENDE**,
rojo campo a las líneas relevadas,
que el **ORO** finge cuando más se **ENCIENDE**,
o en las sombras fallece retiradas:
del manto **AZUL** el **ESTRELLADO** pende
flamante cielo, cuyas remontadas
LUCIENTES LLAMAS fingen en la tierra
ARDORES bellos, que el olimpo encierra.

LXI

Todo el **SOL RAYO, A RAYO** le circunda
la planta airosa, y el semblante honesto,
ya en ropaje, ya en cidarijo-cunda
su **LUZ** discurre, en movimiento presto:
de la émula del **SOL LA LUZ** segunda
la planta elige (inmejorable puesto)
y un **SERAFÍN** con ademán galante
es de este imperio matizado atlante.

LXII

Pero ¿qué conveniencia soberana
con matices efimeros, la idea
del desvelo de Dios tiene, que ufana
la pregon a los **VIENTOS** Amalthea:
presentándole el albor de la mañana
suscinto rosicler, roja montea,
que avarienta mendiga de las flores
del jardín culto, breves **ESPLENDORES**?

LXIII

Para tan generoso ministerio
porción no diera el trépido **LUCERO**,
de ese pendiente turquesado imperio
lúcido nuncio del horror severo:
¿previniera este plácido misterio,
pues con **PLUMAS DE LUZ** vuela ligero
dando nuevas a aquel, y este horizonte
que el mundo vive, pues vivió **FAETONTE**?

LXIV

Ese móvil **ESPEJO** variable,
errante dueño de la sombra fría,

su **ESPLENDOR** corvo mantuviera estable
a expensas nobles del autor del día:
si tributo fue un tiempo deleitable
del augusto coturno de María,
hoy con tropas de **LUCES** dirigiera
nocturnos **RAYOS**, que del **SOL** bebiera.

LXV

La eclíptica olvidara **LUMINOSA**
ni al torneado epiciclo de topacio
leve contribución diera **FOGOSA**
la crespa **ANTORCHA DEL AZUL** palacio:
en ofrenda **LUCIENTE** la vistosa
rizada **LLAMA**, que alentó el espacio
de los ejes, con vuelo presuroso
al solio diera, que admiró **LUSTROSO**.

LXVI

Y tú, que con carbunclos te blasonas
Pabon nocturno, si al **CELESTE MANTO**
con desiguales **LUCES** le coronas,
BRILLANTE asombro, del sombrío espanto:
cese el tributo, para que eslabonas
tanto turquí de **LUZ**, a la que canto
intacta reina, pues se viste **ESTRELLAS**
matices rinde, cuando no **CENTELLAS**?

LXVII

No, no pinten la imagen **RESPLANDORES**,
que jactan por origen, el **LUCIENTE**,
de los bronce torneados entre albores.
Alcázar patrio de la **LUZ** naciente:
ya **FOGOSOS** cedieron sus **ARDORES**
con **PECHO** airoso, en culto indeficiente,
cuando a vista de un **ÁGUILA** María
púrpura al **VIENTO**, emulación dio al día.

LXVIII

Si entre breñas la patria fue sagrada
de este portento de uno, y otro **MUNDO**,
que mucho es Flora, la **AURA** sosegada
al monte impela, que previó infecundo:
de aromáticas flores matizada
triunfó María y con placer jocundo
cada **FLOR**, que le sirve de divisa
de abril es pompa, si del mayo risa.

LXIX

Cese pues la atención, que pensativa
examina el efecto prodigioso,
o el sagrado dictamen, que motiva
a tanto extremo el brazo poderoso:
toda una primavera expresiva

en tosca tilma del trasunto hermoso,
que a despecho del rígido diciembre
influye mayos a la inculta urdiembre.

LXX

Mas que prodigio, cuidadoso esmero
fue de la omnipotencia, que la copia
de tanto original, del placentero
abril vistiese la grandeza propia:
Oh bello asunto, a quien en más venero
por quedarte con gracia nada impropia
entre fragosas de **PEÑASCOS** calles
del campo **FLOR**, y lilio de los valles.

LXXI

Prodigios grandes en pequeña **ESFERA**,
bien que **ESFERA** de glorias soberanas,
la admiración extática venera,
suspendiéndole el ser **LUCES** ufanas:
si el embrión de esta **LUZ** fue primavera,
sirvan voces floridas, mas que humanas
de aquesta gloria, a una pequeña suma,
que dicta el alma, y trasladó la pluma.

LXXII

Purpúreo aborto de la blanca aurora,
matutino **ESPLENDOR DEL ÁUREO** día,
enrojeciendo campos, que el **SOL DORA**
visten las flores, crespas **ARGENTERÍA**:
a un no el vario horizonte se colora
con la **LUZ** que de oriente el **SOL** envía,
y son a expensas de su lucimiento
pensil de olores, que sacude el **VIENTO**.

LXXIII

Aquesa pues república olorosa,
bella a la vista, y al olfato bella,
anima en cada **FLOR** una vistosa
con **RAYOS** de ámbar rozagante **ESTRELLA**:
no ultraja su grandeza la enconosa
villana **ESPINA**, pues que excenta de ella,
(aunque a los troncos su esquivez maltrata)
libre la flor su púrpura dilata.

LXXIV

De ámbar se viste el oloroso prado,
que en pintadas bugetas atesora,
quedando con fragancias perfumado
el bello alcázar, que fomenta **Flora**:
a instancias de sí mismo, liquidado
su aroma se difunde a cuanto **DORA**
el topacio **ENCENDIDO**, que los cielos
a tumbos mide en repetidos vuelos.

LXXV

LUZ primiceria del sagrado oriente,
soberano candor de la mañana
fue la reina, que en solio **REFULGENTE**
del desvelo de Dios fue pompa ufana:
en divinas fragancias cultamente
a la **ESFERA** se exalta soberana,
si **FLOR** se finge en competencia al mayo,
del **SOL** empíreo se desprende **RAYO**.

LXXVI

A despecho del tronco fermentido
de donde se deriva su belleza,
intacta bella **FLOR** se ha concebido
en sacra pompa, exenta de maleza:
libre de **ESPINAS** brota del florido
siempre ameno vergel de su pureza,
y entre **PÚAS** hibernas rozagante
es flor en pompa, y en el ser **DIAMANTE**.

LXXVII

Del sellado jardín de las virtudes
ámbar se exhala, o se liquida aroma,
fragando en más activas prontitudes,
que cuanta Arabia desperdicia goma:
pues que admiro, que en nobles actitudes
perfume el **RISCO** tan fragante **POMA**,
si porque empíreo **RESPLANDOR** lo ocupe
¿es ya alcázar del alba **Guadalupe**?

LXXVIII

Basta pluma, reprime el afectuoso
conato heroico de tu vuelo **ARDIENTE**,
remora sea al curso presuroso
de tanta reina el **RESPLANDOR FULGENTE**:
pues será si pretendes, este hermoso
prodigio, investigar irreverente
querer escudriñarle al **ORO** venas,
al cielo **RAYOS**, o a la **MAR** arenas.

LXXIX

Tenue la voz pequeña la armonía,
al son cantaba de zampoña ruda,
al tiempo que el autor vago del día
por el **ÁUREO** vellón el signo muda:
gane por tierra, si perdió por mía
la voz, que afecta contra la sañuda
voracidad del tiempo duraciones,
siendo atractivo a heroicas suspensiones.

FRAY ANDRÉS DE ABREU (1647-1725). De **Museo atlántico. Antología de la poesía Canaria** por Andrés Sánchez Robayna:

SE LE APARECE CRISTO

En una hermosa mañana
en que mostró más risueño
la aurora el rostro, y en lenguas
de **ESMERALDAS**, le habló el **VIENTO**.

Cuando sobre facistoles
de altos laureles y enebros
llevaron dulces compases
ruiseñores y jilgueros,

cuando sobre la campaña
de competidos gorjeos
fue entre clarines de pluma
agradable el desconcierto,

absorto Francisco, y dando
en compasivos recuerdos
de su amante Dios **HERIDO**
más víctimas al madero,

comenzó a sentir más vivos
los dolores, y tan llenos
frutos de amor, que excedían
toda la esfera del **PECHO**.

Cuando **ENCENDIENDO** las nubes
desde el centro de los cielos
nuevo **SOL**, que de **FAETONTE**
siguió el rumbo sin el riesgo,

bajan **DESPEÑADAS LUCES**
y derraman sus **INCENDIOS**,
tremolando en verdes copas
rojos penachos al **VIENTO**.

Tienden sus plumas las aves,
y el pasmo los movimientos
detiene, calmado el rumbo
en imaginados riesgos.

Entre la gula y el pasmo
las liebres y los conejos
son dudosas salamandras
en el pasto, y los recelos.

Los que ven desde los valles
peinando **LLAMAS** los cedros,
y que el monte explica estragos
con tantas **LENGUAS DE FUEGO**,

juzgan que a inocentes vidas
túmulos erige el cielo,
y dando parte al asombro
más cuidados llevó el miedo.

Parecen **LLAMAS** y glorias,
peligro de dos extremos:
cielos, que se **ABRASA** el monte,
monte, que se cae el cielo.

Eleva el santo los **OJOS**
al examen de un portento
inopinado, y al pasmo
respondió el encogimiento.

Tierno **SERAFÍN** alado
CORTA ESFERAS, vierte **INCENDIOS**,
y explica su grande amor
en las **LLAMAS**, y en los vuelos.

JUANA INÉS DE ASUAJE (1648-95), de **Obras completas** (Porrúa, México), dos ejemplos:

PRIMERO NOCTURNO A LA VIRGEN (1686)

Estríbillo

¡Toquen, toquen a **FUEGO**
que el **CIELO TODO EN LLAMAS ENCENDIDO**
(toquen, pues, luego luego)
de improviso a la tierra se ha venido,
y es tan cespó el volumen de **CENTELLAS**,
que son rasgos el **SOL, LUNA Y ESTRELLAS!**

Letra

Sube al cielo, gloriosa
en el solio de **LUCES** argentado,
la Virgen más graciosa
que absorto mira el escuadrón alado,
pues el blando Favonio con que vuela
mide ligero cuanto Apolo anhela.

El carro es **LUMINOSO**
de la gloria de Dios: pues es María
el cúmulo glorioso
en que el alto ternario hoy a porfía
su gloria toda liberal endona
cuando ciñe a sus sienes real corona.

Es un Etna **ENCENDIDO**
el solio todo, cuyo **ARDOR LUCIENTE**
en lenguas despedido
canta a María glorias reverente,
pues goza en lo alto, por mejor blancura,
del nevado candor de su hermosura.

Ya de **LUCES DESTELLOS**
hermosos vibra la encumbrada **ESFERA**,
publicando con ellos
el vivífico **ARDOR** que reverbera
en su máquina toda, a quien le debe
la **ARDIENTE LUZ QUE DE SUS RAYOS BEBE**.

Ya del carro **BRILLANTE**
deshecha en **OJOS** una y otra rueda,
de hito en hito constante
mira al rostro de la que mejor Leda
el **PECHO** roba al Jove más sagrado,
que en ella su poder tanto ha mostrado.

Ya caminan ligeras
las cuatro Pías, que en **ARDIENTE** anhelo
talando las **ESFERAS**,
felices suben al **DORADO** cielo,
pues subiendo María, el mundo ufano
al cielo escala con su propia mano.

Ya el espíritu activo
el carro mueve con presteza tanta,
que aquel **INCENDIO** vivo
que del cielo a la tierra se trasplanta,
tan veloz, tan ligero otra vez sube,
que hace **CRISTAL** la que le estorba nube.

Ya rompe la eminencia
de los **ORBES CELESTES**, ya encumbrada
obtiene su excelencia
del alto empíreo superior morada,
donde angélicos coros, cara a cara,
su perfección aplauden rara, rara.

Y con dulce armonía,
en suave voz, en métricos concetos,
por su reina a María
con sonoros la aclaman instrumentos,

sin cesar armonioso el plectro de **ORO**
que sus glorias repite coro a coro.

PRIMERO SUEÑO

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las **ESTRELLAS**;
si bien sus **LUCES** bellas
—exentas siempre, siempre **RUTILANTES**—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del **ORBE** de la diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas **AVES**,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrílega llega a los **LUCIENTES**
faroles sacros de perenne **LLAMA**
que extingue, si no infama,
en **LICOR** claro la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su **FRUTO**, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

Y aquellas que su casa
campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes
—ya no historias contando diferentes,
en forma sí afrentosa transformadas—
segunda forman **NIEBLA**,

ser **VISTAS** aun temiendo en la **TINIEBLA**,
AVES sin pluma aladas:
 aquellas tres oficiosas, digo,
 atrevidas hermanas,
 que el tremendo castigo
 de desnudas les dio pardas membranas
 alas tan mal dispuestas
 que escarnio son aun de las más funestas:
 éstas, con el parlero
 ministro de Plutón un tiempo, ahora
 supersticioso indicio al agorero,
 solos la no canora
 componían capilla pavorosa,
 máximas, negras, longas entonando,
 y pausas más que voces, esperando
 a la torpe mensura perezosa
 de mayor proporción tal vez, que el **VIENTO**
 con flemático echaba movimiento,
 de tan tardo compás, tan detenido,
 que en medio se quedó tal vez dormido.

Este, pues, triste son intercadente
 de la asombrada turba temerosa,
 menos a la atención solicitaba
 que al **SUEÑO** persuadía;
 antes sí, lentamente,
 su obtusa consonancia espaciosa
 al sosiego inducía
 y al reposo los miembros convidaba
 —el silencio intimando a los vivientes,
 uno y otro sellando **LABIO** oscuro
 con indicante dedo,
 Harpócrates, la noche, silencioso;
 a cuyo, aunque no duro,
 si bien imperioso
 precepto, todos fueron obedientes—.

El **VIENTO** sosegado, el can dormido,
 éste yace, aquél quedo
 los átomos no mueve,
 con el susurro hacer temiendo leve,
 aunque poco, sacrilego ruido,
 violador del silencio sosegado.
 El **MAR**, no ya alterado,
 ni aun la inestable mecia
 cerúlea cuna donde el **SOL** dormía;
 y los dormidos, siempre mudos, **PECES**,
 en los lechos lamosos
 de sus oscuros senos cavernosos,
 mudos eran dos veces;
 y entre ellos, la engañosa encantadora
 Alcione, a los que antes

en **PECES** transformó, simples amantes,
 Transformada también, vengaba ahora.

En los del monte senos escondidos,
 cóncavos de **PEÑASCOS** mal formados
 —de su aspereza menos defendidos
 que de su oscuridad asegurados—
 cuya mansión sombría
 ser puede noche en la mitad del día,
 incógnita aún al cierto
 montaraz pie del cazador experto
 —depuesta la fiereza
 de unos, y de otros el temor depuesto—
 yacía el vulgo bruto,
 a la naturaleza
 el de su potestad pagando impuesto,
 universal tributo;
 y el rey, que vigilancias afectaba,
 aun con abiertos **OJOS** no velaba.

El de sus mismos perros acosado,
 monarca en otro tiempo esclarecido,
 tímido ya venado,
 con vigilante oído,
 del sosegado ambiente
 al menor perceptible movimiento
 que los átomos muda,
 la oreja alterna aguda
 y el leve rumor siente
 que aun lo altera dormido.
 Y en la quietud del nido,
 que de brozas y **LODO** inestable hamaca
 formó en la más opaca
 parte del árbol, duerme recogida
 la leve turba, descansando el **VIENTO**
 del que le **CORTA**, **ALADO** movimiento.

De Júpiter el **AVE** generosa
 —como al fin reina— por no darse entera
 al descanso, que vicio considera
 si de preciso pasa, cuidadosa
 de no incurrir de omisa en el exceso,
 a un solo pie librada fia el peso,
 y en otro guarda el cálculo pequeño
 —despertador reloj del leve **SUEÑO**—
 porque, si necesario fue admitido,
 no pueda dilatarse continuado,
 antes interrumpido
 del regio sea pastoral cuidado.
 ¡Oh de la majestad pensión gravosa,
 que aun el menor descuido no perdona!
 Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
 circular, denotando, la corona,

en círculo **DORADO**,
que el afán es no menos continuado.

El SUEÑO todo, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
aun el ladrón dormía;
aun el amante no se desvelaba.

El conticinio casi ya pasando
iba, y la sombra dimidiaba, cuando
de las diurnas tareas fatigados
—y no sólo oprimidos
del afán ponderoso
del corporal trabajo, mas cansados
del deleite también (que también cansa
objeto continuado a los sentidos
aun siendo deleitoso:
que la naturaleza siempre alterna
ya una, ya otra balanza,
distribuyendo varios ejercicios,
ya al ocio, ya al trabajo destinados,
en el fiel infiel con que gobierna
la aparatosa máquina del mundo—);
así, pues, de profundo
SUEÑO dulce los miembros ocupados,
quedaron los sentidos
del que ejercicio tienen ordinario
—trabajo, en fin pero trabajo amado,
si hay amable trabajo—
si privados no, al menos suspendidos,
y cediendo al retrato del contrario
de la vida, que —lentamente armado—
cobarde embiste y vence perezoso
con armas soñolientas,
desde el cayado humilde al cetro altivo,
sin que haya distintivo
que el sayal de la púrpura discierna:
pues su nivel, en todo poderoso,
gradúa por exentas
a ningunas personas,
desde la de a quien tres forman coronas
soberana tiara,
hasta la que pajiza vive choza;
desde la que el Danubio undoso **DORA**,
a la que junco humilde, humilde mora;
y con siempre igual vara
(como, en efecto, imagen poderosa
de la MUERTE) Morfeo
el sayal mide igual con el brocado.

El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno —en que ocupada
en material empleo,

o bien o mal da el día por gastado—
solamente dispensa
remota, si del todo separada
no, a los de MUERTE temporal opresos
lánguidos miembros, sosegados huesos,
los gajes del calor vegetativo,
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
MUERTO a la vida y a la MUERTE vivo,
de lo segundo dando tardas señas
el del reloj humano
vital volante que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas
muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.

Este, pues, miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales,
con su asociado respirante fuelle
—pulmón, que imán del **VIENTO** es atractivo,
que en movimientos nunca desiguales
o comprimiendo ya, o ya dilatando
el musculoso, claro arcaduz blando,
hace que en él resuelle
el que lo circunscribe fresco ambiente
que impele ya caliente,
y él venga su expulsión haciendo activo
pequeños robos al calor nativo,
algún tiempo llorados,
nunca recuperados,
si ahora no sentidos de su dueño,
que, repetido, no hay robo pequeño—;
éstos, pues, de mayor, como ya digo,
excepción, uno y otro fiel testigo,
la vida aseguraban,
mientras con mudas voces impugnaban
la información, callados, los sentidos
—con no replicar sólo defendidos—
y la lengua que, torpe, enmudecía,
con no poder hablar los desmentía.

Y aquella del calor más competente
científica oficina,
próvida de los miembros dispensera,
que avara nunca y siempre diligente,
ni a la parte prefiere más vecina
ni olvida a la remota,
y en ajustado natural cuadrante
las cantidades nota
que a cada cual tocarle considera,
del que alambicó quilo el incesante
calor, en el manjar que —medianero
piadoso— entre él y el húmedo interpuso

su inocente sustancia,
pagando por entero
la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,
al contrario **VORAZ**, necia, lo expuso
—merecido castigo, aunque se excuse,
al que en pendencia ajena se introduce—;
ésta, pues, si no **FRAGUA** de Vulcano,
templada **HOGUERA** del calor humano,
al cerebro enviaba
húmedos, mas tan claros los vapores
de los atemperados cuatro humores,
que con ellos no sólo no empañaba
los simulacros que la estimativa
dio a la imaginativa
y aquesta, por custodia más segura,
en forma ya más pura
entregó a la memoria que, oficiosa,
grabó tenaz y guarda cuidadosa,
sino que daban a la fantasía
lugar de que formase
imágenes diversas.

Y del modo
que en tersa superficie, que de **FARO**
cristalino portento, asilo raro
fue, en distancia longísima se **VÍAN**
(sin que ésta le estorbase)
del reino casi de Neptuno todo
las que distantes lo surcaban naves
—viéndose claramente
en su azogada **LUNA**
el número, el tamaño y la fortuna
que en la inestable campaña transparente
arresgadas tenían,
mientras **AGUAS Y VIENTOS** dividían
sus velas leves y sus quillas graves—:
así ella, sosegada, iba copiando
las imágenes todas de las cosas,
y el pincel invisible iba formando
de mentales, sin **LUZ**, siempre vistosas
colores, las figuras
no sólo ya de todas las criaturas
SUBLUNARES, mas aun también de aquéllas
que intelectuales claras son **ESTRELLAS**,
y en el modo posible
que concebirse puede lo invisible,
en sí, mañosa, las representaba
y al alma las mostraba.

La cual, en tanto, toda convertida
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,
participaba de alto ser, **CENTELLA**

que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida
siempre la tiene, corporal cadena,
que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la **ESFERA**,
ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los **CUERPOS CELESTIALES**
—culpa si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso—
puesta, a su parecer, en la eminente
cumbre de un monte a quien el mismo **ATLANTE**
que preside gigante
a los demás, enano obedecía,
y **OLIMPO**, cuya sosegada frente,
nunca de aura agitada
consintió ser violada,
aun falda suya ser no merecía:
pues las nubes —que opaca son corona
de la más elevada corpulencia,
del **VOLCÁN** más soberbio que en la tierra
gigante erguido intima al cielo guerra—
apenas densa zona
de su altiva eminencia,
o a su vasta cintura
cíngulo tosco son, que —mal ceñido—
o el **VIENTO** lo desata sacudido,
o vecino el calor del **SOL** lo apura.

A la región primera de su altura
(infima parte, digo, dividiendo
en tres su continuado cuerpo horrendo),
el rápido no pudo, el veloz vuelo
del **ÁGUILA** —que puntas hace al cielo
y al **SOL BEBE LOS RAYOS** pretendiendo
entre sus **LUCE**s colocar su nido—
llegar; bien que esforzando
más que nunca el impulso, ya batiendo
las dos plumadas velas, ya peinando
con las **GARRAS** el aire, ha pretendido,
tejiendo de los átomos escalas,
que su inmunidad rompan sus dos alas.

Las pirámides dos —ostentaciones
de **MENFIS** vano, y de la arquitectura
último esmero, si ya no pendones
fijos, no tremolantes— cuya altura
coronada de bárbaros trofeos
tumba y bandera fue a los **PTOLOMEOS**,
que al **VIENTO**, que a las nubes publicaba

(si ya también al cielo no decía)
de su grande, su siempre vencedora
ciudad –ya Cairo ahora–
las que, porque a su copia enmudecía,
la Fama no cantaba
gitanas glorias, méficas proezas,
aun en el **VIENTO**, aun en el cielo impresas:

éstas –que en nivelada simetría
su estatura crecía
con tal disminución, con arte tanto,
que (cuanto más al cielo caminaba)
a la vista, que **LINCE LA MIRABA**,
entre los **VIENTOS** se desaparecía,
sin permitir **MIRAR** la sutil punta
que al primer **ORBE** finge que se junta,
hasta que fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
se hallaba al pie de la espaciosa basa,
tarde o mal recobrada
del desvanecimiento
que pena fue no escasa
del visual **ALADO** atrevimiento–
cuyos cuerpos opacos
no al **SOL** opuestos, antes avenidos
con sus **LUCES**, si no confederados
con él (como, en efecto, confinantes),
tan del todo bañados
de su **RESPLANDOR** eran, que –**LUCIDOS**–
nunca de calorosos caminantes
al fatigado aliento, a los pies flacos,
ofrecieron alfombra
aun de pequeña, aun de señal de sombra:

éstas, que glorias ya sean gitanas,
o elaciones profanas,
bárbaros jeroglíficos de ciego
error, según el griego
ciego también, dulcísimo poeta
–si ya, por las que escribe
Aquileyas proezas
o marciales de Ulises sutilezas,
la unión no lo recibe
de los historiadores, o lo acepta
(cuando entre su catálogo lo cuenta)
que gloria más que número le aumente–
de cuya dulce serie numerosa
fuera más fácil cosa
al temido tonante
el **RAYO FULMINANTE**
quitar, o la pesada
a Alcides **CLAVA** herrada,

que un hemistiquio solo
de los que le dictó propicio **APOLO**:

Según de **HOMERO**, digo, la sentencia,
las pirámides fueron materiales
tipos solos, señales exteriores
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales:
que como sube en piramidal punta
al cielo la ambiciosa **LLAMA ARDIENTE**,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la causa primera siempre aspira
–céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia,
que contiene, infinita, toda esencia–.

Estos, pues, montes dos artificiales
(bien maravillas, bien milagros sean),
y aun aquella blasfema altiva torre
de quien hoy dolorosas son señales
–no en **PIEDRAS**, sino en lenguas desiguales,
porque **VORAZ** el tiempo no las borre–
los idiomas diversos que escasean
el sociable trato de las gentes
(haciendo que parezcan diferentes
los que unos hizo la naturaleza,
de la lengua por sólo la extrañeza),
si fueran comparados
a la mental pirámide elevada
donde –sin saber cómo– colocada
el alma se **MIRÓ**, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
graduara su cima por **ESFERA**:
pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía.

En cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo **SUBLUNAR** reina soberana,
la **VISTA** perspicaz, libre de anteojos,
de sus intelectuales bellos **OJOS**
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado,

cúmulo incomprensible,
aunque a la **VISTA** quiso manifiesto
dar señas de posible,
a la comprensión no, que –entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia–
retrocedió cobarde.

Tanto no, del osado presupuesto,
revocó la intención, arrepentida,
la **VISTA** que intentó descomedida
en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
las líneas **VISUALES**
–contra el **SOL**, digo, cuerpo **LUMINOSO**,
cuyos **RAYOS** castigo son **FOGOSO**,
que fuerzas desiguales
despreciando, castigan **RAYO A RAYO**
el confiado, antes atrevido
y ya llorado ensayo
(necia experiencia que costosa tanto
fue, que Ícaro ya, su propio llanto
lo anegó enternecido)–
como el entendimiento, aquí vencido
no menos de la inmensa muchedumbre
de tanta maquinosa pesadumbre
(de diversas especies conglobado
esférico compuesto),
que de las cualidades
de cada cual cedió: tan asombrado,
que –entre la copia puesto,
pobre con ella en las neutralidades
de un **MAR** de asombros, la elección confusa–
equivoco las ondas zozobraba;
y por **MIRARLO** todo, nada vía,
ni discernir podía
(bota la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incomprensible especie que **MIRABA**
desde el un eje en que librada estriba
la máquina voluble de la **ESFERA**,
al contrapuesto polo)
las partes, ya no sólo,
que al **UNIVERSO** todo considera
serle perfeccionantes,
a su ornato, no más, pertenecientes;
mas ni aun las que integrantes
miembros son de su cuerpo dilatado,
proporcionadamente competentes.

Mas como al que ha usurpado
diuturna oscuridad, de los objetos
visibles los colores,

si súbitos le asaltan **RESPLANDORES**,
con la sobra de **LUZ QUEDA MÁS CIEGO**
–que el exceso contrarios hace efectos
en la torpe potencia, que la **LUMBRE**
DEL SOL admitir luego
no puede por la falta de costumbre–
y a la tiniebla misma, que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la **LUZ** apela,
y una vez y otra con la mano ceta
de los débiles **OJOS DESLUMBRADOS**
los **RAYOS** vacilantes,
sirviendo ya –piadosa medianera–
la sombra de instrumento
para que recobrados
por grados se habiliten,
porque después constantes
su operación más firmes ejerciten
–recurso natural, innata ciencia
que confirmada ya de la experiencia,
maestro quizá mudo,
retórico ejemplar, inducir pudo
a uno y otro Galeno
para que del mortífero **VENENO**,
en bien proporcionadas cantidades
escrupulosamente regulando
las ocultas nocivas cualidades,
ya por sobrado exceso
de cálidas o frías,
o ya por ignoradas simpatías
o antipatías con que van obrando
las causas naturales su progreso
(a la admiración dando, suspendida,
efecto cierto en causa no sabida,
con prolijo desvelo y remirada
empírica atención, examinada
en la bruta experiencia,
por menos peligrosa),
la confección hicieran provechosa,
último afán de la apolínea ciencia,
de admirable triaca,
¡que así del mal el bien tal vez se saca!–:
no de otra suerte el alma, que asombrada
de la **VISTA** quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
recobrar a sí misma del espanto
que portentoso había
su discurso calmado,
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
el informe embrión que, mal formado,
inordinado caos retrataba

de confusas especies que abrazaba
—sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
tanto más se disuelven desunidas,
de diversidad llenas—
ciñendo con violencia lo difuso
de objeto tanto, a tan pequeño vaso
(aun al más bajo, aun al menor, escaso).

Las velas, en efecto, recogidas,
que fió inadvertidas
traidor al MAR, al **VIENTO** ventilante
—buscando, desatento,
al MAR fidelidad, constancia al **VIENTO**—
mal le hizo de su grado
en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón **ROTO**, a la quebrada entena,
besando **ARENA A ARENA**
de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde —ya recobrado—
el lugar usurpó de la carena
cuerda refleja, reportado aviso
de dictamen remiso:
que, en su operación misma reportado,
más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
que vienen a ceñirse
en las que artificiosas
dos veces cinco son categorías:
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo, grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fia su aprovechamiento:

cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,

y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo,
con que más animoso
al palio glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,
los altos escalones ascendiendo
—en una ya, ya en otra cultivado
facultad— hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre **MIRA**
término dulce de su afán pesado
(de **AMARGA** siembra, **FRUTO** al gusto grato,
que aun a largas fatigas fue barato),
y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.

De esta serie seguir mi entendimiento
el método quería,
o del ínfimo grado
del ser inanimado
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la segunda causa productiva),
pasar a la más noble jerarquía
que, en vegetable aliento,
primogénito es, aunque grosero,
de **THETIS** —el primero
que a sus fértiles **PECHOS** maternos,
con virtud atractiva,
los dulces apoyó **MANANTIALES**
de humor terrestre, que a su **NUTRIMENTO**
natural es dulcísimo **ALIMENTO**—
y de cuatro adornada operaciones
de contrarias acciones,
ya atrae, ya segrega diligente
lo que no serle juzga conveniente,
ya lo superfluo expele, y de la copia
la substancia más útil hace propia;

y —ésta ya investigada—
forma inculcar más bella
(de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa),
que justa puede ocasionar querella
—cuando afrenta no sea—
de la que más lucida **CENTELLEA**
inanimada **ESTRELLA**,
bien que soberbios **BRILLE RESPLANDORES**
—que hasta a los **ASTROS** puede superiores,
aun la menor criatura, aun la más baja,
ocasionar envidia, hacer ventaja—

y de este corporal conocimiento
 haciendo, bien que escaso, fundamento,
 al supremo pasar maravilloso
 compuesto triplicado,
 de tres acordes líneas ordenado
 y de las formas todas inferiores
 compendio misterioso:
 bisagra engarzadora
 de la que más se eleva entronizada
 naturaleza pura
 y de la que, criatura
 menos noble, se ve más abatida:
 no de las cinco solas adornada
 sensibles facultades,
 mas de las interiores
 que tres rectrices son, ennoblecida
 —que para ser señora
 de las demás, no en vano
 la adornó sabia poderosa mano—:
 fin de sus obras, círculo que cierra
 la **ESFERA** con la tierra,
 última perfección de lo criado
 y último de su Eterno Autor agrado,
 en quien con satisfecha complacencia
 su inmensa descansó magnificencia:

fábrica portentosa
 que, cuanto más altiva al cielo toca,
 sella el polvo la boca
 —de quien ser pudo imagen misteriosa
 la que **ÁGUILA** evangélica, sagrada
 visión en Patmos vio, que las **ESTRELLAS**
 midió y el suelo con iguales huellas,
 o la **ESTATUA** eminente
 que del metal mostraba máspreciado
 la rica altiva frente,
 y en el más desechado
 material, flaco fundamento hacía,
 con que a leve vaivén se deshacía—:
 el hombre, digo, en fin, mayor portento
 que discurre el humano entendimiento;
 compendio que absoluto
 parece al **ÁNGEL**, a la planta, al bruto;
 cuya altiva bajeza
 toda participó naturaleza.
 ¿Por qué? Quizá porque más venturosa
 que todas, encumbrada
 a merced de amorosa
 unión sería. ¡Oh, aunque repetida,
 nunca bastantemente bien sabida
 merced, pues ignorada
 en lo poco apreciada
 parece, o en lo mal correspondida!

Estos, pues, grados discurrir quería
 unas veces. Pero otras, disentía,
 excesivo juzgando atrevimiento
 el discurrirlo todo,
 quien aun la más pequeña,
 aun la más fácil parte no entendía
 de los más manuales
 efectos naturales;
 quien de la **FUENTE** no alcanzó risueña
 el ignorado modo
 con que el curso dirige cristalino
 deteniendo en ambages su camino
 —los horrorosos senos
 de Plutón, las cavernas pavorosas
 del abismo tremendo,
 las campañas hermosas,
 los elíseos amenos,
 tálamo ya de su triforme esposa,
 clara pesquisidora registrando
 (útil curiosidad, aunque prolaja,
 que de su no cobrada bella hija
 noticia cierta dio a la rubia diosa,
 cuando montes y selvas transtornando,
 cuando prados y bosques inquiriendo,
 su vida iba buscando
 y del dolor su vida iba perdiendo)—

quien de la breve **FLOR** aun no sabía
 por qué ebúrnea figura
 circunscribe su frágil hermosura:
 mixtos, por qué, colores
 —confundiendo la grana en los albores—
 fragante le son gala:
 ámbares por qué exhala,
 y el leve, si más bello
 ropaje al **VIENTO** explica,
 que en una y otra fresca multiplica
 hija, formando pompa escarolada
 de **DORADOS** perfiles cairelada,
 que —roto del capillo el blanco sello—
 de dulce **HERIDA** de la Cipria diosa
 los despojos ostenta jactanciosa,
 si ya el que la colora,
 candor al alba, púrpura al aurora
 no le usurpó y, mezclado,
 purpúreo es ampo, rosieler nevado:
 tornasol que concita
 los que del prado aplausos solicita:
 preceptor quizá vano
 —si no ejemplo profano—
 de industria femenil que el más activo
VENENO, hace dos veces ser nocivo

en el velo aparente
de la que finge tez **RESPLANDECIENTE**.

Pues si a un objeto solo –repetía
tímido el pensamiento–
huye el conocimiento
y cobarde el discurso se desvía;
si a especie segregada
–como de las demás independiente,
como sin relación considerada–
da las espaldas el entendimiento,
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehúsa
acometer valiente,
porque teme –cobarde–
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde,
¿cómo en tan espantosa
máquina inmensa ocurrir pudiera,
cuyo terrible insoportable peso
–si ya en su centro mismo no estribara–
de Atlante a las espaldas agobiara,
de Alcides a las fuerzas excediera;
y el que fue de la **ESFERA**
bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
su máquina juzgara, que la empresa
de investigar a la naturaleza?

Otras –más esforzado–
demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
haber siquiera entrado;
y al ejemplar osado
del claro joven la atención volvía
–auriga altivo del **ARDIENTE** carro–
y el, si infeliz, bizarro
alto impulso, el espíritu **ENCENDÍA**:
donde el ánimo halla
–más que el temor ejemplos de escarmiento–
abiertas sendas al atrevimiento,
que una vez ya trilladas, no hay castigo
que intento baste a remover segundo
(segunda ambición, digo).

Ni el panteón profundo
–cerúlea **TUMBA** a su infeliz ceniza–
ni el vengativo **RAYO** fulminante
mueve, por más que avisa,
al ánimo arrogante
que, el vivir despreciando, determina
su nombre eternizar en su ruina.
Tipo es, antes, modelo:
ejemplar pernicioso

que alas engendra a repetido vuelo,
del ánimo ambicioso
que –del mismo terror haciendo halago
que al valor lisonjea–
las glorias deletrea
entre los caracteres del estrago.
O el castigo jamás se publicara,
porque nunca el delito se intentara:
político silencio antes rompiera
los autos del proceso
–circunspecto estadista–
o en fingida ignorancia simulara
o con secreta pena castigara
el insolente exceso,
sin que a popular **VISTA**
el ejemplar nocivo propusiera:
que del mayor delito la malicia
peligra en la noticia,
contagio dilatado trascendiendo;
porque singular culpa sólo siendo,
dejara más remota a lo ignorado
su ejecución, que no a lo escarmentado.

Mas mientras entre escollos zozobraba
confusa la elección, sirtes tocando
de imposibles, en cuantos intentaba
rumbos seguir –no hallando
materia en que cebarse
el calor ya, pues su templada **LLAMA**
LLAMA al fin, aunque más templada sea,
que si su activa emplea
operación, consume, si no **INFLAMA**
sin poder excusarse
había lentamente
el **MANJAR** transformado,
propia substancia de la ajena haciendo:
y el que hervor resultaba bullicioso
de la unión entre el húmedo y **ARDIENTE**,
en el maravilloso
natural vaso, había ya cesado
(faltando el medio), y consiguientemente
los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarazaban
(desde donde a los miembros **DERRAMABAN**
dulce entorpecimiento),
a los suaves **ARDORES**
del calor consumidos,
las cadenas del **SUEÑO** desataban:
y la **FALTA SINTIENDO DE ALIMENTO**
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
ni del todo despiertos ni dormidos,

muestras de apeteer el movimiento
con tardos esperezos
ya daban, extendiendo
los nervios, poco a poco, entumecidos,
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado—
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos
del natural beleño,
su operación, los **OJOS** entreabriendo.

Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron,
y —como de vapor leve formadas—
en fácil humo, en **VIENTO** convertidas,
su forma resolvieron.
Así **LINTERNA** mágica, pintadas
representa fingidas
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la **LUZ**: que en trémulos **REFLEJOS**
los competentes lejos
guardando de la docta perspectiva,
en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo **ESPLENDOR** se desvanece,
cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficie no merece.

En tanto, el padre de la **LUZ ARDIENTE**,
de acercarse al oriente
ya el término prefijo conocía,
y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes **RAYOS**:
que —de su **LUZ** en trémulos desmayos—
en el punto hace mismo su occidente,
que nuestro oriente ilustra **LUMINOSO**.
Pero de **VENUS**, antes, el hermoso
apacible **LUCERO**
rompió el albor primero,
y del viejo Tithón la bella esposa
—amazona de **LUCES** mil vestida,
contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa—
su frente mostró hermosa
de matutinas **LUCES** coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del **PLANETA FOGOSO**,
que venía las tropas reclutando

de bisoñas **VISLUMBRES**
—las más robustas, veteranas **LUMBRES**
para la retaguardia reservando—
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.

Pero apenas la bella precursora
signífera del **SOL**, el **LUMINOSO**
en el oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los suaves
si bélicos clarines de las **AVES**
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),
cuando —como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
breves en ella de los **TAJOS** claros
HERIDAS recibiendo
(bien que mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fue del miedo,
su débil resistencia conociendo)—
a la fuga ya casi cometiendo
más que a la fuerza, el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
cuando de más vecina
plenitud de **REFLEJOS** fue asaltada,
que la punta rayó más encumbrada
de los del **MUNDO** erguidos torreones.

Llegó, en efecto, el **SOL** cerrando el giro
que esculpió de **ORO** sobre **AZUL ZAFIRO**:
de mil multiplicados
mil veces puntos, flujos mil **DORADOS**
—líneas, digo, de **LUZ** clara— salían
de su circunferencia **LUMINOSA**,
pautando al cielo la cerúlea plana;
y a la que antes funesta fue tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
—en sus mismos horrores tropezando—
su sombra iba pisando,
y llegar al ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la **LUZ** que el alcance le seguía.

Consiguió, al fin, la **VISTA** del ocaso
 el fugitivo paso,
 y —en su mismo despeño recobrada
 esforzando el aliento en la ruina—
 en la mitad del **GLOBO** que ha dejado
 el **SOL** desamparada,
 segunda vez rebelde determina
MIRARSE coronada,
 mientras nuestro hemisferio la **DORADA**
 ilustra del **SOL** madeja hermosa,
 que con **LUZ** judiciosa
 de orden distributivo, repartiendo
 a las cosas visibles sus colores
 iba, y restituyendo
 entera a los sentidos exteriores
 su operación, quedando a **LUZ** más cierta
 el mundo **ILUMINADO**, y yo despierta.

CRISTÓBAL DEL HOYO (1677-1762). De **Museo atlántico. Antología de la poesía canaria** por Andrés Sánchez Robayna:

AL PICO DE TEIDE, EN DICIEMBRE DE 1732
EN QUE SALIÓ EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ

¡Oh, cuán distinto, hermoso Teide **HELADO**,
TE VEO Y VI, ME VES AHORA Y VISTE!
 Cubierto en risa estás cuando yo triste,
 y cuando estaba alegre, tú **ABRASADO**.

Tú mudas galas como el tiempo airado,
 mi pecho a las mudanzas se resiste;
 yo me voy, tú te quedas, y consiste
 tu **ESTRELLA** en esto y la crueldad de mi hado.

¡Dichoso tú, pues mudas por instantes
 los afectos! ¡Oh quién hacer pudiera
 que fuéramos en esto semejantes!

Para ti llegará la primavera,
 y a ser otoño volverás como antes;
 mas yo no seré ya lo que antes era.

ANTONIO BASTIDAS (1615-81), guayaquileño. De **Ramillete de varias flores poéticas**. (Madrid, España, 1676):

ROMANCE

Pastores de aquestas cumbres,
 que a Quito dan tanto honor,
 ¿dónde la rosada aurora
 se esconde ya de Borbón?
 Si registráis de esa altura
 de la **LUZ** primer albor;
 ¿dónde los floridos **RAYOS**
 de Isabel traspone el **SOL**?
 Sólo contemplo, pastores,
 en lugar de su **ESPLENDOR**,
 el silencio de la noche,
 de sombras la confusión.
 El gran **LUMINAR** del día
 la vez que se le atrevió
 a competirle los **RAYOS**,
 fue de su **LUZ** negro horror.
 ¿Cómo la tiniebla ahora
 ha tomado posesión
 del imperio que regía
 aquel tu regio candor?
 Pero si **ESTATUAS** de mármol
 os **MIRO** en tal suspensión,
 el ocaso de la **MUERTE**
 sin duda apagó su **ARDOR**.
 Dan triste seña los montes,
 gigantes desta región,
 canegros lutos que arrastran,
 y las sombras les **CORTÓ**.
 Un arroyo, que en sus faldas
 corrió en despeño veloz,
 éxtasis de **HIELO** asiste,
 a asombros de su dolor.
 Las flores, que a su cristal
 copiaron su perfección,
 tristes contemplan su **MUERTE**
 en su robado color.
 Los árboles que **BEBIERON**
 la risa al salir el **SOL**,
 haciendo sus hojas **OJOS**,
 en llanto se convirtió.
 Sólo el funesto ciprés
 anida más su verdor,
 que hay quien se vista de gala,
 quizá porque otro **MURIÓ**.
 Pero que triste contemplo

de aquella gruta el horror
 el honor de aquestos montes,
 cabildo que les rigió.
 No en repetidas querellas
 hacen de sí ostentación;
 que dolor que tiene **LABIOS**,
 mucho de pena perdió.
 En **LÁGRIMAS** sólo vierten
 convertido el corazón,
 que amor que sale a los **OJOS**,
 es agigantado amor.
 De negras **BAYETAS** cubren
 los rostros, ¡qué confusión!
 al vasallo que hace cara,
 como alevoso, y traidor.
 Y aunque a la lengua no fían
 alguna demostración,
 sustituyen en las obras
 desempeño, aunque menor.
 Tanta **LUMINARIA** ilustre,
 tanto **LUCIENTE** blandón,
 voces son, que de sus **PECHOS**
 acuerdan **LLAMAS** de amor.
 Sino es que sean los **RAYOS**,
 que aquesta urna selló,
 y a pesar de sus cenizas
 muestran su **LUCIDO ARDOR**.
 O **ESTRELLAS A SU PIRA**,
 que **ENCIENDEN TANTO FAROL**,
 muy debido sentimiento,
 pues de Isabel murió el **SOL**.
 Pirámides destos montes
 quisiera su compasión
 erigir a las cenizas,
 y de Isabel al honor.
 Más ilustre mausoleo,
 más elevado panteón,
 y más honoraria **AGUJA**
 su fe, y lealtad escogió.
 Pues erigió de su pecho,
 no sólo a la ostentación,
 pero en amor, y verdad,
 por **PIRA** su corazón.

GRACILIANO AFONSO (1775-1861). De **Museo atlántico. Antología de la poesía canaria** por Andrés Sánchez Robayna:

MARTÍN RUIZ DE AVENDAÑO Y LA REINA FAINA

Una mañana bella
 de la estación dichosa
 en que la rubia tano florecía
 y la **ENCENDIDA ESTRELLA**
 que al pastor alborozaba
 derrama en Tite plácida alegría.
 Faina hermosa corría
 del **MAR** la algosa orilla;
 íbala yo siguiendo
 cantos de amor diciendo,
 cuando de lejos en las ondas **BRILLA**
 un blanco monstruo que con rauda vuelo
 presuroso se acerca a nuestro suelo. (...)

Era **FUEGO ENCENDIDO**
 el rizado cabello,
 y del alba sus **OJOS EL LUCERO**. (...)
 Mas la reina sentía
 un **VOLCÁN EN SU PECHO**
 que la **VISTA PRENDIÓ** del extranjero,
 y en silencio gemía
 al verse en tal estrecho,
 queriendo resistir al amor fiero.
 Ya con rostro severo
 unas veces le **MIRA**,
 otras lánguido y triste en **LLAMA ARDIENDO**
 le fija sonriendo
 los **OJOS**: los aparta, mas suspira,
 y una **LÁGRIMA ARDIENTE** se desprende
 con que el naciente amor muy más se **ENCIENDE**. (...)

Mudo silencio guardando,
 junto a la gruta estuviera
 de guaires caterva fiera
 y el pueblo el humo observando.

Óyense tristes gemidos,
 agudos, crueles lamentos,
 que ya resuenan violentos,
 ya sordos, ya interrumpidos.

Allí estaba Guadarfia,
 hijo de tan noble madre,
 que porque suceda al padre
 sufre tan cruel agonía.

Pero firme y valeroso
la frente apoya en la **LANZA**,
meditando la venganza
en su **PECHO** rencoroso.

Y de su madre escuchando
el eco tan conocido,
el corazón oprimido
se les estaba **DESGARRANDO**.

Mas a la ley obediente
SOFOCA EL VOLCÁN rabioso,
dejando al cielo piadoso
salve su madre inocente.

Pero al momento se oyó
que gritaban las villanas:
«nosotras estamos sanas,
mentirosa Ico **MURIÓ**».

Muy más que el **RAYO** ligero
hacia la gruta voló
y la **ROCA** derribó
que cubre el respiradero. (...)

Pero saltando Ico bella:
«Guadarrúa es el mencey.
Guaires –dice– por la ley
que decide esta querella,

Guaire soy yo, y la certeza
Abora está confirmando,
las villanas condenando
en prueba de mi nobleza».

LORD BYRON (1788-1824), inglés. De su libro
Mazzepa:

XIV

My thoughts came back; where was I? Cold,
and numb, and giddy: pulse by pulse
life reassumed its lingering hold,
and throb by throb: till grown a pang
which for a moment would convulse,
my **BLOOD** reflow'd, though thick and chill;
my ear with uncouth noises rang,
my heart began once more to thrill;
my **SIGHT** return'd, though dim; alas!

and thicken'd, as it were, with **GLASS**.
Methought the dash of waves was nigh;
There was a **GLEAM** too of the sky,
studded with **STARS** –it is no **DREAM**;
the wild horse swims the wilder **STREAM**!
The **BRIGHT** broad river's gushing tide
sweeps, winding onward, far an wide,
and we are half-way, struggling o'er
to yon unknown and silent shore.
The **WATERS** broke my hollow trance,
and with a temporary strength
my stiffen'd limbs were rebaptized.
My courser's broad breast proudly braves,
and dashes off the ascending waves,
and onward we advance!
We reach the slippery shore at length,
a haven I but little prized,
for all behind was dark and drear,
and all before was night and fear.
How many hours of night or day
in those suspended pangs I lay,
I could not tell; I scarcely knew
if this were human breath I drew.

VÍCTOR HUGO (1802-85), francés. De **Los castigos**:

STELLA

Me dormí por la noche en la playa; me despertó la fresca **BRISA**
y entre **SUEÑOS** abrí los **OJOS Y VI BRILLAR LA ESTRELLA** de la
mañana. **RESPLANDECÍA** en el fondo del cielo lejano con infinita
y suave blancura. El aquilón huía llevándose la borrasca. **EL**
ASTRO BRILLANTE convertía las nubes en **ROCÍO**. Aquella
claridad pensaba y vivía y aplacaba el escollo en que las olas
revientan. Parecía un alma al través de una **PERLA**. La noche no
se había disipado aún por completo y las sombras permanecían
en vano, porque el cielo se **ILUMINABA** con una sonrisa divina.
La **CLARIDAD** plateaba lo alto del mástil inclinado; el navío era
negro, pero su vela blanca; algunas gaviotas, posadas sobre una
escarpadura, contemplaban fijas la **ESTRELLA**, que parecía un
AVE CELESTE, formada de una **CHISPA**. El océano, semejante al
pueblo, se dirigía hacia ella, y rugiendo en voz baja, la **MIRABA**
BRILLAR temiendo que de un momento a otro se volase. Inefable
ternura llenaba el espacio. La yerba verde se estremecía a mis
pies; los **PÁJAROS** se hablaban dentro de los nidos; una **FLOR**, que
se despertó, me dijo: "Esa **ESTRELLA** es mi hermana. Y mientras
apresuradamente la sombra retiraba sus velos, oí una voz que
salía de la **ESTRELLA** y que me dijo : "soy el **ASTRO** primero que
aparece; soy la que creen en la **TUMBA** y salgo de ella. He

BRILLADO en el Sinaí, he **BRILLADO** en el Taigeto; soy la **PIEDRA DE ORO Y DE FUEGO** que Dios arroja con una honda a la frente negra de la noche. Renazco cuando un mundo se destruye. Naciones; soy la poesía ferviente. He **BRILLADO** en la frente de Moisés y en la frente del Dante. El león océano está enamorado de mí, y corro hacia él. Despertad, fe, virtud, valor. Pensadores y genios, subid a la torre y sed centinelas. Abríos, párpados; **ENCENDEOS, PUPILAS**; tierra, cava el surco; vida, despierta. ¡De pie todos los que dormís, porque el que me sigue, el que me envía delante es el **ÁNGEL** de la libertad, es el gigante de la **LUZ**!

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1808-42), español. Dos ejemplos, el primero de **Obras poéticas** (Editorial Porrúa, México):

HIMNO AL SOL

Para y óyeme ¡oh **SOL**! Yo te saludo
y extático ante ti me atrevo a hablarte:
ARDIENTE como tú mi fantasía,
arrebata en ansia de admirarte
intrépidas a ti sus alas guía.
¡Ojalá que mi acento poderoso,
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh **SOL**! a ti llegara
y en medio de tu curso te parara!
¡Ah! Si la **LLAMA QUE MI MENTE ALUMBRA**
diera también su **ARDOR** a mis sentidos;
al **RAYO** vencedor que los **DESLUMBRA**
los anhelantes **OJOS** alzaría,
y en tu semblante **FÚLGIDO** atrevidos,
mirando sin cesar, los fijaría.
¡Cuánto siempre te amé, **SOL REFULGENTE**!
¡Con qué sencillo anhelo,
siendo niño inocente,
seguirte ansiaba en el tendido cielo,
y extático te veía
y en contemplar tu **LUZ** me embebecía!
De los dorados límites de oriente
que ciñe el rico en perlas océano,
al término sombrío de occidente,
las orlas de tu **ARDIENTE** vestidura
tiendes en pompa, augusto soberano,
y el **MUNDO** bañas en tu **LUMBRE** pura,
vívido lanzas de tu frente el día,
y, alma y vida del mundo,
tu disco en paz majestuoso envía

plácido **ARDOR** fecundo,
y te elevas triunfante,
corona de los **ORBES CENTELLEANTE**.

Tranquilo subes del cenit **DORADO**
al regio trono en la mitad del cielo,
de vivas **LLAMAS Y ESPLENDOR** ornado,
y reprimes tu vuelo:
y desde allí tu **FÚLGIDA** carrera
rápido precipitas,
y tu rica **ENCENDIDA** cabellera
en el seno del **MAR** trémula agitas,
y tu **ESPLENDOR** se oculta,
y el ya pasado día
con otros mil la eternidad sepulta.

¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has **VISTO**
en su abismo insondable desplomarse!
¡Cuánta pompa, grandeza y poderío
de imperios populosos disiparse!
¿Qué fueron ante ti? Del bosque umbrío
secas y leves hojas desprendidas,
que en círculos se mecen
y al furor de Aquilón desaparecen.
Libre tú de tu cólera divina,
viste anegarse el **UNIVERSO** entero,
cuando las **AGUAS** por Jehová lanzadas,
impelidas del brazo justiciero
y a **MARES** por los **VIENTOS** despeñadas,
bramó la tempestad: retumbó en torno
el ronco trueno y con temblor crujieron
los ejes de **DIAMANTE** de la tierra:
montes y campos fueron
alborotado **MAR**, **TUMBA** del hombre.
Se estremeció el profundo;
y entonces tú, como señor del **MUNDO**,
sobre la tempestad tu trono alzabas,
vestido de tinieblas,
y tu faz engreías,
y a otros **MUNDOS** en paz **RESPLANDECÍAS**.

Y otra vez nuevos siglos
viste llegar, huir, desvanecerse
en remolino eterno, cual las olas
llegan, se agolpan y huyen del océano,
y tornan otra vez a sucederse;
mientras inmutable tú, solo y **RADIANTE**
¡oh **SOL**! siempre te elevas,
y edades mil y mil huellas triunfante.

¿Y habrás de ser eterno, inextinguible,
sin que nunca jamás tu inmensa **HOGUERA**
pierda su **RESPLANDOR**, siempre incansable,

audaz siguiendo tu inmortal carrera,
hundirse las edades contemplando
y solo, eterno, perennal, sublime,
monarca poderoso, dominando?
No; que también la MUERTE,
si de lejos te sigue,
no menos anhelante te persigue.
¿Quién sabe si tal vez pobre **DESTELLO**
eres tú de otro **SOL** que otro **UNIVERSO**
mayor que el nuestro un día
con doble **RESPLANDOR** esclarecía!

Goza tu juventud y tu hermosura,
¡oh **SOL**! que cuando el pavoroso día
llegue que el **ORBE** estalle y se desprenda
de la potente mano
del padre soberano,
y allá a la eternidad también descienda,
deshecho en mil pedazos, destrozado
y en piélagos de **FUEGO**
envuelto para siempre y sepultado;
de cien tormentas al horrible estruendo,
en tinieblas sin fin tu **LLAMA** pura
entonces MORIRÁ: noche sombría
cubrirá eterna la celeste cumbre:
ni aun quedará reliquia de tu **LUMBRE**!

**De Las cien mejores poesías líricas de la lengua
castellana por Marcelino Menéndez y Pelayo (Editorial
Porrúa. México, 1970):**

CANTO A TERESA

¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón **HERIDO**?
¡Ay! que de aquellas horas de alegría
le quedó al corazón sólo un gemido,
y el llanto que al dolor los **OJOS** niegan
LÁGRIMAS son de **HIEL** que el alma anegan.

¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas
de juventud, de amor y de ventura,
regaladas de músicas sonoras,
adornadas de **LUZ** y de hermosura?
Imágenes de **ORO** bullidoras.
Sus alas de carmín y nieve pura,
al **SOL** de mi esperanza desplegando,
pasaban ¡ay! a mi alrededor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiséñores,
el **SOL** iluminaba mi alegría,
el aura susurraba entre las flores,
el bosque mansamente respondía,
las fuentes murmuraban sus amores.
¡Ilusiones que llora el alma mía!
¡Oh! ¡Cuán suave resonó en mi oído
el bullicio del mundo y su ruido!

Mi vida entonces, cual guerrera nave
que el puerto deja por la vez primera,
y al soplo de los céfiros suave
orgullosa despliega su bandera,
y al **MAR** dejando que a sus pies alabe
su triunfo en roncós cantos, va velera,
una ola tras otra bramadora
hollando y dividiendo vencedora.

¡Ay! en el **MAR** del mundo, en ansia **ARDIENTE**
de amor volaba; el **SOL** de la mañana
llevaba yo sobre mi tersa frente,
y el alma pura de su dicha ufana:
dentro de ella el amor, cual rica fuente
que entre frescuras y arboledas mana.
Brotaba entonces abundante río
de ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo: un noble sentimiento
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento,
de grandes hechos generoso guía:
la libertad con su inmortal aliento,
santa diosa, mi espíritu **ENCENDÍA**,
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.

El **PUÑAL** de Catón, la adusta frente
del noble Bruto, la constancia fiera
y el arrojo de Scévola valiente,
la doctrina de Sócrates severa,
la voz atronadora y elocuente
del orador de Atenas, la bandera
contra el tirano Macedonio alzando,
y al espantado pueblo arrebatando:

El valor y la fe del caballero,
del trovador el arpa y los cantares,
del gótico castillo el altanero
antiguo torreón, do sus pesares
cantó tal vez con eco lastimero,
¡ay! arrancada de sus patrios lares,
joven cautiva, al **RAYO DE LA LUNA**.
Lamentando su ausencia y su fortuna.

El dulce anhelo del amor que aguarda,
tal vez inquieto y con mortal recelo;
la forma bella que cruzó gallarda,
allá en la noche, entre medroso velo;
la ansiada cita que en llegar se tarda
al impaciente y amoroso anhelo,
la mujer y la voz de su dulzura,
que inspira al alma celestial ternura:

A un tiempo mismo en rápida tormenta
mi alma alborotada de continuo,
cual las olas que azota con violenta
cólera impetuoso torbellino:
soñaba al héroe ya, la plebe atenta
en mi voz escuchaba su destino;
ya al caballero, al trovador soñaba,
y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,
que el alma sólo recogida entiende,
un sentimiento misterioso y santo,
que del barro al espíritu desprende;
agreste, vago y solitario encanto
que en inefable amor el alma **ENCIENDE**,
volando tras la imagen peregrina
el corazón de su ilusión divina.

Yo, desterrado en extranjera playa,
con los **OJOS** extático seguía
la nave audaz que en argentada raya
volaba al puerto de la patria mía:
yo, cuando en occidente el **SOL** desmaya,
solo y perdido en la arboleda umbría,
oír pensaba el armonioso acento
de una mujer, al suspirar del **VIENTO**.

¡Una mujer! En el templado **RAYO**
de la mágica **LUNA** se colora,
del **SOL** poniente al lánguido desmayo
lejos entre las nubes se evapora;
sobre las cumbres que florece mayo
BRILLA fugaz al despuntar la aurora,
cruza tal vez por entre el bosque umbrío,
juega en las **AGUAS** del sereno **RÍO**.

¡Una mujer! Deslizase en el cielo
allá en la noche desprendida **ESTRELLA**.
Si aroma el aire recogió en el suelo,
es el aroma que le presta ella.
Blanca es la nube que en callado vuelo
cruza la **ESFERA**, y que su planta huella.
Y en la tarde la mar olas le ofrece
de plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor en su ilusión figura,
mujer que nada dice a los sentidos,
ensueño de suavísima ternura,
eco que regaló nuestros oídos;
de amor la **LLAMA** generosa y pura,
los goces dulces del amor cumplidos,
que engalana la rica fantasía,
goces que avaro el corazón ansía.

¡Ay! Aquella mujer, tan sólo aquella,
tanto delirio a realizar alcanza,
y esa mujer tan cándida y tan bella
es mentida ilusión de la esperanza:
es el alma que vívida **DESTELLA**
su **LUZ** al mundo cuando en él se lanza,
y el mundo con su magia y galanura
es espejo no más de su hermosura:

Es el amor que al mismo amor adora,
el que creó las Sílides y Ondinas,
la sacra ninfa que bordando mora
debajo de las aguas cristalinas:
es el amor que recordando llora
las arboledas del Edén divinas:
amor de allí arrancado, allí nacido,
que busca en vano aquí su bien perdido.

¡Oh **LLAMA** santa! ¡Celestial anhelo!
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
acaso triste de un perdido cielo,
quizá esperanza de futura gloria!
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh mujer que en imagen ilusoria
tan pura, tan feliz, tan placentera,
brindó el amor a mi ilusión primera!

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
¡ah! ¿Dónde estáis que no corréis a mares?
¿Por qué, por qué como en mejores días,
no consoláis vosotras mis pesares?
¡Oh! Los que no sabéis las agonías
de un corazón que penas a millares
¡ah! Desgarraron y que ya no llora,
¡piedad tened de mi tormento ahora!

¡Oh dichosos mil veces, sí, dichosos
los que podéis llorar! Y ¡ay! Sin ventura
de mí, que entre suspiros angustiosos
ahogar me siento en infernal tortura.
¡Retuércese entre nudos dolorosos
mi corazón, gimiendo de amargura!
También tu corazón, hecho **PAVESA**,
¡ay! llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!

¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto,
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias y delirio tanto?
¿Quién pensara jamás llegase un día
en que perdido el celestial encanto
y caída la venda de los **OJOS**
cuanto diera placer causara enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo
aérea como **DORADA** MARIPOSA,
ensueño delicioso del deseo,
sobre tallo gentil temprana **ROSA**,
del amor venturoso devaneo,
angélica, purísima y dichosa,
y oigo tu voz dulcísima, y respiro
tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos **OJOS** que robaron
a los cielos su azul, y las rosadas
tintas sobre la nieve, que envidiaron
las de mayo serenas alboradas:
y aquellas horas dulces que pasaron
tan breves, ¡ay! como después lloradas,
horas de confianza y de delicias,
de abandono y de amor y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,
y pasaba a la par nuestra ventura;
y nunca nuestras ansias las contaban,
tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.
Las horas ¡ay!, huyendo nos **MIRABAN**,
llanto tal vez vertiendo de ternura;
que nuestro amor y juventud veían,
y temblaban las horas que vendrían.

Y llegaron en fin... ¡Oh! ¿Quién impío
¡ay! agostó la **FLOR** de tu pureza?
Tú fuiste un tiempo cristalino **RÍO**,
MANANTIAL de purísima limpieza;
después torrente de color sombrío,
rompiendo entre **PEÑASCOS** y maleza,
y **ESTANQUE**, en fin, de **AGUAS CORROMPIDAS**,
entre fétido **FANGO** detenidas.

¿Cómo caíste despeñado al suelo,
ASTRO de la mañana **LUMINOSO**?
ÁNGEL DE LUZ, ¿quién te arrojó del cielo
a este valle de lágrimas odioso?
Aun cercaba tu frente el blanco velo
del serafín, y en ondas **FULGUROSO**
RAYO al mundo tu **ESPLENDOR** vertía,
y otro cielo el amor te prometía.

Mas ¡ay!, que es la mujer **ÁNGEL** caído,
o mujer nada más y **LODO** inmundo,
hermoso ser para llorar nacido,
o vivir como autómatas en el mundo.
Sí, que el demonio en el Edén perdido,
ABRASARA CON FUEGO del profundo
la primera mujer, y ¡ay!, aquel **FUEGO**
la herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la **FUENTE**,
QUE A FECUNDAR EL UNIVERSO MANA,
y en la tierra su límpida corriente
sus márgenes con flores engalana;
mas, ¡ay!, huid: el corazón **ARDIENTE**
que el agua clara por **BEBER** se afana,
LÁGRIMAS verterá de duelo eterno,
que su raudal lo **ENVENENÓ EL INFIERNO**.

Huid, si no queréis que llegue un día
en que enredado en retorcidos lazos
el corazón, con bárbara porfía
luchéis por arrancároslo a pedazos:
en que al cielo en histérica agonía
frenéticos alcéis entrambos brazos,
para en vuestra impotencia maldecirle,
y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años ¡ay!, de la ilusión pasaron,
las dulces esperanzas que trajeron
con sus blancos ensueños se llevaron,
y el porvenir de oscuridad vistieron:
las rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos convirtieron,
y de afán tanto y tan soñada gloria
sólo quedó una **TUMBA**, una memoria.

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento
un pesar tan intenso! Embarga impío
mi quebrantada voz mi sentimiento,
y suspira tu nombre el labio mío:
para allí su carrera el pensamiento,
HIELA mi corazón **PUNZANTE FRÍO**,
ante mis **OJOS** la funesta losa,
donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú feliz, que hallaste en la **MUERTE**
sombra a que descansar en tu camino,
cuando llegabas, misera, a perderte
y era llorar tu único destino:
cuando en tu frente la implacable suerte
grababa de los réprobos el sino;
feliz, la **MUERTE** te arrancó del suelo,
y otra vez **ÁNGEL**, te volviste al cielo.

Róida de recuerdos de amargura,
árido el corazón, sin ilusiones,
la delicada FLOR de tu hermosura
ajaron del dolor los aquilones:
sola, y envilecida, y sin ventura,
tu corazón secaron las pasiones:
tus hijos ¡ay!, de ti se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran.

Los **OJOS** escaldados de tu llanto,
tu rostro cadavérico y hundido;
único desahogo en tu quebranto,
el histérico ¡ay!, de tu gemido:
¿Quién, quién pudiera en infortunio tanto
envolver tu desdicha en el olvido,
disipar tu dolor y recogerte
en su seno de paz? ¡Sólo la MUERTE!

¡Y tan joven, y ya tan desgraciada!
Espíritu indomable, alma violenta,
en ti, mezquina sociedad, lanzada
a romper tus barreras turbulenta.
Nave contra las **ROCAS** quebrantada,
allá vaga, a merced de la tormenta,
en las olas tal vez náufraga tabla,
que sólo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca MUERE
y está en mi corazón; un lastimero
tierno quejido que en el alma **HIERE**,
eco suave de su amor primero:
¡ay!, de tu **LUZ**, en tanto yo viviere,
quedará un **RAYO** en mí, blanco **LUCERO**
que **ILUMINASTE** con tu **LUZ** querida
la **DORADA** mañana de mi vida.

Que yo, como una FLOR que en la mañana
abre su cáliz al naciente día,
¡ay!, al amor abrí tu alma temprana,
y exalté tu inocente fantasía,
yo inocente también ¡oh!, cuán ufana
al porvenir mi mente sonreía,
y en alas de mi amor, ¡con cuánto anhelo
pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,
en tus brazos en lánguido abandono,
de glorias y deleites rodeado,
levantar para ti soñé yo un trono:
y allí, tú venturosa y yo a tu lado,
vencer del mundo el implacable encono,
y en un tiempo, sin horas ni medida,
ver como un SUEÑO resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus **OJOS**
áridos ni una LÁGRIMA brotaban;
cuando ya su color tus labios rojos
en cárdenos matices se cambiaban;
cuando de tu dolor tristes despojos
la vida y su ilusión te abandonaban,
y consumía lenta calentura
tu corazón al par de tu amargura;

si en tu penosa y última agonía
volviste a lo pasado el pensamiento;
si comparaste a tu existencia un día
tu triste soledad y tu aislamiento;
si arrojó a tu dolor tu fantasía
tus hijos ¡ay!, en tu postrer momento
a otra mujer tal vez acariciando,
«Madre» tal vez a otra mujer llamando;

si el cuadro de tus breves glorias viste
pasar como fantástica quimera,
y si la voz de tu conciencia oíste
dentro de ti gritándote severa;
si, en fin, entonces tú llorar quisiste
y no brotó una lágrima siquiera
tu seco corazón, y a Dios llamaste,
y no te escuchó Dios, y blasfemaste,

¡oh! ¡cruel! ¡muy cruel! ¡martirio horrendo!
¡Espantosa expiación de tu pecado!
Sobre un lecho de **ESPINAS** maldiciendo,
MORIR, el corazón desesperado!
Tus mismas manos de dolor mordiendo,
presente a tu conciencia tu pasado,
buscando en vano, con los **OJOS** fijos,
y extendiendo tus brazos a tus hijos.

¡Oh! ¡cruel! ¡muy cruel!... ¡Ay! Yo entre tanto
dentro del pecho mi dolor oculto,
enjugo de mis párpados el llanto
y doy al mundo el exigido culto:
yo escondo con vergüenza mi quebranto,
mi propia pena con mi risa insulto,
y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho.

Gocemos, sí; la cristalina **ESFERA**
gira bañada en **LUZ**: ¡bella es la vida!
¿Quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al placer convida?
BRILLA RADIANTE EL SOL, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo...
Que haya un CADÁVER más ¿qué importa al mundo?

MIGUEL TEURBE Y TOLÓN (1820-57). De **Palabras con alas** N° 5, junio 2001:

SONETO

De negras sombras pavoroso manto
lúgubre envuelto en ancho **FIRMAMENTO**:
cruje la ceiba al sacudirla el **VIENTO**:
rimbomba el trueno con horrendo espanto.

Gime la humanidad y todo cuanto
respira ¡ay, triste en fatal momento!
Romperse quiere con fragor violento
el orbe todo, ante fracaso tanto:

Yo entonces solo, con incierta huella,
busco la salvación –¡Oh! Si la alcanzo
a la trémula **LUZ DE ALGUNA ESTRELLA**.

Allá en la oscuridad **DIVISO** el puerto...
corro... llego... un abismo ¡oh, Dios! Me lanzo
y al rodar por las **PEÑAS**... ¡me despierto!

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE (1821-86), cubano:

LA GOTA DE ROCÍO

¡Cuán bella en la pluma sedosa de un ave,
o en pétalo suave,
de nítida **FLOR**,
titila en las noches serenas de estío
la diáfana **GOTA** de leve rocío
cual vivida **ESTRELLA** de un cielo de amor!

El álamo verde que el aura enamora.
El sauce que llora,
el verde palmar,
el mango sombroso, la ceiba sonante,
cual **FÚLGIDO RAYO DE NÍVEO BRILLANTE**
la ven en sus hojas inquieta temblar.

Resbala entre rosas tan rápida y leve,
tan frágil y breve,
tan blanca y sutil;
cual son de la vida los **SUEÑOS** de amores.
Y el beso de **ALMÍBAR** que en copa de **FLORES**
nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un **ÁNGEL** la lágrima sea
que amor **CENTELLEA**
con **LUZ** celestial,
la **GOTA** de aljófar de un niño que llora,
la **PERLA** más blanca que vierte la aurora
y lleva en sus alas el suave terral.

¡Soñando ternezas gallarda hermosura
el cáliz apura
de aromas y **MIEL**;
y el lago sus ondas azules levanta.
El cisne se queja de amores y canta,
y todo en la tierra respira placer!

¡Oh, noche! ¡Oh misterio de eterna armonía!
¡Oh dulce poesía
de **SUEÑO** y de paz!
¡Poema de sombras, de nubes y **ESTRELLAS**,
de **RAYOS DE ORO**, de imágenes bellas
suspense entre el cielo, la tierra y el **MAR**!

¡Oh! ¡Cómo gozoso en las noches de mayo
al trémulo **RAYO**
de **LUNA** gentil,
sentado en el tronco de un sauce sombrío
tras **GOTA** apacible de suave rocío
pensé de mi madre las huellas seguir!

¡Y allí con mis versos en paz deleitosa
mis hijos, mi esposa,
mis libros y Dios,
he visto las horas rodar sin medida
cual rueda esa **PERLA** del cielo caída,
temblando en el cáliz de tímida **FLOR**!

¡Feliz si **MURIENDO**, mis tristes **MIRADAS**
de llanto bañadas
se fijan en ti!
¡Feliz se mi lira vibrante y sonora,
cual cisne amoroso, con voz gemidora
su queja postrera te ofrece al **MORIR**!

¡Tú, al menos, podrás en gélida losa
con **LUZ** misteriosa
mi nombre **ALUMBRAR**;
y el ave **SEDIENTA** verá con ternura
de un pobre poeta la lágrima pura,
allí sobre el **MÁRMOL** tranquila **BRILLAR**!

ROSALÍA DE CASTRO (1837-85), española. De **Las 2001 noches** N° 2:

SANTA ESCOLÁSTICA

I

Una tarde de abril, en que la tenue
llovizna triste humedecía en silencio
de las desiertas calles las baldosas,
mientras en los espacios resonaban
las campanas con lentas vibraciones,
dime a marchar, huyendo de mi sombra.

Bochornoso calor que enerva y rinde,
si se cierne en la altura la tormenta,
tornara el aire irrespirable y denso.
Y el alma ansiosa y anhelante el **PECHO**
a impulsos del instinto iban buscando
puro aliento en la tierra y en el cielo.

Soplo mortal creyérase que había
dejado el mundo sin piedad **DESIERTO**,
convirtiendo en **SEPULCRO** a Compostela.
Que en la santa ciudad, grave y vetusta,
no hay rumores que turben importunos
la paz ansiada en la apacible siesta.

II

—¡CEMENTERIOS de vivos! —murmuraba
yo al cruzar por las plazas silenciosas
que otros días de glorias nos recuerdan.
¿Es verdad que hubo aquí nombres famosos,
guerreros indomables, grandes almas?
¿Dónde hoy su raza varonil alienta?

La airosa puerta de Fonseca, muda,
me mostró sus estatuas y relieves
primorosos, encanto del artista;
y del gran hospital, la incomparable
obra del genio, ante mis tristes **OJOS**
en el espacio dibujóse altiva.

Después la catedral palacio místico
de atrevidas románicas arcadas,
y con su gloria de bellezas llena
me pareció al **MIRARLA** que quería
sobre mi frente desplomar, ya en ruinas,
de sus torres la mole gigantesca.

Volví entonces el rostro, estremecida,
hacia donde atrevida se destaca

del Cebedeo la celeste imagen,
como el alma del mártir, blanca y bella,
y vencedora en su **CABALLO** airoso,
que galopando en triunfo rasga el aire.

Y bajo el arco oscuro, en donde eterno
del oculto torrente el rumor suena,
me deslicé cual corza fugitiva,
siempre andando al azar, con aquel paso
errante del que busca en donde pueda
de sí arrojar el peso de la vida.

Atrás quedaba aquella calle adusta,
camino de los frailes y los **MUERTOS**,
siempre vacía y misteriosa siempre,
con sus manchas de sombra gigantescas
y sus claros de **LUZ** que hacen más triste
la soledad, y que los **OJOS HIEREN**.

Y en tanto... la llovizna, como todo
lo manso, terca, sin cesar regaba
campos y plazas, calles y conventos
que **ILUMINABA EL SOL CON RAYO** oblicuo
a través de los húmedos vapores,
blanquecinos a veces, otras negros.

III

Ciudad extraña, hermosa y fea a un tiempo,
a un tiempo apetecida y detestada,
cual ser que nos atrae y nos desdeña:
algo hay en ti que apaga el entusiasmo,
y del mundo feliz de los ensueños
a la aridez de la verdad nos lleva.
¡De la verdad! ¡Del asesino honrado
que impasible nos mata y nos entierra!

¡Y yo quería **MORIR**! La sin entrañas,
sin conmoverse, me mostrara el negro
y oculto abismo que a mis pies abrieran;
y **HELÁNDOME LA SANGRE**, fríamente,
de amor y de esperanza me dejara,
con sólo un golpe, para siempre huérfana.

«¡La gloria es humo! El cielo está tan alto
y tan bajos nosotros, que la tierra
que nos ha dado volverá a absorbernos.
Afanarse y luchar, cuando es el hombre
mortal ingrato y nula la victoria.
¿Por qué, aunque haya Dios, vence el **INFIERNO**?»

Así del dolor víctima, el espíritu
se rebelaba contra cielo y tierra...
mientras mi pie inseguro caminaba:

cuando de par en par vi abierto el templo,
de fieles despoblado, y donde apenas
su **RESPLANDOR** las lámparas lanzaban.

IV

Majestad de los templos, mi alma femenina
te siente, como siente las maternas dulzuras,
las inquietudes vagas, las ternuras secretas
y el temor a lo oculto tras de la inmensa altura.

¡Oh, majestad sagrada! En nuestra húmeda tierra
más grande eres y augusta que en donde el **SOL ARDIENTE**
inquieta con sus **RAYOS** vivísimos las sombras
que al pie de los altares oran, velan o duermen.

Bajo las anchas bóvedas, mis pasos silenciosos
resonaron con eco armonioso y pausado,
cual resuena en la gruta la gota cristalina
que lenta se desprende sobre el verdoso charco.

Y aún más que los acentos del órgano y la música
sagrada, conmovióme aquel silencio místico
que llenaba el espacio de indefinidas notas,
tan sólo perceptibles al conturbado espíritu.

Del incienso y la cera el acusado aroma
que impregnaba la atmósfera que allí se respiraba,
no sé por qué, de pronto, despertó en mis sentidos
de tiempos más dichosos reminiscencias largas.

Y mi **MIRADA** inquieta, cual buscando refugio
para el alma, que sola luchaba entre tinieblas,
recorrió los altares, esperando que acaso
algún **RAYO CELESTE BRILLASE** al fin en ella.

Y... ¡no fue vano empeño mi ilusión engañosa!
Suave, tibia, pálida la **LUZ RASGÓ** la bruma
y penetró en el templo, cual entre la alegría
de súbito en el **PECHO** que las penas anublan.

¡Yo ya no estaba sola!... en armonioso grupo,
como **VISIÓN** soñada, se dibujó en el aire
de un **ÁNGEL** y una santa el contorno divino,
que en un nimbo envolvía vago el **SOL** de la tarde.

Aquel candor, aquellos delicados perfiles
de celestial belleza, y la inmortal sonrisa
que hace entreabrir los labios del dulce mensajero
mientras contemplas el rostro de la virgen dormida.

En el **SUEÑO** del éxtasis, y en cuya frente casta
se transparenta el **FUEGO** del amor puro y santo,

más **ARDIENTE** y más hondo que todos los amores
que pudo abrigar nunca el corazón humano;

aquel grupo que deja absorto el pensamiento,
que impresiona el espíritu y asombra la **MIRADA**,
me **HIRIÓ** calladamente, como **HIERE LOS OJOS**
CEGADOS por la noche la blanca **LUZ** del alba.

Todo cuanto en mí había de pasión y ternura,
de entusiasmo ferviente y gloriosos empeños,
ante el **SUEÑO** admirable que realizó el artista,
volviendo a tomar vida, resucitó en mi **PECHO**.

Sentí otra vez el **FUEGO QUE ILUMINA** y que crea
los secretos anhelos, los amores sin nombre,
que como al arpa eólica el **VIENTO**, al alma arranca
sus notas más vibrantes, sus más dulces canciones.

Y orando y bendiciendo al que es todo hermosura,
se dobló mi rodilla, mi frente se inclinó
ante él, y conturbada, exclamé de repente:
«¡Hay arte! ¡Hay poesía! Debe haber cielo. ¡Hay Dios!»

FEDERICO NIETZSCHE (1844-1900). De **Poemas**, dos ejemplos:

¡SÓLO LOCO! ¡SÓLO POETA!

Cuando la **LUZ** se va desvaneciendo,
cuando ya el consuelo del **ROCÍO**
se filtra en la tierra,
invisible, inaudible
—pues delicado calzado lleva
el consolador **ROCÍO**, como todo dulce consuelo—
entonces recuerdas, recuerdas tú, **ARDIENTE** corazón
cuán **SEDIENTO** estuviste
de celestiales lágrimas y gotas de **ROCÍO**,
ABRASADO, cansado, **SEDIENTO**,
mientras en sendas de **AMARILLA** hierba
malinas **MIRADAS DEL SOL** crepuscular
por entre negros árboles en torno a ti corrían,
DESLUMBRANTES, malintencionadas, **ABRASADORAS MIRADAS**
DEL SOL.

«¿Tú el "pretendiente" de la verdad?»—así se mofaban—
«¡No! ¡Sólo un poeta!
Un animal astuto, saqueador, rastrero,
que ha de mentir,
que premeditadamente, intencionadamente

ha de mentir,
multicolor larvado,
larva él mismo,
presa él mismo,
¿es "eso" el pretendiente de la verdad?
¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!
Sólo un multicolor parloteo,
multicolor parloteo de larvas de loco,
trepando por mendaces puentes de palabras,
sobre un arcoiris de mentiras
entre falsos cielos
deslizándose y divagando.
¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!

¿Es "eso" el pretendiente de la verdad?
No **INMÓVIL, RÍGIDO**, liso, frío,
convertido en **ESTATUA**,
PILAR de dios;
no erigido ante templos,
atalaya de dios:
¡no! Hostil eres a tales modelos de virtud,
más recogido estás en el **DESIERTO** que en los templos,
audaz como los gatos
saltas por todas las ventanas
¡hush!, y en toda ocasión,
husmeas toda selva virgen,
tú que por selvas vírgenes
entre fieras de coloreados pelajes
pecadoramente sano y bello y multicolor corrias,
con lascivos belfos,
feliz con el escarmio, feliz en el **INFIERNO**, feliz y **SANGUINARIO**
ladrón, furtivo, mentiroso corrias.

O semejante al **ÁGUILA**
que fija su **MIRADA** largo tiempo en los abismos,
en "sus" abismos.
—¡Oh, girar como ella
hacia abajo, hacia el fondo, hacia adentro,
hacia cada vez más profundas profundidades!—

Y entonces,
de repente,
vuelo vertical,
trazo precipitado,
caer sobre "corderos",
hacia abajo, voraz,
ávido de corderos,
odiando toda alma de cordero,
odiando rabiosamente todo lo que parezca
virtuoso, borreguil, de rizada lana,
necio, satisfecho con leche de oveja.

Así,
ÁGUILAS, LEOPARDINAS
son las añoranzas del poeta,
son "tus" añoranzas entre miles de larvas,
¡tú, loco!, ¡tú, poeta!

Tú que al hombre consideras
tanto "dios" como "oveja",
—al dios "desgarrar" en el hombre
como a la oveja en el hombre
y **DESGARRANDO** "reír"—
"¡en esto consiste tu felicidad!"
felicidad **LEOPARDINA Y ÁGUILA**
felicidad de loco y de poeta!>>.

Cuando la **LUZ** se va desvaneciendo,
y la **HOZ DE LA LUNA**
ya se desliza verde y envidiosa
entre rojos purpúreos,
—enemiga del día,
y sigilosamente a cada paso
las guirnaldas de rosas
siega, hasta que se hunden
pálidas en la noche:

así caí yo mismo alguna vez
desde mi desvarío de verdad,
desde mis añoranzas de día,
cansado del día, enfermo de **LUZ**,
—caí hacia abaho, hacia la noche, hacia las sombras,
ABRASADO Y SEDIENTO
de una verdad.

—¿Recuerdas aún, recuerdas tú, **ARDIENTE** corazón,
qué **SEDIENTO** estuviste?—
"¡Sea yo desterrado
de toda verdad!"
¡Sólo loco! ¡Sólo loco!

A LA MELANCOLÍA

No te enojas conmigo, melancolía,
porque tome la pluma para alabarte
y, alabándote, incline la cabeza
sentado sobre un tronco como un anacoreta.
Así me contemplaste ayer, como otras muchas veces,
bajo los matinales **RAYOS** del cálido **SOL**:
ávido el **BUITRE** graznaba en el valle,
soñándome **CARROÑA** sobre madera MUERTA.

¡Te equivocaste, PÁJARO devastador,
aunque **MOMIFICADO** descansara en mi leño!
No viste mi **MIRADA** llena de placer
pasear en derredor altiva y ufana;
y que cuando insidiosa ni mira a tus alturas,
extinta para las nubes más lejanas,
se hunde en lo más profundo de sí misma
para **RADIANTE ILUMINAR** el abismo del ser.

Muchas veces sentado en soledad profunda,
encorvado, cual bárbaro oferente,
pensaba en ti, melancolía,
¡penitente, pese a mis pocos años!
Sentado así, me complacía el vuelo del **BITRE**,
el estruendo de la avalancha,
y tú, inepta quimera de los hombres,
me hablabas con verdad, mas con horrible y severo semblante.

Acerba diosa de la abrupta naturaleza,
amiga mía, te complaces en manifestarte a mi alrededor
y en mostrarme amenazante el rastro del **BITRE**
y el goce de la avalancha, para aniquilarme.
En torno a mí respira enseñando los **DIENTES**
la apetencia de **MUERTE**:
¡torturante avidez que amenaza la vida!
Seductora sobre la inmóvil estructura de la **ROCA**
la **FLOR** suspira por las **MARIPOSAS**.

Todo esto soy –me estremezco al sentirlo–
MARIPOSA seducida, **FLOR** solitaria,
BITRE y rápido torrente de **HIELO**,
gemido de la tormenta –todo para ensalzarte,
fiera diosa, ante quien profundamente inclino la cabeza,
y suspirando entono un cántico monstruoso de alabanza,
sólo para ensalzarte, ¡que con cordura
de vida, vida, vida esté **SEDIENTO**!

No te enojés conmigo, divinidad malvada,
porque con rimas dulcemente te orne.
Aquel a quien te acercas se estremece ¡oh rostro terrorífico!
Aquel a quien alcanzas se conmueve, ¡oh malvado derecho!
Y yo aquí estremeciéndome balbuceo canto tras canto
y me convulsiono en rítmicas fuguras:
fluye la tinta, salpica la pluma afilada,
¡oh diosa, diosa, déjame –déjame hacer mi voluntad!

JOSÉ MARTÍ (1853-95), cubano:

MADRE MÍA

Mi madre: el débil **RESPLANDOR** te baña
de esta mísera **LUZ CON QUE ME ALUMBRO**
y aquí desde mi lecho
te **MIRO** y no me extraña
–si tú vives en mí– que venga estrecho
a mi gigante corazón mi pecho.

El **SUEÑO** esquivan ya los **OJOS** míos.
Porque fueran, si al **SUEÑO** se cerraran.
OJOS SIN LUZ de Dios, **OJOS** limpios
te **MIRO**, ¡oh, madre!, y en la vida creo
¿cómo cerrar al plácido descanso
los agitados **OJOS** si te veo?

Se me llenan de lágrimas. ¿Es cierto
que vivo aún como los otros viven?
¿Que al placer de la vida no me he **MUERTO**?
Lloro, oh, ¡mi santa madre! ¡Yo creía
que por nada en el mundo lloraría!
Los goces de la tierra despreciaba,
y lenta, lentamente me **MORÍA**.

Yo no pensaba en ti: yo me olvidaba
de que eras sola tú la vida mía.
Tú estás aquí: la sombra de tu imagen,
cuando reposo, baña mi cabeza.
¡No más, no más tu santo amor ultrajen
pensamientos de bárbara fiereza!
Una vida acabó: ¡mi vida empieza!

La **LUZ ALUMBRA** ahora
tus **OJOS**, y me **MIRAS**
¡cuán dulcemente me hablas! Me parece
que todo ríe lácido a mi lado;
Y es que mi alma, si me **MIRAS** crece,
¡y no hay nada después que me has **MIRADO**!
Huya el **SUEÑO** de mí. ¡Cuán poco extraño
las horas éstas que al descanso robo!
¡Oh! ¡Si siento la **MUERTE**,
es porque, **MUERTO** ya, no podré **VERTE**!

Ya vienen –a través de mi ventana
VISLUMBRES DE LA LUZ de la mañana.
No trinan como allá los pajarillos,
ni asoman como allá las frescas flores,
ni escucho aquel cantar de los sencillos
cubanos y felices labradores,

ni hay aquel cielo azul que me enamora,
ni verdor en los árboles, ni **BRISA**,
ni nada del Edén que mi alma llora
y que quiero arrancar de tu sonrisa.
Aquí no hay más que pavoroso duelo
en todo aquello que en mi patria ríe,
negruzcas nubes en el pardo cielo,
y en todas partes, el eterno **HIELO**,
¡sin un **RAYO DE SOL** con que te envíe
la expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre, que no tengo
en mí esta nieve yo. Si la tuviera,
una mirada de tus dulces **OJOS**
como un **RAYO DE SOL** la deshiciera.
¿Nieve viviendo tú? ¡Pedirme fuera
que en tu amor no creyese; oh madre mía!
Y si en él no creyera,
la serie de las vidas viviría,
y como alma perdida vagaría,
y eterno loco en los espacios fuera
¡ámame, ámame siempre, madre mía!

JULIÁN DEL CASAL (1863-93), cubano. De *Antología de la poesía hispanoamericana moderna* Tomo I, dos ejemplos:

A LA BELLEZA

¡Oh, divina belleza! Visión casta
de incógnito santuario,
ya MUERO de buscarte por el mundo
sin haberte encontrado.
Nunca te han visto mis inquietos **OJOS**,
pero en el alma guardo
intuición poderosa de la esencia
que anima tus encantos.
Ignoro en qué lenguaje tú me hablas,
pero, en idioma vago,
percibo tus palabras misteriosas
y te envío mis cantos.
Tal vez sobre la tierra no te encuentre,
pero febril te aguardo,
como el enfermo, en la nocturna sombra,
del **SOL** el primer **RAYO**.
Yo sé que eres más blanca que los **CISNES**,
más pura que los **ASTROS**,
fría como las vírgenes y **AMARGA**
cual corrosivos **ÁCIDOS**.

Ven a calmar las ansias infinitas
que, como **MAR** airado,
impulsan el esquife de mi alma
hacia país extraño.
Yo sólo ansío, al pie de tus altares,
brindarte en holocausto
la **SANGRE** que circula por mis venas
y mis ensueños castos.
En las horas dolientes de la vida
tu protección demandando,
como el niño que marcha entre zarzales
tiende al **VIENTO** los brazos.
Quizás como te sueña mi deseo
estés en mí reinando,
mientras voy persiguiendo por el mundo
las huellas de tu paso.
Yo te busqué en el fondo de las almas
que el mal no ha menciado
y surgen del **ESTIÉRCOL** de la vida
cual lirios de un **PANTANO**.
En el **SENO** tranquilo de la ciencia
que, cual tumba de **MÁRMOL**,
guarda tras la bruñida superficie
PODREDUMBRE Y GUSANOS.
En brazos de la gran naturaleza,
de los que hui temblando
cual del regazo de la madre infame
huye el hijo azorado.
En la infinita calma que se aspira
en los templos cristianos
como el aroma sacro de incienso
en **ARDIENTE** incensario.
En las ruinas humeantes de los siglos,
del dolor en los antros
y en el **FULGOR QUE IRRADIAN** las proezas
del heroísmo humano.
Ascendiendo del arte a las regiones
sólo encontré tus rasgos
de un pintor en los lienzos inmortales
y en las rimas de un bardo.
Mas como nunca en mi áspero sendero
cual te soñé te hallo,
moriré de buscarte por el mundo
sin haberte encontrado.

LA CANCIÓN DE LA MORFINA

Amantes de la quimera,
yo calmaré vuestro mal:
soy la dicha artificial,
que es la dicha verdadera.

Isis que rasga su velo
polvoreado de **DIAMANTES**,
ante los **OJOS** amantes
donde **FULGURA** el anhelo;

encantadora sirena
que atrae, con su canción,
hacia la oculta región
en que fallece la pena;

bálsamo que cicatriza
los labios de abierta **LLAGA**;
ASTRO que nunca se apaga
bajo su **HELADA** ceniza;

roja columna de **FUEGO**
que guía al mortal perdido,
hasta el país prometido
del que no retorna luego.

Guardo, para fascinar
al que siento en derredor,
deleites como el amor,
secretos como la **MAR**.

Tengo las **ÁUREAS** escalas
de las celestes regiones;
doy al cuerpo sensaciones;
presto al espíritu alas.

Percibe el cuerpo dormido
por mi mágico sopor,
sonidos en el color,
colores en el sonido.

Puedo hacer en un instante
con mi poder sobrehumano,
de cada gota un océano,
de cada guija un **DIAMANTE**.

Ante la **MIRADA** fría
del que codicia un tesoro,
vierte **CASCADAS DE ORO**,
en golfos de **PEDRERÍA**.

Ante los bardos sensuales
de loca imaginación,
abro la regia mansión,
de los goces orientales,

donde odaliscas hermosas
de róseos cuerpos livianos,
cíñenle, con blancas manos,
frescas coronas de **ROSAS**,

y alzan un himno sonoro
entre el humo perfumado
que exhala el **ÁMBAR QUEMADO**
en pebeteros de oro.

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936), español:

OJOS SIN LUZ

Hermosos **OJOS QUE NO VEIS**, **TOPACIOS**
DE LUMBRE MUERTA, **CRISTALINAS LUNAS**,
gemelas tristes, vais por los espacios
tenebrosos mecidas como cunas

de invisibles visiones y de agüeros
de un mundo que marrara. Y de tiniebla
se abren ante vosotros los senderos
que van **ROMPIENDO DE LA LUZ** la niebla.

Hermosos **OJOS QUE NO VEIS**, **SE MIRA**
EL ÁNGEL DE LA LUZ EN VUESTRO BRILLO,
un soplo inmaterial triste suspira,

alza vista sin **OJOS** al castillo
de Dios, y entona luego con su lira
aquel de eterno amor dulce estribillo.

AGUSTÍN ACOSTA (1886-1979), cubano. De **Agustín Acosta** por Dimas Coello, Dos ejemplos:

NOCHE DE FIESTA

—Poeta, ¿qué te dice esta mansión en fiesta,
este lujo fantástico, esta orientalería?
Tras verdes enramadas ocúltase la orquesta,
y parece que baja del cielo la armonía.

LOS CAMELLOS DISTANTES

—¡**DESLUMBRADOR**, es cierto, para quien en la vida
no conoce otra ruta de más encantos llena!
La noche finge una gran campana florida
que a cada instante en m´suicas aletargadas suena.

—Ve la arcada de orquídeas... los lagos donde cuaja
la **LUNA** su perlada caricia esplendorosa.
Todo seduce y **BRILLA** como una absurda alhaja,
y refresca y perfuma como una inmensa rosa.

Regocija tu **VISTA**, poeta... Scheherezada
jamás narró en sus cuentos tan raras fantasías.
Cada mujer de éstas es amiga de un hada
dueña de mil tesoros de ignotas **PEDRERÍAS**.

—Sí, ya lo sé. No obstante, hace muy poco he visto
un niño **HAMBRIENTO**, en brazos de su madre llorosa.
¡Cómo resonarían las palabras de Cristo
en esta nocturnal fiesta maravillosa!

—**MIRA** cómo en la cumbre de aquel **SENO** verdean
ESMERALDAS auténticas... y los collares raros
ciñen cuellos **MARMÓREOS** que císnicos se arquean
ante Carraras míticos y bizantinos Paros.

—¡Sí, yo he visto en la noche de galas inauditas,
descerrajarse un tiro sobre la sien a un hombre
cobarde en las angustias de las horas malditas
de combates estériles y miserias sin nombre!

—**ÁUREA CASCADA** es nimbo de los **DRAGONES** foscos.
De palacios asirios la esplendidez trasuntan.
Hay inquietud culpable de citas en los kioscos
y manos que se estrechan... y labios que se juntan.

—¡Sí! Yo he visto hace poco, con un filial cariño
en que advertí el sollozo del alma de mi musa,
a una mujer furtiva abandonar un niño
a la piedad equívoca del torno de la inclusa.

Persia.... Arabia.... ¡Oh, qué fausto! Su rueda la fortuna
hace girar en torno de un grupo divertido...
la señorita Fanny, disfrazada de **LUNA**,
anda buscando un beso de su Endimión perdido.

Pavos reales orondos.... elefantes pintados
de blanco. (¡Desgraciados y tristes paquidermos!)
La frágil noche ha puesto júbilos ignorados
sobre la palidez de los rostros enfermos.

¡Oh, que jamás, Dios mío, tu compasión implore
de inútiles **ABEJAS** este fastuoso enjambre!
Consérvale su **ORO** para que siempre ignore
cuánto vale un centavo en la hora del **HAMBRE**!

Visión de los siglos pasados... ¡oh, días
que vieron los varones aquellos
perderse en la noche de las teogonías!
Budás vencedores sobre los camellos.

Camellos medrosos por los arenales,
—narices activas, **OJOS SIN DESTELLOS**—
nudosos camellos iguales,
lejanos camellos

que un día prestasteis la doble joroba,
para que los reyes errantes
hicieran en ella su trono y su alcoba.
Camellos distantes

que vais taciturnos por la lejanía,
y sois al espíritu que indaga e inquiere,
gloria de la noche de la Epifanía,
¡**VISIÓN** que no pasa ni **MUERE**!

Camellos que bajo los cielos fenicios
llevabais las vírgenes de los cananeos
hasta los sagrados oficios
¡de las catacumbas y los hipogeos!

(Cuando en los **OASIS**, liturgias y ritos
decían los votos de los misioneros,
vosotros de hinojos orabais contritos,
bajo la sombrilla de los datileros).

Montañas errantes, pardas cumbres vivas,
que, bajo los líbicos **SOLES** reacios,
ibais conduciendo princesas cautivas
hacia fabulosos palacios.

¡Camellos que fuisteis cortejo en las bodas
y que presintiendo la Noche Divina
visteis asombrados, desde las pagodas,
la **ESTRELLA** adorable de la Palestina!

¡Y que **CONSTELADOS** partisteis un día
desde donde el hijo de David reinaba,
hasta donde, idólatra del **SOL**, sonreía
a vuestro tesoro la reina de Saba!

¡Camellos distantes! ¡Sufro y gozo al veros,
—¡Oh, Arabia remota, **DORADA** y propicia!—
cuando entre payasos y titiriteros
os exhibe y medra la humana codicia!

Porque sé que tristes, cansados, mohinos,
soportando graves las ferias de hogañó,
no veréis más nunca los viejos caminos
por donde rumiábais los henos de antaño.

Camellos sagrados. ¡Qué amargos reveses
a vuestra nobleza la suerte prepara,
cuando esos afines turistas ingleses
van en vuestros domos a ver el Sahara!

Precesión de gibas por las Escrituras...
breves y apagados vesubios errantes,
que eclipsar hicisteis con vuestras figuras
la mítica alcurmia de los elefantes.

Sin osar en vagos anhelos perderme,
es vuestra más dulce **VISIÓN** en mi vida
una caravana lejana que duerme
junto a una remota ciudad destruida.

Huéspedes callados de templos y edenes.
Transportabais raras cosas exquisitas:
néctares propicios para los harenes
y gomas de éxtasis para las mezcuitas.

¡Oh, encanto de entonces! ¡Oh, **DESTELLOS** puros
que, cual una virgen prefética y sabia,
para que **ALUMBRARAI**s caminos oscuros
daba a vuestros **OJOS LA LUNA** de Arabia!

JOSÉ JUAN TABLADA (1871-1945), mejicano. De
Antología de la poesía hispanoamericana moderna
(Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

NOCTURNO ALTERNO

Neoyorquina noche dorada
fríos **MUROS** de cal moruna
rectors champaña fox-trot
casas mudas y fuertes rejas
y volviendo la **MIRADA**
sobre las silenciosas tejas
el alma **PETRIFICADA**
los gatos blancos de la **LUNA**
como la mujer de Loth.

¡Y sin embargo
es una
misma

en New York
y en Bogotá

la **LUNA**!

PAUL VALÉRY (1871-1945), francés. De **Alpha N° 7**:

ORFEO

¡Evoco, bajo los mirtos, Orfeo el admirable!
De los ámbitos puros baja el **FUEGO** sagrado
y cambia el monte calvo en agosto trofeo
donde de un dios se exhala el acto memorable.

Si canta el dios estalla la sede poderosa,
el **SOL MIRA** el espanto del temblor de las **PIEDRAS**;
un lamento inaudito llama **DESLUMBRADORES**
los áureos y armoniosos muros de aquel santuario.

¡Orfeo! ¡Canta al borde del espléndido cielo,
la **ROCA** anda y tropieza y la **PIEDRA** hechizada
siente una fuerza nueva que hacia el **AZUL** delira;

de un templo casi en ruinas la tarde baña el vuelo,
y ella misma se ajusta y se oreña en el **ORO**
al alma del gran himno que brota de la lira!

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, mejicano (1871-
1952). De su **Antología**, Col. Austral.

DUALIDAD

Dualidad de Narciso y de Argos:
ver y verse, abismarse en la quieta
contemplación del agua, que nos copia en los largos
días de **SOL**, y domando letargos,
otear hacia todos los rumbos del **PLANETA**...
¡Dualidad de Narciso y de Argos!

Oír la gota fiel del corazón
que cae, cual la otra que en la **PIEDRA DESTILA**,
sin perder, mientras tanto, el rumor de la esquila,
ni dejar que se escape una sola canción.

Saciamos de nosotros hasta llegar al beso
y al espasmo de la autoposesión,
y abrir nuestros cien **OJOS** como cien centinelas,
y lanzar nuestras ansias como tendidas velas
bajo todos los **VIENTOS** y cada dirección...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ, (1872-1917). Tomado de su
ensayo **Ariel**:

Así habló Próspero. Los jóvenes discípulos se separaron del maestro después de haber estrechado su mano con afecto filial. De su suave palabra, iba con ellos la persistente vibración en que se prolonga el lamento del cristal herido, en un ambiente sereno. Era la última hora de la tarde. Un **RAYO** del moribundo **SOL** atravesaba la estancia, en medio de discreta penumbra, y tocando la frente de bronce de la **ESTATUA**, parecía animar en los altivos **OJOS** de Ariel la **CHISPA** inquieta de la vida. Prolongándose luego, el **RAYO** hacía pensar en una larga **MIRADA** que el genio, prisionero en el **BRONCE**, enviase sobre el grupo juvenil que se alejaba. Por mucho espacio marchó el grupo en silencio. Al amparo de un recogimiento unánime se verificaba en el espíritu de todos ese fino destilar de la meditación, absorta en cosas graves, que un alma santa ha comparado exquisitamente a la caída lenta y tranquila del rocío sobre el vellón de un cordero. Cuando el áspero contacto de la muchedumbre les devolvió a la realidad que les rodeaba, era la noche ya. Una cálida y serena noche de estío. La gracia y la inquietud que ella derramaba de su urna de ébano sobre la tierra, triunfaban de la prosa flotante sobre las cosas dispuestas por manos de los hombres. Sólo estorbaba para el éxtasis la presencia de la multitud. Un sople tibio hacía estremecerse el ambiente con lánguido y delicioso abandono, como la copa trémula en la mano de un bacante. Las sombras, sin ennegrecer el cielo purísimo, se limitaban dar a su **AZUL** el tono en que parece expresarse una serenidad pensadora. Esmaltándolas, los grandes **ASTROS** CENTELLEABAN en medio de un cortejo infinito: **ALDEBARÁN**, que ciñe una púrpura de **LUZ**; **SIRIO**, como la cavidad de un nielado cáliz de plata volcado sobre el mundo; el **CRUCERO**, cuyos brazos abiertos se tienden sobre el suelo de América como para defender una última esperanza...

Y fue entonces, tras el prolongado silencio, cuando el más joven del grupo, a quien llamaban “Enjolras” por su ensimismamiento reflexivo, dijo, señalando sucesivamente la perezosa ondulación del rebaño humano y la **RADIANTE** hermosura de la noche:

—Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no **MIRA** al cielo, el cielo la **MIRA**. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La

vibración de las **ESTRELLAS** se parece al movimiento de unas manos de sembrador.

RAFAEL LÓPEZ, mejicano (1873-1943). De su **Obra Poética**:

LA BESTIA DE ORO

La tierra adonde el Bóreas rugiente se encamina
y el indio **MAR** engolfa sin tregua sus espumas
para besar un flanco de la morena ondina;
allí donde una máxima **FLOR** de esencia latina
fue regada con **SANGRE** de nobles Moctezumas;

la tierra que fue **SAVIA**, del viejo tronco azteca,
nodriza de Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl,
la que heredó las artes ancestras del tolteca
e hiló en las patrias **ROCAS** —maravillosa rueca—
las rutas **SIDERALES DE LA PIEDRA DEL SOL**;

la que entre dos océanos, cual náyade imprevista,
se levantó a los **OJOS ARDIENTES** de Cortés
y no tambló en sus fieras montañas de amatista
al ver pasar el rojo **CORCEL** de la Conquista,
entre el mortal **RELÁMPAGO** del español arnés;

la tierra de los montes **AZULES**, cuyos flancos
floridos se duplican en lagos de **CRISTAL**;
la de las verdes selvas y los volcanes blancos;
la tierra que en la clara **LUZ** de sus cielos francos
pintó con el arco iris las plumas del **QUETZAL**;

ve allá, tras los pinares del Norte, la amenaza
que entre la polvareda de un bárbaro tropel,
hace la Bestia de Oro con su potente maza;
la poderosa Bestia **SIGNOS** funestos de traza,
ebria de orgullo, desde su torre de Babel.

Ya llega hasta los Andes el estridente coro
de los pueblos que claman temblando de terror;
un crimen la vergüenza parece, y el decoro.
Hay que doblar la rótula frente a la Bestia de Oro
y que adorar al bíblico Nabucodonosor.

Codo con codo, inerme bajo su **GARRA** púnica,
el débil va a las **HORCAS** impías de su ley;
la potestad del dólar en su Imperatrix única;
se secan las olivas más verdes en su túnica
y Shylock lanza trozos humanos a la grey.

En este gran crepúsculo del **ESPLENDOR** latino,
el **ÁGUILA** de Anáhuac —SÍMBOLO de blasón—
ve moribunda a un **CUERVO** color de su destino,
que **CLAVA** en lambrequines grasientos de tocino
las prosapias impuras del riel y del **CARBÓN**.

Time is money ulula su resoplar de **TORO**
junto al **SUEÑO** latino **CLAVADO** en una cruz.
¡Oh síntesis grotesca del prócer refrán moro
que dijo bellamente: el tiempo es polvo de oro,
COLMILLOS DE ELEFANTE y plumas de **AVESTRUZ**!

¿Como la virgen criolla de fiera **SANGRE** hispana
que ve en su historia alzarse la sombra de Colón
podrá echar al olvido su estirpe soberana?
¿Irá, dioses crueles, como una cortesana,
a perfumar los rudos cabellos de Sansón?

¿Sólo con la protesta de vano gesto agónico
veremos a la Bestia chafar nuestro laurel
y derrumbar la **ESTATUA** y el bello **MÁRMOL** jónico?
¿Colgadas en la fronda del sauce babilónico,
hará llorar el **VIENTO** las lirás de Israel?

Oh patria de Cuauhtémoc, insigne patria azteca
de los duros abuelos, en cuya tradición
hunden los férreos cascos Rocinante y Babieca,
antes que al **VIENTO** ruedes cual débil hoja seca,
oh, Patria infortunada, oye mi imprecación:

Popocatepetl, cumbre paterna, que se rompa
tu frente en el fracaso de una explosión sin fin,
y la ciudad destruya, y el **ÁRBOL**, y la pompa
de nuestro valle espléndido como un vasto jardín.

Que el **SOL**, en los caminos del cielo, se corrompa
sobre la tumba hollada de Hidalgo, el Paladín,
y hurgue el **CHACAL** inmundo con su siniestra trompa
la tierra, brava madre del gran Cuauhtemotzín.

Que se vuelquen los **MARES**, que estalle una de aquellas
catástrofes que avientan los montes de revés;
que abra los cielos una tempestad de **CENTELLAS**;

que cave hondos abismos la tierra a nuestros pies,
antes que ver las barras con las turbias **ESTRELLAS**
flotar sobre el antiguo palacio de Cortés.

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

De la mano de **MÁRMOL** de la solemne Clío,
la tranquila y austera, que sobre el vocerío
de triunfos y desastres suele erigir **PICOTAS**
en donde **SANGRA** el éxito, y suele en las derrotas,
impasible y severa y justiciera fiel,
poner la gala eximia del bronce o del laurel,
traigo a la fiesta grata de esta noble asamblea
en la cruz de una **ESPADA** gloriosa, una presea
que **BRILLA** en su rudeza con la ley de un esmalte
legendario y heroico. Un bravo gerifalte
de aquéllos de del fuerte puño de Carlos Quinto
vinieron al Anáhuac, abre en este recinto
las **ALAS**. Un guerrero que vivió la aventura
de la Conquista, pasa con su férrea armadura.
La coraza recela cicatrices de gloria
y lleva un libro escrito con sencillez: la Historia
de la Conquista de la Nueva España, donde
si la forma torneada del estilo se esconde
a la mano imperita, la verdad, nunca muda,
está allí, con la gracia de una diosa desnuda.

Es el autor el héroe de memoria feliz,
que ordena sus capítulos por cada cicatriz
de su cuerpo cansado. Es el risueño abuelo
que recuerda lo mismo la cólera del cielo
que la pasión humana sin acritud ni dolo,
y encanta como los viajes de Marco Polo.

Por valles y montañas y por cumbre y por llano,
bajo los nuevos **SOLES** iba el buen castellano
haciendo con su esfuerzo la Historia, con el bote
de su corcel de guerra, con el temible azote
de la **FIEBRE** invisible que en el **PANTANO** acecha,
con la amenaza errante de la **PIEDRA** y la **FLECHA**.
Sí, previamente traza la tosca relación
con la tinta **SANGRIENTA** del propio corazón.

Y no cierra los **OJOS** en su épico trabajo
al paisaje imprevisto. Entre mandoble y tajo
y sobre el humo negro de la contienda, anota
el **AVE** de colores que en el espacio flota
BRILLANDO AL SOL azteca como una flora alada;
la **CÓSMICA** hermosura de la noche **ESTRELLADA**;
el **RÍO** que desata con su vivaz tumulto
las escamas enormes de un gran **REPTIL** oculto
bajo los bosques verdes de eterna primavera,
que perfuman el alma de la América entera
y cuyas frondas cantan con su rumor ecoico,
como sagradas lirás, el episodio heroico.
Tal se fijó el paisaje digno de la Conquista

en las panoplias rudas del humilde cronista.
Fue de esos hombres hechos a las audacias sumas
de sojuzgar imperios y apresar Moctezumas,
cual de medir abismos y de saltar barrancos;
de hollar, bajo la nieve de los VOLCANES blancos,
la ciudad de los verdes collares de CRISTAL
dormida en la embriaguez de su orgullo imperial.

Era de aquella raza para las cosas grandes
que no puso una PICA, sino diez mil, en Flandes.
Constante en los reveses, pronto para la lid,
tuvo en la SANGRE gotas quizás del Mío Cid,
del que lleva en los viejos cantos del romancero
como la ESPADA en el alma, mitad ORO y acero.

Y ya viejo y enfermo y pobre, sin embozo
nos cuenta sus hazañas de cuando fuera mozo,
dichas sencillamente, sin miedo ni embarazo,
como las rematará la fuerza de su brazo.

Así, al traerlas a la PUNTA de su pluma,
quedó la verdad presa limpia de toda bruma.

Por eso en esta grata fiesta de aniversario,
como en la paz de un templo, yo ENCIENDO un lampadario
a la buena memoria, no del conquistador,
sino el preclaro timbre del fiel historiador
en cuyos labios tiene la verdad nunca muda
la soberana gracia de una diosa desnuda.

Y estas señales dicen a vuestras señorías
que entre nosotros alza su gloria Bernal Díaz.

LEOPOLDO LUGONES, argentino (1874-1938). De
Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I. Monte Avila Latinoamericana. Venezuela.

DIVAGACIÓN LUNAR

Si tengo la fortuna
de que con tu alma mi dolor se integre,
te diré entre melancólico y alegre
las singulares cosas de la LUNA.

Mientras el menguante exiguó
a cuyo noble encanto ayer amaste
aumenta su desgaste
de cequín antiguo,
quiero mezclar a tu champaña,

como un buen astrónomo teórico,
su LUZ, en sensación extraña
de jarabe hidrocólico.
Y cuando te ENVENENE
la pálida mistura,
como a cualquier romántica Eloísa o Irene,
tu espíritu de amable criatura
buscará una secreta higiene
en la pureza de mi desventura.

AMARILLA y flacucha,
la LUNA cruza el AZUL pleno,
como una trucha
por un estanque sereno.
Y su LUZ ligera,
indefiniendo asaz tristes arcanos,
pone una mortuoria traslucidez de cera
en la gemela nieve de tus manos.

Cuando aún no estaba la LUNA, y afuera
como un corazón poético y sombrío
palpitaba el cielo de primavera,
la noche, sin ti, no era
más que un oscuro frío.
Perdida toda forma, entre tanta
obscuridad, era sólo un aroma;
y el arrullo amoroso ponía en tu garganta
una ronca dulzura de PALOMA.
En una puerilidad de tactos quedos,
la MIRADA perdida en una ESTRELLA,
me extravié en el roce de tus dedos.

Tu virtud FULMINABA como una CENTELLA...
Mas el conjuro de los ruegos vanos
te llevó al lance dulcemente inicuo,
y el coraje se te fue por la manos
como un poco de AGUA POR UN MÁRMOL oblicuo.

La LUNA fraternal, con su secreta
intimidad de encanto femenino,
al definirte hermosa te ha vuelto coqueta,
sutiliza tus maneras un complicado tino;
en la LUNAR presencia,
no hay ósculo que el labio al labio suelde;
y sólo tu SENO de audaz incipiente,
con generosidad rebelde,
continúa el ritmo de la dulce violencia.

Entre un recuerdo de Suiza
y la anécdota de un oportuno primo,
tu crueldad virginal se sutiliza;
y con sumisión postiza
te acurrucas en pérfido mimo,

como un gato que se hace una bola
en la cabal redondez de su cola.
Es tu ilusión suprema
de joven soñadora,
ser la joven mora
de un antiguo poema.
La joven cautiva que llora
llena de LUNA, de amor y de sistema.

La LUNA enemiga
que te sugiere tanta mala cosa,
y de mi brazo cordial te desliga,
pone un detalle trágico en tu intriga
de pequeño mamífero rosa.
Mas, al amoroso reclamo
de la tentación, en tu jardín alerta,
tu grácil juventud despierta
golosa de caricia y de Yoteamo.
En el albaricoque
un tanto marchito de tu mejilla,
pone el amor un leve toque
de carmín, como una LUCECILLA.
Lucecilla que a medias con la LUNA
tu rostro excava en escultura inerte,
y con sugestión oportuna
de pronto nos advierte
no sé qué próximo estrago,
como el rizo anacrónico de un lago
anuncia a veces el soplo de la MUERTE...

LA BLANCA SOLEDAD

Bajo la calma del sueño,
calma LUNAR DE LUMINOSA seda,
la noche
como si fuera
el blanco cuerpo del silencio,
dulcemente en la inmensidad se acuesta...
Y desata
su cabellera,
en prodigioso follaje
de alamedas.

Nade vive sino el OJO
del reloj en la torre tétrica,
profundizando inútilmente el infinito
como un agujero abierto en la arena.
El infinito,
rodado por las ruedas
de los relojes,
como un carro que nunca llega.

La LUNA cava un blanco abismo
de quietud, en cuya cuenca
las cosas son CADÁVERES
y las sombras viven como ideas,
y uno se pasma de lo próximo
que está la MUERTE en la blancura aquella.
De lo bello que es el mundo
poseído por la antigüedad de la LUNA llena.
Y el ansia tristísima de ser amado,
en el corazón doloroso tiembla.

Hay una ciudad en el aire,
una ciudad casi invisible suspensa,
cuyos vagos perfiles
sobre la clara noche transparentan.
Como las rayas de agua en un pliego,
su CRISTALIZACIÓN poliédrica.
Una ciudad tan lejana,
que angustia con su absurda presencia.

¿Es una ciudad o un buque
en el que fuésemos abandonando la tierra.
Callados y felices,
y con tal pureza,
que sólo nuestras almas
en la blancura PLENILUNAR vivieran?...

Y de pronto cruza un vago
estremecimiento por la LUZ serena.
Las líneas se desvanecen,
la inmensidad cámbiase en blanca PIEDRA,
y sólo permanece en la noche aciaga
la certidumbre de tu ausencia.

JOSÉ MARÍA EGUREN, peruano (1874-1942). De
Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I. Monte Avila Latinoamericana. Venezuela.

LOS ÁNGELES TRANQUILOS

Pasó el VENDAVAL; ahora,
con PERLAS y berilos,
cantan la soledad aurora
los ÁNGELES tranquilos.

Modulan canciones santas
en dulces bandolines;
viendo caídas las hojosas plantas
de campos y jardines.

Mientras SOL en la neblina
vibra sus oropeles,
besan la muerte blanquecina
en los Saharas crueles.

Se alejan de madrugada,
con PERLAS y berilos,
y con la LUZ del cielo en la MIRADA
los ÁNGELES tranquilos.

JULIO HERRERA Y REISSIG, uruguayo (1875-1910).
De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I**. Monte Avila Latinoamericana. Venezuela:

DESOLACIÓN ABSURDA

Noche de tueses suspiros
platónicamente ilesos:
vuelan bandadas de besos
y parejas de suspiros;
ebrios de amor los cefiros
hinchán su leve plumón,
y los sauces en montón
obseden los camalotes
como torvos hugonotes
de una muda emigración.

Es la divina hora AZUL
en que cruza el METEORO,
como metáfora de ORO
por una gran cerebro AZUL.
Una encantada Estambul
surge de tu guardapelo,
y llevan su desconsuelo
hacia vagos ostracismos
floridos sonambulismos
y adioses de terciopelo.

En este instante de esplín,
mi cerebro es como un piano
donde un aire wagneriano
toca el loco del esplín.
En el lírico festín
de la ontológica altura,
muestra la LUNA su dura
calavera torva y seca,
y hace una rígida mueca
con su mandíbula oscura.

El MAR, como gran anciano,
lleno de arrugas y canas,
junto a las playas lejanas
tiene rezongos de anciano.
Hay en acecho una mano
dentro del tembladeral;
y la supersustancial
VÍA LÁCTEA se me finge
la osamenta de una Esfinge
dispersada en un erial.

Cantando la tartamuda
frase de ORO de una flauta,
recorre el eco se pauta
de música tartamuda.
El entrecejo de Buda
hinca el barranco sombrío,
abre un bostezo de hastío
la perezosa campaña,
y el molino es una ARAÑA
que se agita en el vacío.

¡Deja que incline mi frente
en tu frente subjetiva,
en la enferma, sensitiva
media LUNA de tu frente,
que en la copa decadente
de tu PUPILA profunda,
beba el alma vagabunda
que me da ciencias ASTRALES
en las horas espectrales
de mi vida moribunda!

¡Deja que rime unos sueños
en tu rostro de gardenia,
Hada de la neurastenia,
trágica LUZ DE MIS SUEÑOS!
Mercadera de beleños
llévame al mundo que encanta;
¡soy el genio de Atalanta
que en sus delirios evoca
el ecuador de tu boca
y el polo de tu garganta!

Con el alma hecha pedazos,
tengo un Calvario en el mundo;
amo y soy moribundo,
tengo el alma hecha pedazos:
¡cruz me deparan tus brazos;
hiel tus lágrimas salinas;
tus diestras UÑAS, ESPINAS
y dos CLAVOS LUMINOSOS

los aleonados y briosos
OJOS con que me fascinas!

¡Oh **MARIPOSA** nocturna
de mi **LÁMPARA** SUICIDA,
alma caduca y torcida,
evanescencia nocturna;
linfática taciturna
de mi Nirvana opioso,
en tu mirar sigiloso
me espeluzna tu erotismo,
por el **ÁNGEL** Tenebroso!

(Es medianoche). Las ranas
torturan en su acordeón
un «piano» de Mendelssohn
que es un gemido de ranas;
habla de cosas lejanas
un clamoreo sutil;
y con aire acrobatil
bajo la inquieta laguna,
hace piruetas la **LUNA**
sobre una red de **MARFIL**.

Juega el **VIENTO** perfumado
con los pétalos que arranca,
una partida muy blanca
de un ajedrez perfumado;
pliega el arroyo en el prado
su abanico de **CRISTAL**,
y genialmente anormal
finge el monte a la distancia
una gran protuberancia
del cerebro universal.

¡Vengo a ti, **SERPIENTE** DE **OJOS**
que hunden crímenes amenos,
la de los siete **VENENOS**
en el iris de sus **OJOS**;
BEBERÁN tus llantos rojos
mis estertores acerbos,
mientras los fúnebres cuervos,
reyes de las sepulturas,
velan como almas oscuras
de atormentados protervos!

¡Tú eres póstuma y marchita,
misteriosa **FLOR** erótica,
miliunanochesca, hipnótica,
flor de Estigia acre y marchita;
tú eres absurda y maldita,
desterrada del Placer,
la paradoja del ser

en el borrón de la Nada,
una hurí desesperada
del harem de Baudelaire!

¡Ven, declina tu cabeza
de honda noche delincuente
sobre mi tétrica frente,
sobre mi caiga cabeza;
deje su indócil rareza
tu numen desolador,
que en el drama inmolador
de nuestros mudos abrazos
yo te abriré con mis brazos
un paréntesis de amor!

ANTONIO MACHADO, español (1875-1939). De la
revista mejicana **Alforja No. IX**:

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

I EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con **ESTRELLAS**, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la **LUZ** asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó **MIRARLE** la cara.
Todos cerraron los **OJOS**;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—**SANGRE** en la frente y plomo en las entrañas—
...Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!— en su Granada...

II EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con ella,
sin miedo a su **GUADAÑA**.
—Ya el **SOL** en torre y torre; los martillos
en yunque— yunque y yunque de las **FRAGUAS**.
Hablaban Federico,
requebrando a la **MUERTE**. Ella escuchaba.
“Porque ayer mi verso, compañera,

sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el **HIELO** a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu **HOZ** de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los **OJOS** que te faltan,
tus cabellos que el **VIENTO** sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, MUERTE mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granda ¡mi Granada!"

III

Se le vio caminar...
Labrad, amigos,
de **PIEDRA** y **SUEÑO**, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una **FUENTE** donde llora el **AGUA**,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada ¡en su Granada!

MANUEL VERDUGO, filipino (1877-1951). Dos
ejemplos de su libro **Estelas y otros poemas**. (B.B.
Canaria No. 21):

LA ÚLTIMA CITA

Viene, acude a la cita que me ha dado
por vez postrera en el jardín fragante...
Claro **RAYO DE LUNA**
que se cuela travieso entre el ramaje,
acaricia los rizos de la hermosa,
besa furtivo su collar de esmaltes,
resbala por el cuello alabastrino
y serpea en el raso de su traje.
llega por fin... **INMÓVIL**, imponente,
CLAVA EN MÍ SUS PUPILAS de azabache:
es abismo de sombra su **MIRADA**,
que domina, que atrae...
De sus labios espero, silencioso,
la sentencia implacable.
—Cuando MUERE el amor—me dice al cabo—,
lo que se debe hacer es enterrarle.
Tú le diste la vida
y después, impasible, lo MATASTE.
Envuelto en el sudario del olvido
yo guardaré en el **PECHO** SU CADÁVER.
«¡Vete!...Jamás olvide tu conciencia

que hay tragedias y crímenes sin **SANGRE**.
Yo saludo con muda cortesía
y me alejo, indeciso, vacilante...
«¡Vete!», dicen sus labios altaneros,
y sus **OJOS** me dicen: «¡No te marches!»

CHAMPAGNE

¿Y por qué he de estar triste?...
Venga el rico Champagne, **DORADA ESPUELA**
que hace correr mi pensamiento loco
por el campo ideal de las quimeras.
RAYO DEL SOL risueño
que derrite la **NIEVE** de mis penas,
y el porvenir sombrío
envuelve en claridad de primavera.
A tu mágico influjo, de la copa
veo surgir el rostro de una bella;
un rostro blanco, con cabellos **RUBIOS**,
de **OJOS** azules, con mirar de Ofelia.
Yo aproximo el oído
a su boca bermeja
y una voz que conozco,
entre sonoras risas, me recuerda
una historia galante
que duró lo que dura una camelia...
Quiero besar, ansioso, aquel fantasma;
cojo la copa que en mi mano tiembla
y la grata visión se desvanece...
Mas pronto el claro **LÍQUIDO CHISPEA**
y flota entre **REFLEJOS** de topacio
el gracioso perfil de una morena.
¡Ah, qué bien te conozco,
pobre niña traviesa!
Yo te amé hasta el delirio
porque en ti era un encanto el ser coqueta.
¿Por qué han de censurarte tu inconstancia?
¿Acaso reflexionan las muñecas?...
¡Con qué mohín de enfado,
con qué adorable mueca
viste correr mis lágrimas, un día
que mancharon tu traje con su huella!...
Apuremos el **VINO**;
que tu imagen también se desvanezca;
quiero que surjan otras
que en mí provoquen sensaciones nuevas.
Y **BEBO. BEBO** más ... el tiempo pasa
y el desfile fantástico no cesa...
¡Cuántos rostros que he visto o he soñado,
a los **REFLEJOS DE LA LUZ** eléctrica
cual rauda torbellino de burbujas

en las **PAREDES DEL CRISTAL SE QUIEBRAN!**
y llegan hasta mí, desde muy lejos,
como notas perdidas de una orquesta,
ESTALLIDO de besos; carcajadas,
susurro de promesas,
tintineo de joyas,
y crujido de sedas...
Todos esos rumores van creciendo
y al final **ESTALLA** un himno a la existencia;
un himno audaz; sus **INFLAMADOS** sonos
hacen **ARDER LA SANGRE** en nuestras venas...
Yo levanto mi copa
y se la brindo llena
a un mancebo desnudo,
de clásica **BELLEZA**,
que me tiende los brazos, sonriente,
entre el vapor de **LUMINOSA** niebla.
¡Es el divino Baco
que ha dejado el Olimpo por la tierra!

ALEGRÍA DE LA PRIMAVERA

Ciégame, Primavera,
con el polvo de **ORO** DE TUS ALAS,
o cubre, compasiva,
la triste desnudez de mi quimera
con **LUZ Y FLORES**, ¡tus mejores galas!...
El cielo es un zafiro
que se empaña a los **OJOS** del poeta
con el hálito tenue de un suspiro.
Hoy lo veo más claro y transparente
junto al fauno **MARMÓREO DE LA FUENTE**.
Y es que mi alma está henchida
de contento pagano,
de goce sin ponzoña.
¡Sano deleite de sentir la vida
palpitar bajo el **SOL!**... Dame la mano,
mi enemigo, mi hermano...
Hoy el reseco tronco, el **CARCOMIDO**
árbol del Bien y el Mal, ha florecido...
¡He matado la **SIERPE** tentadora!
Y en actitud altiva de Perseo,
expongo mi trofeo
de escamas **RELUCIENTES**
a los **FÚLGIDOS DARDOS** de la aurora.
Apolo, Pitio, ¡surge!: tu **MIRADA**
a los monstruos rastreros anonada;
cual bandera triunfal despliega el manto
sobre el **MUNDO, FLECHERO** victorioso,
y adormece a las Furias con tu canto,

Corifeo celeste, **LUZ** del día,
¡Padre de la armonía!...

Ya la pompa **SOLAR RADIA** en Oriente,
¡Qué frescura de cueva en el bosque!
¡Qué lánguida quietud en el ambiente!
El espíritu dócil, ¡cómo siente
el influjo risueño del paisaje!
Bajo el verde plafón del emparrado;
entre la mancha cónica del monte
y el parasol de gigantesco pino,
recorta el horizonte
un triángulo **AZUL**... ¡el **MAR Latino**!
Hacia él volad, halípteras nostalgias;
cruzaadle, y hallaréis el limonero
junto al roble sagrado
en las riberas que cantaba Homero.

¡Oh, **BRILLANTES** teorías de ilusiones!
Canéforas graciosas,
¿vuestros templos, no son los corazones?...
Coronadme de **ROSAS**:
este soldado inerme y fugitivo
abandonó el combate por buscaros:
¡quiere ser, como fue, vuestro cautivo!...
Ilusiones, bailad., que la floresta,
como el **FLAMANTE** cielo, está de fiesta.
Con la rítmica **DANZA**
flotarán vuestros peplos transparentes,
teñidos de color de la esperanza,
y al compás de los pífanos rientes,
del **SECO** tableteo de los **CRÓTALOS**
y el son de los tambores,
¡repetid el cantar de mis amores!
Os daré la **BEBIDA** perfumada
del viejo Anacréon; **LÍQUIDO FUEGO**
que **CHISPEA** en mi crátera colmada:
ved el **IRIS** temblando en las burbujas
cual promesa de paz y de alegría...
Escuchas esa voz, eco perdido
que murmura en mi oído:
no es tarde todavía...

Aún es tiempo, es verdad... ¿Habré **SOÑADO**,
o he descubierto el íntimo tesoro
que en mi errante vivir busqué obstinado?...
Fue en la grata penumbra de la fronda...
La **MANZANA** cayó... Hizo una onda
en el puro cristal del **AGUA** quieta...
¡y yo vi la sonrisa de Gioconda
en un cándido rostro de Julieta!
Al despertar su corazón lozano,
debió el mío cumplir con su destino,

¡y **ARDE EN LA HOGUERA** del amor humano,
que tiene **CHISPAS** del amor divino!

No es tarde todavía...

Aún es tiempo, es verdad... Por vez primera
entre la sombra del dolor moderno,
miro tu alma pagana, Primavera,
como tirso de **FUEGO** que surgiera
sobre el manto de brumas del Invierno.

OTILIO VIGIL DÍAZ, dominicano (1880-1961). De
Antología Dominicana del Siglo XX (1912-1995)
por Franklin Gutiérrez:

VISIÓN LUNAR

Señora **LUNA YO TE HE VISTO**:

sobre las cimbres altivas;
sobre las **CATARATAS** bravías;
sobre los **RÍOS** musicales y errabundos;
sobre el **MAR** veleidoso y pérfido;
sobre las **LAGUNAS** extáticas;
sobre las envergaduras de las naves perdidas;

Señora **LUNA YO TE HE VISTO**:

sobre los caminos polvorientos y sabios
sobre las ruinas solitarias;
sobre el plumaje de los cisnes dormidos;
sobre la pampa inmensa;
sobre las tristezas de las necrópolis;
sobre los campamentos bárbaros;
sobre el marfil de los cadáveres;
sobre los charcos de **SANGRE**;
sobre las carroñas de las bestias;
sobre los jardines solitarios;
sobre el espejo de las **FUENTES** olvidadas;
sobre el dolor de los hospitales;
sobre el arabesco de los frailes;
sobre los pámpanos de las fiestas;

Señora **LUNA**, yo tengo un anhelo exótico y profundo:

quiero verte dormida, sobre las **GEMAS** de sus
OJOS y sobre las pálidas ojivas de sus manos góticas.

EMILIO FRUGONI, uruguayo (1880-1969). De la
revista **La Urpila No. 64**:

BAJO TU VENTANA (Fragmento)

IX

El **SOL**, que las alturas **ILUMINA**,
asoma entre las nubes de **TOPACIO**,
se yergue dominante en la colina
y derrama su **LUZ**, por el espacio.
Y tú, que eres el **SOL** para mi alma
¿no asomará risueña y **LUMINOSA**?
¡Bella ilusión perdida,
astro de amor, tirano de mi calma!
¿No asomará a **ILUMINAR** mi vida?
¿No plegará la noche
sus alas en mi **PECHO** acongojado?
¿No abrirá su broche
la **FLOR** de la esperanza? ¿Sepultado
he de quedar bajo tu eterno olvido?
¿No vendrás, mi alborada,
a devolverme el corazón de **FUEGO**
que se quedó prendido
en los **GARFIOS DE LUZ DE TU MIRADA**?...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, español (1881-1958). Dos
ejemplos, el primero de **Carta Lirica No. II**, año II:

18

¡Asno blanco; verde y ama-
rillo de parras de otoño;
asno viejo y blanco, penas
lleva tu duelo de adorno!
Te adora el **SOL** de la tarde,
y las hojas verdeoro
se **ILUMINAN** cual en una
primavera e sollozos.
¡Y tiene la tarde **AZUL**,
a tu paso un melancólico
BRILLAR de elejía, el **SOL**
en el **BRILLO DE TUS OJOS**.
Asno blanco; verde y **AMARILLO**

de parras de otoño;
 ¿quién ha puesto sobre tu
 vejez el triste tesoro?
 Sueñas... **MARIPOSAS** blancas
 jugaban en el arroyo,
 eran lirios **AMARILLOS**
 bajo un cielo **AZUL Y ORO**.
 El prado tenía **AGUA**
 y tú lo arrancabas como
 si fuera un prado de **PERLAS**...
 —¿se pone el aire oloroso!—.
 ¡Asno blanco; verde y **AMARILLO** de parras de otoño;
 asno dulce y blanco, penas
 lleva tu duelo de adorno!

Y de la antología **Semillas y Frutos** por Óscar Abel
 Ligaluppi.

VOZ NUEVA

¿De quién es esta voz? ¿Por dónde suena
 la voz ésta, celeste y arjentina,
 que transe, leve, con su hoja fina
 el silencio de hierro de mi pena?

Dime, blancura **AZUL** de la azucena,
 dime, **LUZ DE LA ESTRELLA** matutina,
 dime, frescor del **AGUA** vespertina;
 ¿conocéis esta voz, sencilla y buena?

Voz que me hace volver los **OJOS**, triste
 y alegre, a no sé qué **CRISTAL** de gloria
 de **ORO**, en que el **ÁNGEL** canta su ¡Aleluya!

Que no es de boca ni laúd que existe,
 que no ha salido de ninguna historia...
 ¿De quién, de qué eres, voz que no eres suya?

PORFIRIO BARBA-JACOB, colombiano (1883-1942).
 Dos ejemplos de su libro **Poemas Intemporales**:

LA CIUDAD DE LA ESTRELLA

I

Aun Numen fuerte, un **FÚLGIDO** milagro:
 Del dombo de los cielos se desprendió una **ESTRELLA**.
 y su **VISIÓN** fué trazo de la belleza suma:
 con **INFLAMADOS** besos dió un **IRIS** a la bruma
 e **ILUMINÓ** las almas, la mística **CENTELLA**.

¿Y a dónde caería? Los bardos de aquel tiempo
 cantaban en sus rimas la ciudad memorada,
 donde se vió el prodigio **ARDER**, fluir, caer.
 Era un monte. Subiendo ese espacioso monte,
 un limo que sería la pulpa en la granada.
 Cimera aún, la **ROCA** silenciosa y nevada,
 y después horizonte... horizonte... horizonte...

¿A dónde caería
 la **GEMA AZUL**, rodando desde el collar del día?
 ¡Oh, quién mirar pudiese la sombra **ILUMINADA**
 y como abierta en **LAMPOS** de una aurora sagrada!

II

Ciudad feliz, arcádica, de honrado amor, se engríe
 porque la blonda tráfuga de nívea **LUZ** la baña;
 en su ilusión la **ESTRELLA** sus nácares deslíe;
 los hombres que la vieron los nutre su montaña...
 Sus albas aun evocan **AURIAZULINA** huella.

Quiere la ciudad clara el **SUEÑO** blando,
 la Musa libre, el alma señora en su querella,
 y labora cantando y esperando...
 Aún piensa ver la sombra **ILUMINADA**
 cual si abriera en lamos de una aurora sagrada...
 Y persiguiendo el **BRILLO** de la fugaz estela,
 el éter vacuo, inmenso, contempla de hito en hito...
 Un pueblo, cómo **MIRA** los ámbitos y anhela
 no sabe qué... ¡belleza del lúgubre infinito!

¡Qué noche, noche ustoria que conmovió la vida
 y **ENARDECIÓ** las almas y depuró el dolor,
 cuando cruzaba el cielo la lágrima **ENCENDIDA**!
 ¡Que **FÚLGIDO** milagro, qué lírico estupor!
 A quien **MIRO LA ESTRELLA** con mirar arrobado,
 hasta el penar la **LUMBRE** le tiene diademado,
 y un **BRILLO DE LA LUMBRE** lleva en la mente opreso:
 el beso de la **LUZ** casi ni oprime,

con ser un tibio y tremulante beso...
Tú por la **ESTRELLA** errante de un SUEÑO embelesado:
¡vivir es una experiencia sublime!,
¡vivir es un ejercicio sagrado!

III

ABEJAS zumbadoras. **MAÍZ** que está granando.
Canciones a la tarde, cuando **SUEÑA**, y cuando
el polvo de los **ASTROS FULGURA** en el vacío...
Ha de **BRILLAR** de nuevo la mística **CENTELLA**,
rielando entre las **AGUAS** del nemoroso río...

¡Sé tú, Quetzaltenango, la Ciudad de la **ESTRELLA**!

LA GRACIA INCÓGNITA

I

Nube sombría, grávida noche,
que enluta los oleajes del invierno,
así su frente; cejas enemigas
roban la escasa **LUMBRE A SUS OJUELOS**.
Y es su sonrisa como un alba **FÚNEBRE**.
Y es su ademán como un blandir de hierros.
LA BOCA INNOBLE Y ÁVIDA DESTILA
—FRUTO DE SATANÁS— HONDOS VENENOS.

Mas en la sombra y el callado instante
del suspirar, del anhelar sereno,
cuando tiemblan los **ASTROS EN LAS AGUAS**
y está en los pozos el caudal del cielo,
el hombre aquel inclina la cabeza,
oye un tumulto lírico en su **PECHO**,
y sus ásperas formas armonizan
del mundo con plácido concierto.

¿En dónde está la gracia
de un rostro que yo he visto?

II

MUERTOS LAGOS nocturnos, en sus **OJOS**
la claridad del valle se destiñe,
y la **ENCENDIDA** innumerable tierra
en borrosos espectros se deslíe.
Las **MIELES DEL AMOR ENTRE SUS LABIOS**
CONGELA UN VIENTO soporoso y triste;
opresa de los músculos su alma
tan sólo amargos pensamientos rige.

Pero después, en las purpureas horas
en que la tarde, conmovida, rinde
sus violetas al mar, y en los pinares
ARDIENTE SOPLO de inquietud imprime,
ella, la joven lóbrega, se **INCENDIA**
en albas de suavísimos matices,
mientras —Cautivo de visión gozosa—
más allá de la tarde un niño ríe...

¿En dónde está la gracia
de un rostro que yo he visto?

III

Tétrica faz, indómitos mechones,
mano inhábil y lúgubre sonrisa...
Como **ARROYO** que fluye entre los légamos,
su **SANGRE** es tarda, perezosa, fría.
La ancha cabeza intonsa mal sostienen
los desmedrados hombros; pensaría
que se engendró del SUEÑO con que toman
las viejas de las fúnebres vigilia.

Pero decidle una palabra dulce,
de humano amor con óleos prevenida,
un ritmo que sus nébulas evoque
la visión de una Cólquide divina,
y él **ARDERÁ** como el incienso rubio
puesto a expirar entre las **BRASAS** vivas,
mientras su faz anémica se **ENCIENDE**
con la hermosura de mil **ROSAS** íntimas...

¿En dónde está la gracia
de un rostro que yo he visto?

TOMÁS MORALES, canario (1884-1921). De **Las Rosas de Hércules** (B. B. Canaria No. 22):

A NÉSTOR

Epístola

Buen amigo: ya el plectro acordado
suena al grato calor de la holganza,
y contentos, por darte recado,
a ese viejo Madrid tan amado,
van mis versos en son de alabanza.

Es la siesta y es junio: conquista
la pereza hizo en mí con su lazo;

yo pensaba en tu triunfo de artista
cuando el SUEÑO, anublando mi vista,
diome cuna en su muelle regazo.

Y soñé: complicadas quimeras
inundaron de LUZ mi memoria;
vi una isla con vastas praderas.
Como el noble mentor Néstor, eras
el señor de esta tierra ilusoria.

No es la Pylos del clásico amada
que exaltaron viriles rabeles;
la que sólo de arenas sembrada,
con la crin a Hiperión desatada,
frecuentaban veloces CORCELES.

Todo el filtro del SUEÑO ha cambiado:
ríe el AGUA en las bravas campiñas,
y se ve en el sarmiento granado
el racimo del FRUTO sagrado
que cuajaron las áticas viñas.

El ambiente de aromas llenaron
los FRUTALES de pulpas bermejas;
plenitud las espigas lograron,
y el hipómano ARDOR acallaron,
con su manso rumor, las ABEJAS.

Y es, al SOL, una fiesta de olores
que presiden las brisas suaves:
los boscajes colgados de flores,
y en las ramas de frescos verdores
alborozo de músicas AVES.

Hay bello palacio; su hechura
el AZUL de los cielos explora
—maravilla de la Arquitectura—
el frontón de perfecta finura,
profusión ESTATUARIA decora.

El alcázar rodea eminente
columnata de ÓNIX bruñido
cual la adarga de Palas luciente;
y en el pórtico tú, negligente,
como en tu "Epitalamio" vestido.

A lo lejos, el MAR en sosiego
de infinito y AZUL embriagado;
semejando el rumor de su juego
el respiro de un ciclope CIEGO
por la mano de Zeus castigado.

¡Noble MAR de las gracias helenas
celebrado de heroicas acciones!
¡Viejo MAR, cuyas ondas serenas
sonrosaron de amor las sirenas
y aclamaron los roncós tritones!

Sobre la ancha planicie ilusoria,
navegando magnífica y grave
—tan alada como la Victoria—
su enarcado aparejo de gloria
da a la racha una olímpica nave.

Canta el VIENTO en las lonas latinas
—se diría una GARZA que vuela—
y tras ella, en tropel, las divinas,
las desnudas nereidas marinas,
se entrelazan DANZANDO en la estela.

Se creyera montaña de bruma
que Tifón impetuoso arrebató;
mas, de pronto, su vuelo se abruma
al hundirse en un salto de espuma
las unísonas anclas de plata.

Cruje armónico el casco sonoro.
El gran SOL apolónico loa
el milagro, con DARDOS DE ORO,
La quimérica testa de un TORO,
abre su CORNAMENTA en la proa.

Una barca al costado; severos,
tres viajeros ocúpanla mudos;
caen los remos de un golpe, certeros:
doce negros, los doce remeros,
con los torsos potentes desnudos.

Con la borda inclinada, graciosa,
el zafir de las AGUAS CERCENA,
y al llegar a la playa, orgullosa,
con tremante embestida amorosa,
clava su tajamar en la arena.

Toman tierra los tres pasajeros;
sus alzadas figuras violentas
se comportan con rostros severos.
Helios, niño, duplica sus fueros
en la pompa de sus vestimentas.

Por enorme equipaje abatidas
las bronceas espaldas gigantes,
en pos marchan los fieros numidas:
tienen sus complexiones fornidas
actitud fatigosa de atlantes.

Se aproximan; su **ASTRAL REFULGENCIA**
les envuelve en constante **REFLEJO**;
y al llegar a tu ilustre presencia,
previo el acto de una reverencia,
se detiene el extraño cortejo.

A una seña, las manos pecheras
dan a tierra sus fuertes caudales:
sendos fardos de argénteas hileras,
y amplios cofres de raras maderas,
con herrajes de finos **METALES**...

Se adelanta el más viejo. Es hermoso
en su gran senectud dilatada,
y la barba longeva, en reposo,
recorriéndole el cuerpo anguloso,
va a rozar su babucha encarnada.

"—Sé que amas —te digo— la orgía
"de las telas de gama **ESPLENDETE**:
"yo te traigo en mi mercadería
"la más rica fantasmagoría
"que tramaron telares de Oriente.

"Yo te ofrezco las magas labores
"que, al arrullo de las lanzaderas,
"embrujaaron de **ARDIENTES** colores
"la destreza de mis tejedores
"y el **ENSUEÑO** de mis hilanderas."

Y su mano estelada de anillos
desplegó ante tus ávidos **OJOS**,
detonantes de **FÚLGIDOS BRILLOS**,
una loca irrupción de **AMARILLOS**,
y de **AZULES**, y de verdes, y rojos.

Todo un haz fibrilar complicado
que en randajes diversos se enreda;
y es ficción, en el tul encantado,
majestad, en el **ÁUREO** brocado,
y sensual afrodisia, en la seda.

Todo un nimbo feliz de **AUREOLAS**
que entramados polícromos junta;
y ya finge gigantes corolas
o imitando pavónicas colas
en simétricos temas se ayunta.

Y uno es lleno de grifos simbólicos;
otro pinta una escena beduina;
y hacia un templo de laca, hiperbólicos,
dan su vuelo los ibis mongólicos
en un viejo retal de la China...

El segundo, a decir su embajada
se dispone con gesto sereno:
babilónica barba trenzada,
con prolijo primor anudada,
estiliza su rostro moreno.
En sus **OJOS HAY FLECHAS** de hechizo,
bajo el arco en tensión de las cejas,
y a los lados del cuello roblizo,
dos argollas de cobre macizo
le perforan entrambas orejas.

Y te habló:—"Soy asirio joyero
"que en profundas cavernas **ROCOSAS**,
"a la voz de un conjuro hechicero,
"vi brotar en flagrante **HERVIDERO**
"todo un Tigris de **PIEDRAS** preciosas.

"Porque entiendes la altiva leyenda
"que relatan las limpias facetas,
"yo te doy mi tesoro en ofrenda."
Y a tus plantas volcó la estupenda
variedad de sus arcas repletas:

LLAMEARON SU ARDOR PLANETARIO
los berilos de **AGUDAS ARISTAS**;
y **ENCENDIERON** su fiel lampadario
los topacios de **SUEÑO LUNARIO**
sobre el golfo de las amatistas.

Blancas **PERLAS** de lácteos celajes,
ESMERALDAS de verde tan fino
y **ÓPALOS** de tan puros aguajes,
como nunca los viera en sus viajes
el viajero Simbad el Marino.

Y la **LUZ EN RADIANTE** fracaso
rutilaba de vivas **CENTELLAS**
la efusión **LAPIDARIA** a su paso,
cual si Orión desplegara al ocaso
su infinita falange de **ESTRELLA**...

El tercero en turno apresura
por donarte su propio presente:
juvenil es su bella figura,
y han un algo de ambigua hermosura
los encantos del adolescente.

Bien pudiera se gracia raptora
figurar, con iguales preseas;
como ninfa en el rango de Aurora
o guiando con pierna opresora,
un **CABALLO**, en las panateneas.

Viste un sayo de líbica hechura
que circuye una greca morada
y en el **PECHO** de armónica anchura,
engastada en antigua montura,
FULGE una cornalina ovalada.

Ya su boca la plática inicia
como son de lirado cordaje;
y la tarde, al encanto propicia,
va prendiendo la alada caricia
—una **FLOR** cada voz— al paisaje:

"—Disfrazar la verdad con mentira
"es ardid de prudente guerrero.
"¡Mi señor! Ya mi **PECHO** suspira,
"y a más dulces victorias aspira
"puesto en su natural verdadero:

"Soy mujer... Y en mi cuerpo ingozado
"una **FLOR** estelar se cultiva
"y florece en misterio sagrado,
"como un **RAYO DE SOL** perfumado
"contenido en una **ÁNFORA** viva...

"¡Soy mujer!" Y sus manos **RADIOSAS**
desciñeron su veste ambarina
y ofreció a tus **MIRADAS** ansiosas,
como un albo milagro de **ROSAS**,
su total perfección femenina.

Concepción prodigiosa de estilo,
redujera a las Gracias a alumnas
de su enorme reposo tranquilo:
¡toda blanca sobre el peristilo
entre dos elevadas columnas!

Y con voz que es sutil melodía:
"— Ya lo ves, nada tengo que darte,
"mas te traigo en carnal ambrosía
"la razón de suprema armonía
"que hará eterno el valor de tu arte:

"Soberana de oculto sentido,
"en arreo nupcial comparezco;
"y desnuda de todo vestido
"al **ENSUEÑO** por ti preferido,
"como en un holocausto, me ofrezco.

"Vestirás mi figura, primero,
"con telas de más fantasías,
"y después con solícito esmero,
"enjoyándome irás por entero
"con el **FUEGO DE ESAS PEDRERÍAS**.

"Harán fondo jardines risueños,
"que **ARDERÁS** de florales matices;
"y hundirás en blandores sedefios
"la quimera de mis pies pequeños
"con tus más asombrosos tapices.

"Por remate del regio tocado,
"prenderás un **DIAMANTE DE HOGUERA**
"a un rajá fabuloso robado;
"que será como un **ASTRO** orbitado
"en la noche de mi cabellera...

"Yo, a mi vez, te daré el **UNIVERSO**
"de mi amor, que es prisión y alegría:
"do hallarás, apacible o perverso,
"cada día un motivo diverso
"y una nueva emoción cada día.

"Y en los vagos momentos ociosos,
"cuando el tedio tu halago disfruta,
"yo hurtaré los diablejos celosos,
"con mis labios que tienen gustosos
"el color y el sabor de una **FRUTA**..."

Su voz calla. Y velando sus formas,
se reviste con grave nobleza,
mientras vierte el misterio sus normas
y hay un himno que elevan las Formas
en honor de la madre **BELLEZA**...

Quiere ver, mas no ve la **MIRADA**;
yerra el alma por sendas brumosas.
La virtual expresión increada
va envolviendo en su gasa **DORADA**
la celeste inquietud de las cosas.

Huye el **SUEÑO**... El solar mediodía
reverbera el añil de su fiesta;
y al abrir mis **PUPILAS** al día
se ha evadido la extraña teoría
en el **ORO** estival de la siesta...

SAULO TORÓN, canario (1885-1974). De su libro **El Caracol Encantado y otros Poemas** (B. B. Canaria No. 24):

PLENITUD

I

MAR del mediodía:
¡Fuerza y libertad!
SOL pleno. Alegría.
DESLUMBRANTE orgía
de AGUA, que se estira
en SIGNOS de argéntea LUMINOSIDAD.

El cielo encantado
de AZUL y de SOL
BRILLA dilatado,
a trechos ornado
por un trozo de bruma, enarcado
como un CARACOL.

Mediodía **ARDIENTE**:
Vigor del espíritu, vibración del MAR;
la SANGRE bullente
retoza en las venas y azota la frente...
Activos delirios, ansias de volar...

MAR del mediodía:
Juventud, energía...
¡Imperioso influjo del SOL y del MAR!

II

¡Llegaste al fin, mi presentida...!
¡Con qué vehemencia te esperaba!
Toma las llaves de mi amor
y abre las puertas de mi alma.

¡Abre, y adéntrate en su fondo,
que es toda tuya esta morada;
que para ti fue construida
toda de blanco, ¡inmaculada!

III

Sacude, MAR, tus espumas
y viértelas en la playa,
en profusión **RADIANTE DE PERLAS**,
Y NÁCARES, Y RUBÍES, Y ESMERALDAS...

Un gran manto de **PIEDRAS** preciosas
inmateriales, fantásticas,
pon en la arena, ¡oh, MAR!, para que puedas
festejar dignamente su llegada.

IV

Transparentemente, como
entra el SOL por el CRISTAL,
en mi corazón entraste
y en él prisionera estás.

El MAR duerme; el VIENTO trae
aromas de eternidad...
¡Corazón, con ella dentro
eres más grande que el MAR!

V

Vuela más alto, pensamiento;
late más fuerte, corazón;
juventud, **ROMPE** el dique
de tu ambición...

Grito ante el MAR, ¡y hasta los **ASTROS**
llega mi voz...!

Soy frágil, como la espuma;
y débil, como la FLOR...

¡Y sin embargo,
puedo, si quiero, llegar a Dios...
Porque tengo dentro del alma
el germen potente de tu amor!

VI

Ese amor vehemente,
esa ansia infinita de perpetuidad
que animan en los seres e infunde en las almas
un fecundo aliento de inmortalidad.

Ese amor, que es vida,
que es deseo eterno, LOCURA o pasión;
ese amor que al mundo transforma y gobierna,
¡lo siento ahora dentro de mi corazón!

VII

¡Ser y no dejar de ser;
como esa **ROCA** que el MAR
bate y no puede **ROMPER**!

VIII

¡MAR...!
 Campo AZUL para todas las siembras del SUEÑO;
 remanso intranquilo del silencio ASTRAL.

IX

Dos solas palabras,
 en un solo verso,
 pero que ellas digan todo lo que hay
 de grande y eterno en el UNIVERSO:
 CORAZÓN, la una;
 la otra, PENSAMIENTO.

X

Detenerte, hora
 de amor fugaz,
 aprisionarte en un SUEÑO infinito
 de honda serenidad.

¡Ver cómo todo pasa, cómo todo MUERE,
 hombres y ASTROS, en la inmensidad;
 mientras tú, hora, con vidas quedas
 en la inmortalidad!

XI

¡Tus labios!
 Dos LLAMAS DEL SOL
 en dos pétalos rojos de ROSA.
 ¡Tu sonrisa!
 El secreto que entreabre el camino
 de todas las glorias.
 ¡Tu frente!
 El espacio infinito:
 el cielo sin sombras.
 ¡Tus OJOS!
 ¡El día primero del MUNDO
 eternizado en dos auroras!

XII

Si yo llegara a tener
 el poder que tiene Dios,
 sólo ALUMBRARÍA EL MUNDO
 con la LLAMA de tu amor.

¡De tu amor y de mi amor!

¡Una LUZ muy pequeñita,
 pero eterna, como el SOL!

XIII

Más alto, pensamiento,
 cada vez más alto,
 que el mundo es pequeño
 y el espacio infinito, ilimitado.
 Que el pie huelle la tierra
 y en ella quede aprisionado;
 pero tú, pensamiento,
 lírico y amplio,
 vuela hacia arriba siempre,
 piérdete en lo ignorado
 y arranca el ORO del secreto agosto
 si puedes alcanzarlo...
 ¡Y si no puedes, y en la sombra quedas,
 no te importe el fracaso!

XIV

Quiero que en el espacio
 quede la huella de mi pensamiento;
 forjar un nuevo ASTRO
 que IRRADIE LUZ en el confin eterno.

Y quiero más aún, quiero ser Dios,
 el mismo Dios que me inspiró el deseo;
 para ostentar la gloria de los MUNDOS...
 y sonreírme luego.

XV

He puesto mi alma sobre el MAR, y el MAR
 parece que ha ensanchado sus dominios...
 Ya no sé si es el MAR lo que ahora veo,
 o si es el alma lo que, absorto, miro.

Mi pensamiento que ha volado ansioso
 tras de un ensueño a lo desconocido,
 me dirá a su regreso si era el alma
 o el MAR, el ansia que dejó conmigo.

XVI

Inundas mi pensamiento
 de tan viva CLARIDAD,
 que hasta mis SUEÑOS más hondos
 tienen LUMINOSIDAD.

Por ellos marchas tú, sola,
 hacia la inmortalidad,
 con las ESTRELLAS delante
 y mi corazón detrás.

XVII

Amarte, amarte siempre,
mi dulce inspiradora,
como a **ESTRELLA** del alba
o como a **LUZ** de aurora.

Amarte, amarte siempre,
en la **VISIÓN** remota,
en la ilusión que llega
o en la esperanza que jamás se logra.

Sentir tu influjo olímpico
llenarme el alma toda,
nutrirme de tu esencia,
de tu inmortal esencia creadora.

Ser por ti ritmo eterno
en las fugaces horas,
LLAMA de pensamiento, o eco de **LUZ**
de tus divinas **CLARIDADES** hondas...

¡Así te quiero, oh, Mía,
mi dulce inspiradora!

XVIII

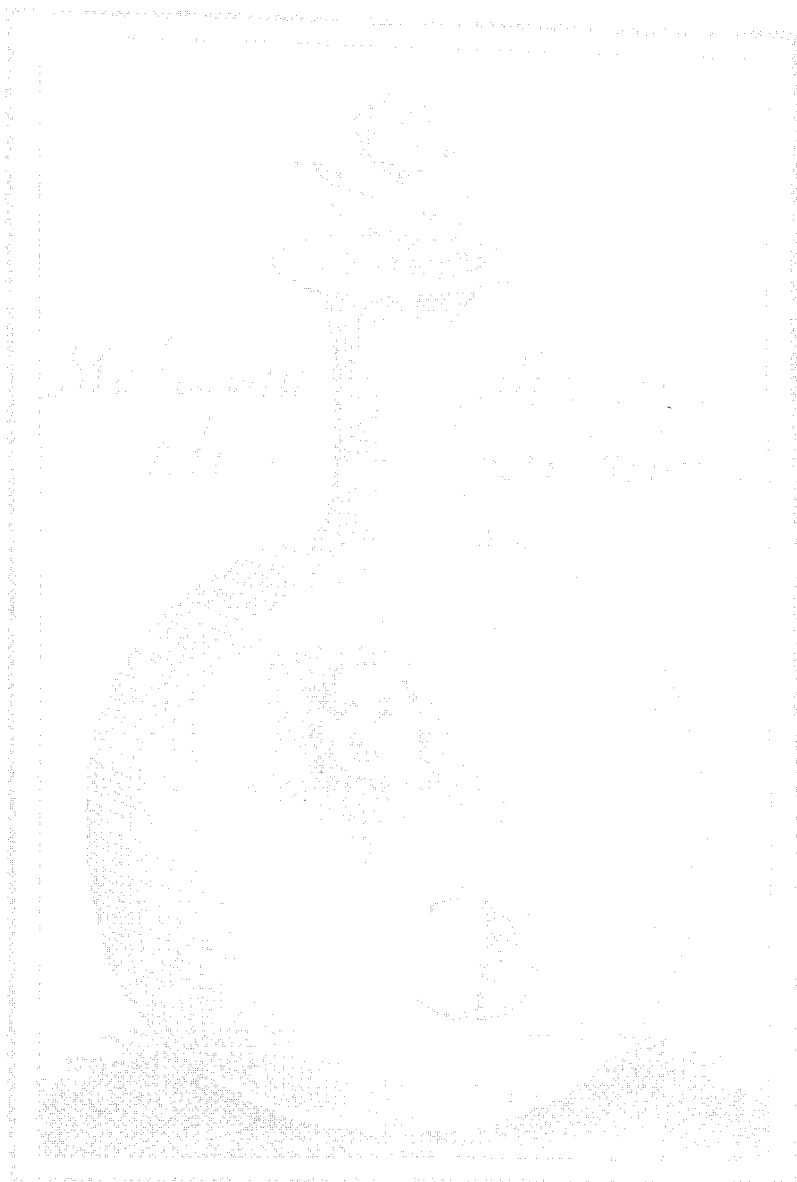
Yo sé que en lo futuro
todo terminará;
pero tienen tus **OJOS UNA MIRADA** extraña
que dice: ¡Eternidad!

Y el **MAR** suspira cuando tú lo miras,
y el **VIENTO** calla si te ve pasar;
y el firmamento en su amplitud **ESPLENDE**
si tus **MIRADAS** hacia el cielo van...

Yo sé que en lo futuro
todo terminará;
pero tienen tus **OJOS** una influencia extraña,
una influencia honda
que dice: ¡Eternidad!

XIX

¡Eternidad...! ¡Amor!
Tu silueta en la dulce ilusión de los cielos,
y el **MAR**, en sosiego, diciendo tu nombre con claro rumor...!



FREDO ARIAS DE LA CANAL

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

AGUSTÍN **ACOSTA**
GRACILIANO **AFONSO**
FRAY ANDRÉS DE **ABREU**
PEDRO ÁLVAREZ DE LUGO **USODEMAR**
JUANA INÉS DE **ASUAJE**
PORFIRIO **BARBA-JACOB**
ANTONIO **BASTIDAS**
JUAN **BOSCÁN**
MIGUEL ÁNGEL **BUONAROTTI**
LORD **BYRON**
PEDRO CALDERÓN DE LA **BARCA**
JULIÁN DEL **CASAL**
ROSALÍA DE **CASTRO**
JOSÉ MARÍA **EGUREN**,
JOSÉ DE **ESPRONCEDA**
XACINTO DE **EVIA**
EMILIO **FRUGONI**
LUIS DE **GÓNGORA**
ENRIQUE **GONZÁLEZ MARTÍNEZ**
MAX **GLUCKMAN**
SHEILA **HENNESSEY MIGNONE**
JULIO **HERRERA Y REISSIG**
CRISTÓBAL DEL **HOYO**
VÍCTOR **HUGO**
JUAN RAMÓN **JIMÉNEZ**

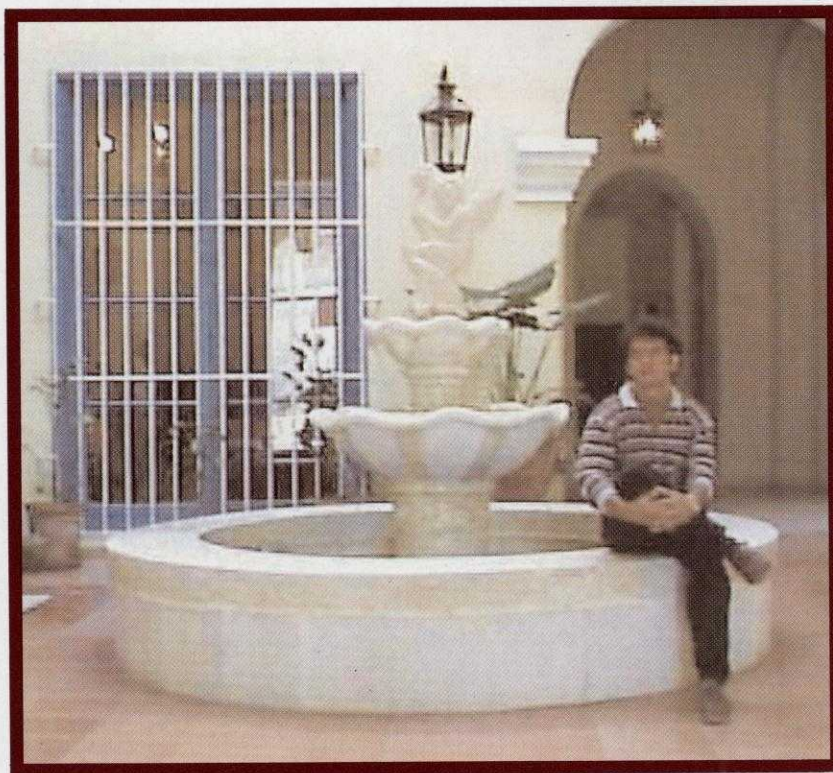
RAFAEL **LÓPEZ**
LEOPOLDO **LUGONES**
ANTONIO **MACHADO**
JOSÉ **MARTÍ**
RAFAEL MARÍA DE **MENDIVE**
TOMÁS **MORALES**
FERDERICO **NIETZSCHE**
MICHEL DE **NOSTRADAMUS**
JOSÉ **PÉREZ DE MONTORO**
JUAN BAUTISTA **POGGIO**
KARL **POPPER**
FRANCISCO DE **QUEVEDO VILLEGAS**
JOSÉ ENRIQUE **RODÓ**
JOSÉ JUAN **TABLADA**
MIGUEL **TEURBE Y TOLÓN**
SAULO **TORÓN**
LUIS DE **SANDOVAL Y ZAPATA**
CARLOS DE **SIGÜENZA Y GÓNGORA**
SÓCRATES
MIGUEL DE **UNAMUNO**
PAUL **VALERY**
GARCILASO DE LA **VEGA**
MANUEL **VERDUGO**
ANTONIO DE **VIANA**
OTILIO VIGIL **DÍAZ**
VIRGILIO



**El CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA CULTURA CUBANA
JUAN MARINELLO**

hizo entrega del Premio Nacional de Investigación Cultural 2000
al Dr. Salvador Bueno Menéndez,
Director de la Academia Cubana de la Lengua,
el viernes 7 de diciembre del 2001
en la Ciudad de La Habana.

La Unión Nacional de Escritores y
Artistas de Cuba
le otorgó la orden
NICOLÁS GUILLÉN
al escultor
JULIO EMILIO NEIRA MILIAN.



LUIS MANUEL PÉREZ-BOITEL
de Remedios, Villa Clara, Cuba
ha sido honrado con el
PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS
por el poemario
Aún nos pertenece el otoño

